John Carter Brown.

VIDA
DE EL VENERABLE PADRE
Fr. DIEGO ROMERO,
DE LA REGVLAR OBSERVANCIA DE N. S. P. S. FRANCISCO, Sacerdote, é Hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio.

Dedicada

Gloriosissimo Patriarcha Señor

SAN IOSEPH.

A devocion

De el R. P. Fr. FRANCISCO DE AYETA, Predicador, Ex-Procurador, y Custodio de la Custodia de el Nuevo-Mexico, y Electo Procurador General de todas las Provincias de la Nueva-España, para la Corte de el Rey N. S. CARLOS SEGVNDO [que Dios guarde.]

Escrita

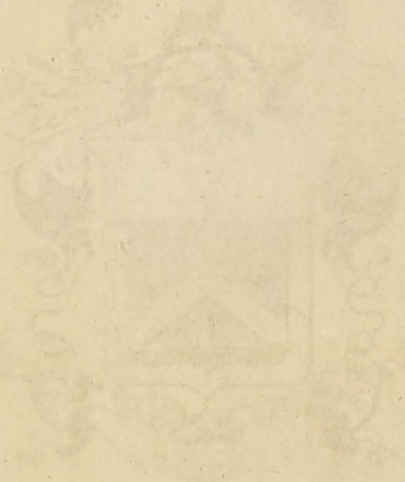
Por el P. Predicador Fr. DIEGO DE LEIBA, Natural de la Puebla de los Angeles.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

Por Juan de Ribera, Impressor, y Mercader de Libros en el Empedradillo. Año de 1684.

922. Fisher Sale

Jäcker 2 ll. after t.p.



Wagner no. 57

VIDA
DE EL VENERABLE PADRE
Fr. DIEGO ROMERO,
DE LA REGVLAR OBSERVANCIA DE N.S.P.S.FRANCISCO, Sacerdote, é Hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio.

Dedicada

Al Glorioſiſſimo Patriarcha Señor

SAN IOSEPH.

A devocion

De el R. P. Fr. FRANCISCO DE AYETA, Predicador, Ex-Procurador, y Cuſtodio de la Cuſtodia de el Nuevo-Mexico, y electo Procurador General de todas las Provincias de la Nueva-Eſpaña, para la Corte de el Rey N. S. CARLOS SEGVNDO [que Dios guarde.]

Eſcrita

Por el P. Predicador Fr. DIEGO DE LEIBA, Natural de la Puebla de los Angeles.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.
Por Juan de Ribera, Impreſſor, y Mercader de Libros en el Empedradillo. Año de 1684.

APROBACION

De el R. P. Fr. Ioseph Sanchez, Lector de Prima de Theologia, y Guardian de el Convento de S. Bernardino de Xochimilco.

POR orden, y mandato de N. M. R. P. Fr. Francisco de Avila, Lector Jubilado, Qualificador del Santo Officio, Padre, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia del Santo Evangelio &c. Leí con toda atencion, y gusto la Vida del V. P. Fr. Diego Romero, Hijo de esta Santa Provincia, dispuesta por el R. P. Predicador Fr. Diego de Leyba, y aun antes de registrarla con la vista, tuve por muy cierto, que en ella no se hallaba cosa, que se opusiesse à nuestra Santa Fè Catholica, y despues de averla leydo, hallo, q̃ manifiesta bien, el q̃ la saca á luz los deseos q̃ tiene de que todos se empleen en el mayor servicio de la Magestad Divina, poniendoles con la Vida del V. P. las ocupaciones espirituales, en q̃ se exerciraba, para q̃ le imitẽ; pues como dize S. Efrẽsyro, no son otra cosa las obras heroycas de los Varones insignes ilustres, sino vnos estimulos, q̃ agijan los animos de los perezosos, y Vnas antorchas encendidas, que inflaman los corazones tivios, para que vivan segun el orden de la razon, y caminen por la senda, que guia al sumo gozo, y eterna felicidad: *Bonorum, atque præstantium virorum encomia, sicut stimuli quidam, ac faces hominum animis admotæ vehementer ad benè, beatè que vivendum, eos impellunt, atque inflamant*: y assi me parece, que siendo esta Vida del V. P. Fr. Diego Romero tan vtil, para que las almas aprovechen en las virtudes, será muy de el agrado de la Magestad Divina, el que para que se comunique á todos, se dè à la estampa. Este es mi parecer. Salvo &c. En este Convento de S. Bernardino de Xochimilco. En 4. de Junio de 1684. años.

Fr. Ioseph Sanchez.

CEN=

✠ CENSVRA ✠

De el R. P. Fr. Juan de Sierra, Lector segunda vez de Philophia, y Guardian de el Convento de N. S. P. S. Francisco de Totomihuacan.

POR orden, y mandato de N. M. R. P. Fray Francisco de Abila, Lector Jubilado, Qualificador del Santo Officio, y Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio: he visto, y con atento cuidado leido la admi Vida, y prodigiosas virtudes del Venerable Padre Fr. Diego Romero Sacerdote, è Hijo de dicha Provincia, que escribe, y saca à luz el muy Religioso P. Fr. Diego de Leyba, Predicador, e Hijo de la misma Provincia, Confessor, y Padre espiritual de dicho Venerable Padre en los vltimos años de su Vida: con que desde luego queda bastantemente recomendada la veracidad de este escrito; que no es lo menos, antes si lo mas importante, y el todo de vna Historia; pues no se vale el Escritor de esta de agenos testimonios, aunque fuessen los mas fidedignos, sino de los que como testigo de vista, puede dar por si proprio del Venerable sugeto de ella; de lo que oyó de su voca, de lo que viò por sus ojos, y llegò à tocar con sus manos: pudiendo dezir con S. Juan en su primera Epistola Canonica: *Quod audivimus, quod vidimus, oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectaverunt::: annuntiamus vobis.* Juzgo, pues, ha de ser el darse á la estampa para mayor gloria de Dios N. Señor, que se gloria en el Concilio de sus Santos, y es engrandecido en la Congregacion de los Justos; viendo en estos nuestros dias acrecentarse con vno nuevo su glorioso numero, para mayor bien de las almas, especialmente Religiosos, teniendo vn tan reciente dechado [que no poco mueve] de donde poder copiar virtudes: y para mayor consuelo de los que à dicho Venerable Padre conocimos, y su muerte lloramos; viendo trasladarse à nueva immortal vida en esta de su Historia: pues si como notó S. Ambrosio, es debida en el nacimiento de los Justos la alegria de muchos, por ser vn bien comun á todos: *Habet Sanctorum editio lætitiam*

Ioan. 1. Epist. Can. Cap 1. Vers. 1

Ambros. lib. 2. in Cap. 1. Lucæ ante finem.

tiam plurimorum, quia cõmune eſt bonum; y eſto aun quando nacen á eſta mortal vida, que es toda conflicto, y pelea, y tan ſobremanera dudoſa la victoria; quando aun comienzan á ſurcar el golfo porceloſo del mar de aqueſte mundo, en que es todo tormentas, y rieſgos; con mas razon lo ſerà, quando paſada navegacion tan peligroſa llegan à tomar ſeguro puerto; adonde ya no pueden temer algun naufragio, donde es la vida ſeguridad, y corona: Como piadoſamente podemos creer llegò con toda bonança el V. P. Fr. Diego Romero: y que dexando la Ciudad terrena, en que habitó con noſotros paſsò à ſer Ciudadano de otra mas glorioſa, que es la de Dios, eterna, y permanente. Concluyo pues con lo que dize S. Juan Chriſoſtomo, hablando de la calidad, que ha de tener el que alabare, ò eſcriviere las glorias de los Santos; y es que ha de procurar ante todas coſas imitar ſus coſtumbres, y virtudes: pues à quien deleyta (palabras ſon ſuyas) de algun Santo el merito, le debe deleytar para con Dios N. Señor igual culto: por la qual, ò debe imitarlo, ſi lo alaba, ò no debe alabarlo ſi deſprecia el imitarlo: pueſto que es conforme à razon, q̃ el que alaba â otro, ſe haga el digno de alabança, y el que admira los meritos de los juſtos, ſe haga el tambien por ſantidad de vida, admirable. No me parece falta tampoco eſta debida correſpondencia entre el Eſcritor de eſta hiſtoria, y el venerable ojebto de ella. Antes ſi hallo, aver avido entre los dos vn mutuo fomento en el eſpiritu; pues el vno como Padre eſpiritual regia al otro de quien como mas anciano en la edad, y por el tanto mas antiguo en la virtud, recebia en ſu interior trato para la perfeccion nuebo aliento: pudiendo acomodarſe reſpectivamente entre los dos, en lo que valiere, lo que del Santo Venerable Anciano Simeon, tomado de San Auguſtin canta la Igleſia: *Senex puerum portabat; puer autem ſenem regebat*. Por lo qual, y por no hallar en eſte eſcrito, coſa que deſdiga de las verdades de nueſtra Santa Fè Catholica, y ſacros Canones, y Chriſtianas coſtumbres, juzgo ſe puede conceder la licencia, que para ſu impreſſion ſe ſolicita. ſugetando eſte mi parecer, con con todo lo demas al in-

Serm. de Martyribus quod aut imitãdi sũt, aut non laudãdi. tom. 3.

Ex Eccleſia in officio Purific. B. M. V.

fali-

falible de N. S. M. Iglesia Catholica Romana. De este Convento de la S. Recoleccion de N. P. S. Francisco de Totomihuacan, y Julio 9. de 1684. años.

Fr. Iuan de Sierra.

APROBACION DE N. M. R. P. F. Estevan de Manchola, Lector Iubilado el mas antiguo, y Definidor habitual de esta Santa Provincia.

LA breve relacion de la Vida de el V. P. Fr. Diego Romero, escrita por el R. P. Fr. Diego de Leyba Predicador, y por mandado de N. M. R. P. Fr. Francisco de Avila, Lector Jubilado, Calificador de el Santo Oficio, y Ministro Provincial de esta Provincia de el Santo Evangelio; leí con la atencion, y desvelo, que pide el reconocer en ella tanta variedad en sus sucessos, inconstancia de nuestra mutabilidad: principios tan loables, primores de la gracia, y efectos de la buena educacion: medios tan desiguales, peso de la naturaleza depravada, y fines tan dichosos, realces de la bondad, y misericordia infinita de Dios. Y desde luego reconoci con aprecio lo seguro de la narracion pura, de la claridad puntual sin afectacion de hyperboles, ni exornacion de ponderaciones, antes si tan veridica, que no escusa el referir los descuydos de la aplicacion à los desperdicios, que le ocuparon tanto tiempo en faltar à lo atento de el exercicio de virtud, y perfeccion, en que se avia criado: de suerte que se puede dezir de el Author lo que dixo Focio Patriarcha de Constantinopla en su Biblioteca cap. 216. de el antiguo Padre Eulogio; *Est hic scriptor purus, ac suavis, & sine causa nihil in medium profert.* Procurando sacar de la Historia documentos morales para encender à los que leyeren en el zelo de el amor Divino, y vivificar con el vivo fuego de sus palabras ardientes las almas de los que pasaren los ojos, y atencion por la narracion anteponiendo la vtilidad, y desdeñando la eloquẽcia, y erudicion tan acreditada con general aplauso en tantos años como ha, que exercita el Sagrado ministerio de la Predicacion; como notó nuestro Gran Padre

San

San Augustin de su Maestro, y Doctor de la Iglesia *S.* Ambrosio, en los libros, que escrivió de la Divinidad de el Espiritu Santo: *Summisso tamen dicendi genere vtitur, quoniam res suscepta, non ornamenta verborum, sed rerum documenta desiderat.* Estudió el Author en que la narracion encendiesse las almas con el espiritu, y verdad sincera, q̃ luego por si mesma se dexa sentir en las razones, y se logra la commocion ardiente con la mejora de espiritu, y obrar bien, y la instruccion à lo que mas importa en el vivir, que es vivir para siempre; pues como enseña el gran defensor de la gloria de el *S*agrado Nõbre de Jesvs *S.* Bernardino de Sena *Valent enim bona opera ad excitandũ bonitatem, & misericordiã Dei: Profecto, quod libet bonũ opus exitat, stimulat, clamat, & postulat ad aures divinæ benignitatis gratiam, & misericordiã poscẽs.* Porq̃ si por la fragilidad humana se desliça à la culpa, ò se pierde en el pecado el hõbre, sobresale la bõdad, y misericordia divina en tener los meritos en su memoria para el premio; q̃ aunque las buenas obras echas en estado de gracia se mortifican, y pierden por entonces la acciõ, y derecho de la gloria; restaurado â la gracia el hõbre la recobra cõ vsuras, y logro. Y para q̃ el pecador respire alietos de cõfiança, hallará en esta Historia enseñanza eficaz; porq̃ no ay tal modo de enseñar como provando por la obra lo que se escribe, ó dize: *Sermo vivus, & efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile dum monstrat factibile, quod suadet.* Da nuestro Author vida, alma, y con toda propriedad espiritu eficaz á sus razones, mientras nos dize lo que obrò Dios en el V. P. Fr. Diego Romero, y creo ser de gran vtilidad se imprima, y publique; por quanto hallarán en su Historia, remedio, y confianza gran numero de personas, que son los que con estas intercadencias, y variedades de la fragilidad humana viven. Y por esto, y no hallar en ella cosa que se oponga â nuestra *S.* Fê, Decretos, y costumbres de nuestra S. Madre Iglesia Catholica Romana, se le debe dar â el Author la licencia que pide. Este es mi parecer salvo el mejor. En este convento de N. *S.* de Consolacion de S. Cosme en 25. de Junio de 1684. años.

D. Aug. lib. 4. de Doctrina Christiana.

Tomo 2. Serm. 64. art. 3. cap 3. S. Berdinus de Sena.

S. Bernardo Serm. de S. Benedicto.

Fr. Estevan de Manchola.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Francisco de Avila, de la Orden de los Frayles Menores de la regular Observancia de N.S.P.S.Francisco, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, y Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio; Custodias de Tampico, Nuevo-Mexico, Monjas de Santa Clara, y Hermanos de la Tercera Orden: Al P. Fr. Diego de Leyba, Predicador, è hijo de esta nuestra Provincia, damos nuestra bendicion, y licencia, para q̃ pueda imprimir la vida de el V. P.Fr. Diego Romero, por quãto las Aprobaciones antecedentes nos consta no cõtener cosa alguna que sea contra la sana doctrina, y buenas costumbres. Dada en este nuestro Convento de N.P.S. Francisco de Mexico, en veinte y vn dias del mes de Junio, de mil seiscientos y ochenta y quatro. Firmada de mi mano, sellada con el sello menor de nuestro oficio, y refrendada de nuestro Secretario.

Fr. Francisco de Avila,
Ministro Provincial.

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Marcos de Messa
Secretario.

SENTIR

Del Doctor Francisco Romero Quevedo Cura por su Magestad de esta Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, y Prefecto de la muy Venerable Vnion de Sacerdotes de San Phelipe Neri de la mesma Ciudad.

Exmo. Señor.

POR mandado de V. Exa. he visto, y leydo con especial cuydado, y admiracion *la vida del V. P. Fr. Diego Romero de la regular Observancia del S. P. S. Francisco, Sacerdote, é hijo de esta Santa Provincia del Santo Evangelio*; escrita, *por el R. P. Predicador Fr. Diego de Leyba, hijo de la mesma Provincia.* Y fuera de estar conforme à las buenas costumbres, y dentro de la piedad Christiana, y doctrina Catholica; la hallo tã digna de que salga, à la luz publica para el provecho comun: q̃ su si Escriptor omitiera (por su humildad) esta diligencia, pudieramos arguir à su Paternidad Reverenda con lo que à si proprio se reconvenia Fr. Juan Gerson del Orden de los Celestinos, quando instado de S. Anselmo, á que publicase para luz, y enseñança de tantos, las admirables obras llenas de espiritu del Maestro de los Mysticos, y Grande Cãcelario Parisience Juan Gerson hermano suyo; assi en vna Epistola le responde: *Crudele ergo mi frater existimarem si doctrinam hanc saluberrimam, similagineum panem: quem in diversis tractatulis, veluti quibusdam cophinis, aut sportelis recõditum largiter habeo, ẽsurienti tibi, & tam avidé postulanti non communicarem. Proinde nonne sacrilegij convincerer, si hunc doc-*

Parts 3. in Epist. Fr. Ioan. Ger. ad Ansel.

tri-

trinæ thesaurum, quem mihi indignissimo eius fratri pro mea eruditione grandi zelo commendavit, humo defossum & absconditum retinerem? Scientia enim invisa, & thesaurus absconditus, quæ vtilitas in vtrisque? Lamentable fuera à todos los que intima, y familiarmente comunicarõ con el V. P. Fr. Diego Romero, y experimentaron con mucho aprovechamiento proprio sus admirables virtudes: que tan precioso tesoro, con q̃ muchos pueden enriquecer, perseverara escondido, y pan de tan celestial doctrina, à tantos como lo necessitan se escaseara.

Dezia el Grande Padre S. Gregorio, que las vidas de los Santos encumbrados montes de perfeccion, entre muchas vtilidades que dexaban à los mortales, vna era, poder de ellas rastrear en algun modo el inexahausto mar, è immenso pielago de las perfecciones divinas para prorrumpir en sus alabãças. Porque assi como es imposible á nuestra visible potencia llegar à examinar con su ocular exercicio la naturaleza, y perfecciones del mayor de los Planetas, permitiendole quando mas, el que atienda su hermosura, aunque no perfectamẽte, trasladada en las cumbres, y eminencias de los mas erguidos montes, por los lucidos vistosos brillos que ostenta en ellos: á esse modo las inaccecibles infinitamente multiplicadas luzes del eterno increado Sol, y divino ser, de suerte prohibe à nuestros limitados entendimientos la entrada á su entero conocimiento, que el corto abstractivo, y confuso con que se hallan lo deben à lo que la vistosa sabiamente ordenada maquina del vniverso le muestra, y à los lucidos rayos, con que en los altos subidos montes de los justos resplandece. *Experientia docet, quia solis rotam, & eius perfectam claritatem intueri non possumus; sed ipsum videmus in montibus, inquibus resplendet: simili modo percipimus Dei claritatem, & eius dignitatem in Sanctis suis, vbi mirabilis relucet.* La Uida de N. V. P. Fr. Diego Romero no es de este modo tan proficua, como se dexa entender de todo el discurso de ella: pues como en su monte que tanto por su perfeccion descolló, de modo rayarõ las luzes del eterno Sol, y de suerte espar-

D. Greg. Apud Gers. par. 3. de mon. te contẽp. cap. 14.

esparció el todo Poderoso en los rayos de extraordinarios favores, como fueron los que tan repetidas vezes quiso comunicarle, que ya teniamos argumento, de que valernos para glorificar al Altissimo admirable en sus obras.

Con todo, otra, si no mayor, á mi ver, mas comun vtilidad para todos estados, reconosco en la exẽplar vida de este prodigioso Varon: pues quien deseoso de aprovechar leyere su Historia, hallará que toda su narracion no es otra cosa que vn directorio espiritual, en que se contienen seguras reglas para acertar à vivir: reconocerá alli quien cuydadoso en las manos tomare esta cartilla, facil camino de aprovechar en la oracion bocal, y mẽtal, modo de practicar la charidad con el proximo de distribuir el tiempo para saberlo lograr, de prepararse dignamente para llegar á la comunion, y altissimo Sacrificio de la Missa. Finalmente podemos piadosamente acomodar à este Venerable Varon las palabras de Christo Señor Nuestro, quando enseñando á los suyos, como Maestro de sus espiritus el camino de la perfeccion les dezia: que lo que le vian executar, lo tuviessen como regimen que avian de seguir, si trataban de aprovechar: *Exemplum enim dedi vobis, vtque madmodum ego feci, ita, & vos faciatis*; *D. Ioan. cap. 13.*

Todas estas virtudes exhalò la fecunda planta de nuestro *Romero* trasladada del ameno parayso del estado Eclesiastico Secular á las Riberas de la Religion Seraphica, assi llamó Pedro Berchorio à la Religion: *Littus signat virtutum perfectionem... Sicut scilicet debet esse Ecclesiæ, & Religionis status.* Y aun la experiencia nos lo enseña. Quien no advierte, que si las Riberas son seguras esperanças, à que anhelan, los que para su mejor escape, las impetuosas ondas fluctuan: *Littora* [prosigue Berchorio] *Portubus, & securitatibus magis apta, & pro illis, qui de maris fluctibus evadunt magis idonea, & secura*; la Religion, es el mas seguro puerto, donde desengañados se acogen, los que el procelozo mar de esta arresgada mortal vida navegan. Quien no admira, que si las Riberas no son otra cosa, que vn lugar medio entre el mar, y la tierra, que sin ser de la *Tom. 2. verbo littus.*

natu-

naturaleza de aquel, ni tener entero parenteſco con eſta; del vno, y el otro extremo reciben lo que en ſi ſon, à coſta de continuos golpes que padecen combatiendolas à porfia: el mar, que con los azotes de ſus continuadas ſoverbias olas, è incanſables eſtruendoſas idas, y venidas de ſus fluxos, y refluxos las hieren: La tierra, que con ſus mal acoſtumbradas nocivas propenciones las aſaltan, ya de los vientos que las moleſtan, ya de lus fieras que las havitan, ya de otras penalidades, que de toda tranquilidad las deſpojan: A eſſe modo la Religion, es vn lugar medio entre la patria, y el ſiglo, que ſin ſer aquella porque aun no goza de ſus delicias, ni menos eſte, por eſtar aunque rodeada de ſus rieſgos, libre de ſus embaraços, con todo vno, y otro le dan mucho en que merecer, aquella en repetidas olas de tribulaciones, y eſpirituales trabajos inſitos á la perfeccion Religioſa; eſte con la coſecha de ſus miſerias, de que es impoſible librarſe, aunque ſe halle de ſu juriſdicion exempta. Pues ſiendo eſta tan cierto (como enſeña la experiencia) y no menos lo que dizen los naturales, y es que en las orillas de el mar la planta que mas viſtoſa deſcolla, y mas profunda ſe produce es el *Romero*, cuya voz en el idioma Latino es eſta: *Ros marinus*, que quiere dezir: *rocio del mar*: bien podrá nueſtra piedad diſcurrir, que traſplantada en las Riberas de la Religion Seraphica la fecunda planta del V. P. Fr. Diego Romero, combatida de ambos extremos; de la tierra con ſencibles perſecuciones, largas trabajoſas peregrinaciones, dilatadas prolijas enfermedades, y otras inumerables moleſtias; de el mar de la Divina miſericordia con las impetuoſas olas de repetidas interiores tribulaciones, ſequedades, deſconſolaciones, y otros eſpirituales trabajos, que el omnipotente braço de el Altiſſimo deſcargò ſobre ſu eſpiritu para mas purificarlo; como á el *romero* con el rocio de la Divina gracia, y extraordinarios favores, que en el diſcurſo de ſu Vida quiſo liberal participarle, lo fecundo. Pero baſte de aplicacion, no ſea que ſin tocarme las generales, me acuſen por el apellido de apaſſionado: bien pudiera eſtarlo aviendo leydo ſu Vida,

Herrera de agricultura lib. 4. cap. 34.

Vida; pero digo sin passion, Excelentissimo Señor, que la licencia que se solicita tan libre de embaraços, como llena de comunes vtilidades. Este es mi Parecer: V. Exa. probeerá lo que fuere servido. Casa, y Julio 20. de 1684. años.

B. L. M. de V. Exa. Su menor Capellan

Doct. Francisco Romero Quevedo.

EL Exmo. Señor Marquès de la Laguna, Conde de Paredes, Virrey, y Capitan General de esta Nueva-España, &c. concedió su licencia, vista la Aprobacion del *Doctor D. Francisco Romero Quevedo,* Cura desta S. Iglesia Cathedral, por Decreto de 12. de Julio de 1674. años, rubricado de su Excelencia.

✠ PROTESTA. ✠

EN cumplimiento de lo decretado por la S. Sede Apostolica, especialmente por la Santidad del Señor Papa Vrbano Octavo, en su Breve, que comiença: *Cælestis Hierusalem*, dado en Roma á cinco de Julio del año de mil seiscientos y treinta y quatro, protesto, que à todo lo cõtenido en esta relacion de la Vida del P. Fr. Diego Romero no pretendo se dè mas credito, q̃ el que se debe à vna historia humana, ni es mi animo, que à sus virtudes, ó hechos se rinda algun culto, ó veneraciõ, ni tampoco intento calificar su persona por Santa, ó Bienaventurada; porque esto pertenece à la S. Sede Apostolica, y todo lo que en ella digo lo sujeto à la correccion de N. S. M. Iglesia Catholica Romana.

Fr. Diego de Leyba.

✠ PARECER ✠

Del Doct. D. Juan de la Pedrosa Barreda, Rector del Oratorio de S. Felipe Neri de esta Ciudad.

Ilstmo. Señor.

IVego que leì el Decreto en que me manda V. S. Ilustrissima, reconosca la Vida del Venerable Padre Fray Diego Romero: escrita por el Reverendo Padre Predicador Fray Diego de Leyba; ambos de la regular Observancia de N.P.S.Francisco: me acordè de la Epistola 45. de Seneca, a quien remitiendole los heroycos hechos, y Vida de vn amigo suyo para que los reconociesse, y con su parecer darlos para enseñanza de otros a la prensa, ó caracteres: dixo regocijado de que huviessen llegado a su mano: *Indulgentiæ scio istud esse non inditij*. Assi yo al percebir por mandato de V. S. Ilustrissima los virtuosos hechos, que se contienen en la vida del Venerable Padre Fray Diego Romero dixe, *indulgentiæ scio istud esse non inditij*: llegar a manos de vna criatura tan inutil, y desaprovechada como yo, la vida de vn Varon tan ilustre (favor grande de Dios,) es para que primero, que a otro al leerla aprenda a servirle: Leíla, y como iman prodigioso me arrebatò de tal suerte los sentidos, que no solo me deleytè al leer vna, y otra vez su narracion, sino que me alegré como allà Seneca al leer la de su amigo, segun en su Epistola 46. le refiere: *Tanta autem dulcedine me tenuit: & traxit vt illum sine vlla dilatatione per legerẽ non tantũ delectatus, sed gaviſus*: que no solo yo, sino todo el Reyno, y con especialidad las personas espirituales, que hasta aqui han gozado vna parte de las muchas que del se refieren, esta es la de las meditaciones de la Passion del Señor, las quales han arrebatado tanto el animo de todos; que ansiosos no solicitan para el regimen, y materia de su oracion mas quaderno que las meditaciones del Venerable Padre Fray Diego Romero: alegrãdose tanto con ellas por el atractivo, ó virtud interior, que el Señor les puso para inclinarles el corazon á su amor que bien puede cada vno dezir con seneca lo que dixe arriba: *Tanta autem &c.* Y yo con todos lo que de las Epistolas de S. Pablo dixeron aquellos que deseosos de su aprovechamiento las leian para imitarlas: *Dedit nobis viam novam.* Dionos el Venerable Padre Fray Diego en el quaderno de las meditaciones de la Passion, vn nuevo cami-

Senec. lib. 1. Epist. 45.

Senec. lib. 1. Epist. 46

camino, vna senda nunca vsada, no digo, que el camino de meditar en la Passion sea nuevo, quando es tan encargado, y practicado de los antiguos Padres; sino que en lo tierno, y esquisito que el Señor le manifestò de sus penas, y tormentos para mover los animos nos diò vn camino nuevo, y tan nuevo, que aun viviendo deseosos muchos Sacerdotes que conosco, y personas espirituales de caminar por ellas á la perfeccion hazian quadernos manuscriptos: no me admiro, ni tampoco se admirará el que leyere el capitulo seis de Tobias à la orilla del Tigris, dize el sagrado Texto, que para mitigar las fatigas, y bochornos del camino se lababa los pies, y como con el movimiento inquietase las aguas saltó vn desmedido pez, que abalansandose ligero al pie, quiso hazerlo alimento de su hambre. Asustòse Tobias; hasta que el Angel le mandó, que lo arrojasse à la arena, y como en esta por estar fuera de su centro muriese, le ordenò el Angel que lo abriese, y le sacase el corazon, cuya virtud nativa era tanta, que qualquiera particula, puesta à quemar en las braças, hazia huir de los cuerpos todo genero de demonios: *Cordis eius particulã si super carbones penas fumus eius extricat omne genus demoniorum.* O quien tuviera deste pez el corazon para con el en virtud de Dios hechar de los cuerpos humanos tantos demonios de vicios como los ocupan! Pero no estamos destituidos de tan eficaz remedio pues lo tenemos en Christo, Señor N. significado segun sentir de *S.* Agustin en este pez *Est enim Christus piscis, ille qui ad Tobiã ascendit de flumine viuus cuius iecore perpassionem assatus fugatus est Diabolus.* Sabed dize S. Agustin, q̃ este pez es Christo, asiado, para total ruyna del demonio; en el fuego de su Passion, en cuyas crecidas llamas ardió el Venerable Padre Fray Diego Romero: para darnos en la memoria de sus tormentos; y penas las brasas en que el se abrasó; y en las meditaciones de su Passion al mismo Christo; para que con su presencia, ó intelectual, ó imaginaria, auyentemos los Demonios de nuestros vicios asegure mas en elogio de tanto Varon esta verdad la ethimologia, y particular propriedad deste pez. El doctissimo Francisco Ceorgio en el archivo de las noticias de los Rabinos Hebreos dize en el tomo 6. Problema 185. segun Cesareo sobre Tobias, exponiendo el Cap. 11. quæst. 1. fol. 60. que se llama Lucio, ó porque favorece â la luz, ó por que es hermoso clysie de los resplandores del Sol. *Lussium Piscem ex Rabinorum sententia pronunciat quia luci favet Soli respondet.* Bien está que el pez assi se llame; pero porque á la ethimologia de su nombre â de fiar mi afecto figurado á nuestro Venerable Padre? No por otra razon, sino porque aqueste pez, segun Bercorio allà en lo mas retirado de su centro, en lo mas oculto do su cerebro, esconde vna piedra sumamente hermosa, y

D. Aug. in Glos. hic.

sa, y cristalina, que en sentido moral es expresso typo, y galano Hyroglyphico de vn Varon Religioso, que allà, allá en lo mas recondito del centro de su alma, en lo mas retirado de su mente, tiene á Christo Señor Nuestro. Piedra hermosa, cristalina: *Lucius quando multum antiquatur lapidem cristallo similem in cerebro gerit sic vere quilibet dum ad senectutem venerit debet lapidem preciosum; ideſt Christum in capite per devotionem habere, & ipsum semper secum gerere, & portare.* O Venerable Padre Fray Diego Romero! Lustre de la Seraphica Familia! Pues luciò misteriosamente sacado de las aguas del mundo por ordenacion divina, para que tu corazon abrasado en el fuego de la Passion, fuesse en nosotros en las meditaciones, que en tu prodigiosa Vida se refieren, y que antes aterraron desde las prensas al infierno; el antidoto saludable de nuestra perdida vida; el remedio eficaz contra los Demonios de los vicios. Assi se lo diò á entender, dandole las meditaciones á vna persona, diziendole: *Mi corazon le doy en darle essas meditaciones*: O Seraphico Lucio! A cuyo inflamado corazon participó el Señor en tan excelso grado el poder contta los Demonios que para librarse del en las eternas asquas quando con el espiritu bajaba à los infiernos, armado de vna Cruz, á imbocar el Nombre Soberano de Dios; como sabian los infernales espiritus, quan entrañada tenia en su alma, y espiritual entender la piedra hermosa Christo. Se le puso vno dellos delante en forma del Crucificado Señor: y en otra ocasion [como á la larga puede ver el virtuoso en la narracion de su Vida: se le pusieron muchissimos al rededor de la cama en figura de Christo, en cuyo Nombre en vna, y otra ocasion ponia su corazon sobre los carbones de sus culpas para con el perfume de su proprio conocimiento arredrarlos: que mucho? si como el Lucio tiene en lo crecido de su edad escondida la piedra cristalina, tenia nuestro Venerable Fray Diego en el centro de su alma, en lo escondido de su pensamiento, en lo vltimo de su Vida la piedra Christo, sin desviarle vn istante de su memoria sin apartarle vn momento de su corazon: *Sic vere qui libet dum ad senectutem venerit debet lapidẽ preciosum (ideſt Christuu) in capite per devotionem habere, & ipsum semper secum gerere, & portare.* Solo le faltan á las palabras nombrarlo, y no dudo, que si el Autor fuera de su tiempo lo dixera, pero para que, si en los tormentos, dolores, fatigas, y oculto padecer; efectos todos de la meditacion de la Passion, y de lo que moraba en su cuerpo, y alma Christo Crucificado, parece nos dezia con S. Pablo: *Stigmata Domini Ieſu in corpore meo porto.* Huelgome vna, y muchas vezes de que á las arenas de nuestra Patria huviesse salido este misterioso Lucio; á quien por lo mucho que sentia le sacalen á luz los interiores de

su al-

su alma, le abriò el corazon el Angel de su Confessor, quãdo le mãdò, que las escribiesse segun, y como las sentia: y aora despues de muerto para que viva en la memoria de todos se le buelvan à abrir, dandolas con los sucessos de su Vida á la estampa; no por otra razon à mi entender; sino por si à caso alguno no la gustò por solas en su Vida mirandolas como muertas las guste aora con su Vida despues de muerto; porque salir entoces solas, fue porque viviendo estaba como muerto; dando essa partesica à contento, y aora muerto, por el Escritor de su Vida poniendonos á los ojos sus virtudes nos las da como vivo; proriedad es esta del pez Lucio, á quien sacandolo vivo del agua lo abren en la arena, y dando á provar vna parte del, sino cõtenta al que lo busca por muerto lo hechan assi al agua, y buelbe acõpañado de sus virtudes natibas á vivir; deseando todos persevirle para gustarle: *Lucius piscis* Dize Abraham Ortelio (*quod mirari quis debet*) *in piscario foro vivus cũ vendi debeat si opus fuerit ei cultro venter aperitur vt illud pingue quod habet ostẽdatur at si minus vẽdatur eo tamẽ vulnere affectus moritur*. No solo yo, sino todos se alegren; de que de las tinieblas del olvido aya sacado à los resplandores del Sol à este Lucio virtuoso, y exemplar; el P. Predicador Fr. Diego de Leyba, quien como Sacerdote Angel, y como Religioso de la Observancia, abrasado Seraphin; asistiò como allá el alado Espiritu à Tobias en lo crecido de su edad, à nuestro Venerable Padre Fray Diego Romero en lo crecido de la suya; sacandole para nuestro bien, exemplo, y norma espiritual, como hazen con el pez Lucio lo mas pingue de su corazon, que fueron las meditaciones; sin poderle (por lo mucho que ocultaba sus virtudes, y favores de Dios) sacar mas de lo que se refiere en este escrito de su Vida: En el qual no ay cosa contra nuestra S. Fè, y buenas costumbres, ni menos contra los Decretos, y determinaciones Pontificias: y assi siendo V.S. Ilustrissima servido puede dar la licencia que se pide, esperando coger copiosos frutos de planta tan fecunda, este es por la obediencia á V.S. Ilustrissima mi sentir: En este Oratorio de N. P. S. Felipe Neri à 13. de Agosto de 1684.

De V. S. Ilustrissima humilde Capellan Q. S. M. B.

Doctor Iuan de la Pedrosa.

EL Ilustrissimo Señor, y Reverendissimo Señor Doctor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, Arçobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad, &c. Cõcediò licencia para la impression de este libro, vista la aprobacion del Doct. D. Juan de la Pedrosa, por Decreto de 23. de Agosto deste año de 1684.

PROLOGO.

LVego, que el Ministro Provincial, que governaba esta Santa Provincia el año de mil seiscientos, y ochenta; supo la muerte de mi amado, y V. P. Fr. Diego Romero, me embiò à mandar desde la visita en que andaba, escribiesse la relacion que sabia de su Vida, y quando llegò à este Convento me repitió el mesmo mandato: por quanto le avia conocido, y tratado muy familiarmente. Obedecì con promptitud, escribila con cuydado, y tuvela guardada con recato; hasta que muerto el dicho Prelado, otro mas Superior me à mandado la saque á luz, con que no puedo escusarme à tanto precepto, aunque me conozco indigno de ser Chronista de tan grande Varon. Reconozco, que va la Historia deminuta, y escasa; respecto de lo mucho q̃ el Señor obrò en este su Siervo, porque no he tenido à quien preguntar, ni de quien informarme en quanto à aquellos años que yo no le comuniquè. Porque el tiempo de su mayor recogimiento, y en que recibió los grandes favores de Dios, fueron los diez añ̃s vltimos de su Vida: en estos estuvo tan retirado, y escondido, que aun muchos Religiosos del Convento no le conocian, por aver estado todo este tiempo impedido en vna cama, sin levantarse mas que para dezir Misa (que para esto le daba fortaleza el Señor.) Pero en bolviendo de dezirla se acostaba, porque no se podia sostener en pie por la debilidad que padecia desde el medio cuerpo hasta abajo. Algunos meses antes q̃ muriesse le visitaron algunas personas seculares, y parece fue disposiciõ Soberana, para que muerto publicasen lo q̃ avia visto, esparciesen los olores de las virtudes, q̃ avian estado encerradas, y manifestasen lo q̃ avian reconocido de aqueste tesoro escondido. Solo el R. P. Fr. Frãcisco Ganusa Lector Jubilado, y Guardian del Colegio de S. Tiago Tlatilulco, de quien en esta Historia se haze mencion, sabia muy bien todos sus prodigios, y quãtos beneficios le hizo la poderosa mano de Dios, porq̃ le governò, y dirigiò espiritual-

tualmente mas de seis años. Pero este mientras vivió, guardó notable silencio, porque era muy atento en el obrar, y muy recondito en las palabras, y mas en lo que tocaba à direccion de almas. Despues murió muy aceleradamete, conque no nos dexò las noticias que pudiera. Y assi todo lo que aqui refiero no es adquirido de algunos testigos. que me ayan noticiado, sino de lo que yo mesmo via, y practicaba, y de lo que èl proprio me dixo, y consultò en los dos vltimos años de su Vida, en que le comuniquè muy interiormente, y le confessè. Y aunque muchas cosas de las q̃ aqui vã escritas me las dixeron otros dos hijos suyos espirituales, esto sirviò de mas contestacion, y authoridad, por averlas yo antes visto, ù oydo de la propria boca de el mesmo V. P. Fr. Diego. Y assi todos los defectos, ó yerros, que se hallaren son solamente mios, y si algo huviere bueno es de Dios, á quien sea muchas vezes la gloria.

VIDA DEL V. P. F. DIEGO ✠ ROMERO ✠

✠ CAPITVLO I. ✠
Su nacimiento, Patria, y criança.

NAció el Padre Fray Diego Romero, el año de mil seiscientos y doze, dia primero de Noviembre, à las doze de la noche, y fue Baptisado dia de San Diego doze del mesmo mes, en Villanueva de los Infantes, Pueblo situado en la mancha de Aragon, y Campo de Montiel, en el Arçobispado de Toledo. Patria que fue tambien del glorioso Arçobispo Santo Thomas de Villanueva, y tan cerca dêl, que en vna mesma quadra fue el nacimiento de los dos, vno en vna esquina, y otro en otra. Sus Padrès fueron, Don Diego Garcia Brabo, y Doña Maria Alfonsa de Messia, ambos naturales de dicha Villa. De su linaje no se puede dar mas relacion, porque aunque quando passò à estos Reynos traxo testimonios, y papeles autenticos de calificada nobleza, esta la ocultò siempre su humildad, deseando mas ser despreciable Siervo en la casa del Señor, que estimado en los Palacios del mundo. Quando entrò en la Religion entregó la informacion, y executoria de su linaje à vna persona de su confiança, á quien onze

Elegi abiectus esse in Domo Dei mei magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Psalm. 83.

años antes de su muerte, ordenò que la quemasse: no se executò entonces porque prudente, ó politica la tal persona la reservò oculta; mas despues sabiendo que permanecian, se los pidiò el año pasado de setenta y nueve por el mes de Octubre, y secretamente dentro de la celda, los hizo entregar al fuego, con que reduxo à cenizas todas las memorias terrenas, que pudieran deberse á carne, y sangre. Mucho mas le ennoblecieron, y dieron à conocer sus virtudes, que sin estas que vtilidad se le seguiria de su sangre, si se huviese envilecido en la corrupcion de los vicios? De la verdadera hidalguia Christiana tuvo mucho, que imitar en sus Padres, porque segun dezia avian sido muy ajustados, y temerosos de Dios, especialmente su Abuela, que fue muy penitente, acudiendo con las obras á el titulo q̃ tenia, y habito que vestia de hermana de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Seraphico P. San Francisco, de quien era devotissima; y assi quando le huvieron de mudar á nuestro niño Diego el traje con que crian los niños recien nacidos para que comẽçase à andar, fue poniendole vn habito de devocion de nuestro Padre San Francisco, y en dia del mesmo Santissimo Patriarcha. A que parece aludio con misteriosa correspondencia, lo que à lo vltimo de su vida le sucediò: que en dia tambien de Nuestro Padre S. Francisco del año proximo pasado de setenta y nueve, anduvo los postreros passos en el mundo, yendo à celebrar Missa, la qual dixo à su Confessor seria la vltima, como lo fue, y se dirà en su lugar [el mesmo Seraphin, no como quiera Angel, que lo vistió, y guió para que peregrinase en la tierra, le lastimò los pies para que se mudase á ser Israel del Cielo) quando tuvo edad para aprender à leer le enseñaron en la regla, y Testamento de nuestro Padre S. Francisco. Como no avia de morir muy observante della, si desde que naciò començó á estudiarla? Como no avia de obrar prodigios en el mar Evangelico de nuestro instituto, si luego que saliò à la luz del mundo, qual Moises Catholico, le arrojarõ á sus Apostolicas aguas, para que se alicionase? La cer-

Quæ vtilitas in sanguine meo dũ descendo in corruptionem. Ps. 29

La Historia de Jacob. *Gen.*

cercania con Santo Thomas de Uillanueva no careciò de misterio: porq̃ no parò en la aproximacion del Lugar, mas aviendole venerado todos los dias de su vida con particular, afectuosa devocion por su Patron, y abogado, dixo diversas vezes el año pasado: este Hivierno que viene me tengo de morir, y preguntandole la causa, respondia: Cumplo sesenta yocho años, y en llegãdo à estos no ay hora segura, porque esta es la edad de que murió mi Paysano Santo Thomas, y assi fue, que muriò èl à los sesenta y ocho años y tres meses. Donde parece nos diò à entender, que le fue el Santo Arcobispo Custodio, que le patrocinó para la entrada á esta vida mortal, su conservacion, y progresos, y para la salida della à la eternidad.

Dominus custodiat introitũ tuũ, & exitum tuum: ex hoc nunc & usque in sæculum Psam. 120.

Siendo de edad de cinco años iba à la escuela, y encontrò con vn Peregrino anciano que le dixo: Niño has de ver muchas tierras, y has de pasar grandes trabajos por tus amigos. No digo yo que fue este anciano Peregrino el viejo Simeon, q̃ profetizò la ruyna, y contradicion del Niño Jesvs, mas en algun modo se le asemejò por quanto la experiencia enseñò, que lo que se le dixo entonces niño tierno, lo vió executado quando hombre provecto, porque las tierras que discurriò fueron muchas, pues de España se embarcó para Panamà, de alli caminò por tierra à el Perú, otra vez se embarcó, y vino por Guatemala à este Reyno, de aqui siendo ya Religioso, fue à el Nuevo Mexico, y bolviò à esta Ciudad, donde muriò. Si no se presentó ãnte todos los Pueblos, á lo menos registrò muchos Reynos, y Provincias. El padecer por amigos, se siguiò tan verdadero, que tolerò grandes calamidades, y persecuciones por ellos; tanto, que muchas de las imperfecciones, y defectos que cometiò el tiempo que con menor luz vivió divertido, se le originaron por no querer disgustar à los que con amigable afecto estimava. No es buena la ãmistad, que nos grava las conciencias: como de crueles enemigos hemos de huir de aquellos que nos impiden el bien obrar, y deseos de per-

Ecce positus & hnius in ruinã::: & in signum cui contradicetur. Luc. 2.

Quod parasti ante faciem omniũ populorum. Ibidem.

Si hominibus Placerem Christi Servus non essem Gal. 1.

feccion; porque si pretendemos dar gusto à los hombres nunca serviremos à Dios.

✠ CAPITVLO II. ✠
Estudia, y llega á los sagrados ministerios de Sacerdote Predicador, y Confessor.

DEdicaronle sus Padres á el empleo de las letras desde los primeros rudimentos hasta las ciencias liberales, en la Ciudad de Baeza, Universidad que fundò el Maestro Juan de Avila, Apostol del Andalucia, pero mucho mas se exercitò èl en el estudio de la Oracion mental, el qual continuó desde los diez y siete años de edad, hasta los treinta, y quatro; que salió de España. Todo este tiempo viviò con simplicidad de corazon, y temor de Dios, porque como á la sinceridad natural, que tenia se ajuntò tan temprano la santa Oracion, y en este exercicio conoce, y se enamora el alma de su Criador de aqui se sigue, que teme desagradarle, aborrece el pecado, y desprecia todas las cosas temporales. El Padre de espiritu, que entonces le guiaba, le impuso en vna ardiente devocion con el gloriosissimo Patriarcha San Joseph, de la qual jamas se apartò. Que mucho tuviese tan buen fin su vida, y rematase tan loablemente sus años, si se fiò de aquel en quien nunca pudieron frustarse sus esperanças? Si se valió del mas poderoso abogado del genero humano despues de Jesvs, y Maria, pues de los tres se compone la escala, por donde suben à el Padre de las lumbres nuestras peticiones, y baja á nosotros el socorro de nuestras necessidades? yo me persuado à que esta devocion con el Señor San Joseph, fue el escudo, que le defendiò, para que en muy graves peligros, y distracciones no se perdiese totalmente, sino que bolviese, despues de muchos años á lo començado, y aun se adelantase con muchos

chos quilates de perfeccion. Prosiguió sus estudios, y à el tiempo competente se ordenó de Sacerdote, predicò algunos Sermones con acceptacion, y fruto de las almas, pero mucho mas se empleó en el ministerio del confessonario que exercitò continuamente hasta que enfermó, con mucho estudio, afecto, y zelo de la salvacion de sus proximos. Manifestaron esto algunos casos que para dar exemplo, prudentemente referia, exortando à algunas personas seculares á que con tiempo procurasen ajustar sus conciencias, y que no lo dexasen para la hora de la muerte, que era cosa muy peligrosa, pues como se vive se muere, y como es la pieza de la vida, assi es el retaso ó estremo de la muerte. Les contaba que en vna ocasion asistiò à vn hombre rico en esta Ciudad, que avia tenido grandes dependencias de tratos, y contratos, en que era muy inteligente; este estaba en los vltimos trances de la vida, y el Padre Fray Diego que atendia la grave necessidad, y vrgente peligro en que le via, persuadiale que hiziese Actos de Contricion por aver ofendido à Dios nuestro Señor, y respondia el enfermo: aguarde Padre que tengo que dezirle à mi hermano (el qual quedaba por albasea, y tenedor de bienes) y dezialle: hermano tenga atencion en los empleos que hiziere, y quando compre *huipiles* [es vn traje que visten las Indias, á manera de tunica quadrada, tan ancha como larga, sin mangas, abierta por los lados para sacar los braços] mire que sean de los grandes, de los que tienen quatro dedos de ancho mas que los otros. Acongojado el Padre Fray Diego pretendia estorbarle esta platica, instandole cõ razones á que no era tiempo de aquello, sino de pedir á Dios misericordia, y perdon de sus pecados, que en sola esta atencion avia de emplear aquel poco de tiempo que le restaba tan precioso, y bastante para poder conseguir la salvacion de su alma si lo queria aprochar; quando entendia el Padre Fray Diego, que estaria confuso, y reducido el enfermo, y que cuidaria de prevenirse en aquel breve rato, para parecer en el rectissimo Tribunal de la justicia divina, dõde avia

de

de ser jusgado de todas sus obras, sin que se pasase el mas leve defecto; y esperaba oyr de su boca palabras con que mostrase de lo de sus culpas, lo que escuchò fue, que bolviò à llamar à su hermano, y le dixo: A fulano, y fulano [nombrando algunos de su parentela, y familia] les harás lutos de bayeta de Castilla, y á todos los demas de bayeta de la tierra [trazando las cosas de su entierro, y vanidades del mundo como si fueran para enterrar la persona mas estraña] y con estas indisposiciones exteriores tan lastimosas muriò; dexando á el Padre Fray Diego muy triste, y afligido, como era justo, que lo quedase vn Christiano, y ministro de Dios. de ver pasar à la eternidad à vn hõbre tan mal dispuesto, en lo aparente, por no averse prevenido en vida para el negocio mas importante que ay en el mundo, que era salvar su alma, y aver vivido siempre en el cuydado de los negocios mundanos, en cuya consideracion espiriò.

Contrario à este suceso le aconteciò otro, en que resplandeciò grandemente la misericordía de nuestro Salvador. Caminaba el Padre Fray Diego por vn monte, quando corriendo vn mulato con acelerados pasos le saliò á el encuentro, y dixo: Padre si es Confessor venga con migo, y oyrà de penitencia á vn hombre que ha tres dias que està agonisando, y no ha tenido vn Sacerdote, que le confiesse. Siguiòle al punto con ancioso afecto, y aviendo andado gran distancia el monte à dentro llegaron á vn pequeño xacal, chosa, ò tugurio, donde estaba vn hombre, que apenas tenia accion vital, acercosele el Padre Fray Diego, y hablóle diziendo: hijo aqui tiene vn Sacerdote. Està voz paresè que le comunicò vitalidad por que en el instãte que la oyó abriò los ojos, manifestando grande alegria en el rostro, con admiracion de dos personas, que le avian asistido, y avian visto, que en tres dias no avia hecho otro tanto, ni avia recibido alimento natural alguno, si no que estaba como ya difunto. Preguntòle el Padre Fray Diego: quiere confessarse? Y respondiò èl: si Padre, que ha veinte y seis

y seis años, que no me confiesso, y son muchos, y muy grã-des mis pecados; aqui creciò la admiracion en todos, y en el Padre Fray Diego el fervor, y aliento para exortarlo à que con mucha confianza en la misericordia divina sujetase todas sus culpas à las llaves de la Iglesia; hizolo assi el enfermo con manifiestos indicios de verdadero arrepentimiento, y aviendose confessado con suficiente distincion, y claridad, y recibido la absolucion Sacramental espirò, dexando de su salvacion muy piadosas esperanças; las quales mostrò, no solo en las acciones Christianas ya referidas, mas en lo material del rostro, por aver quedado con vna hermosura notable. Sea bendita, y alabada por todos los siglos la piedad de nuestro misericordiosissimo Dios.

✠ CAPITVLO III. ✠
Embarcase de España para el Perú.

A Los treinta, y quatro años de su edad començaron sus trabajos, desdichas, y calamidades, porque le persiguieron tan cruelmente familiares, y allegados suyos, que le obligaron á salir de su Patria, y peregrinar por tierras estrañas; porque á su Maestro, y Padre espiritual, que era vn varon muy ajustado, zeloso, y temeroso de Dios, le levantaron vn falso testimonio algunos enemigos que tenia (que nunca carece de emulos la virtud) deste fue participante el Padre Fray Diego, por la amistad estrecha que con el professaba, y por ser muy poderosa la parte contraria, no huvo mas defensa, que la fuga. Embarcòse ocultamente disfraçado en Galeones, para el Reyno del Perú, la embarcacion era muy segura, pero èl iba muy peligroso, pues navegaba ya sin el lastre de la Oracion, porque fatigado de las persecuciones temporales, indiscretamente la dexó, quando ella le avia de ser castillo, y Ciudad de refugio para defenderse de quantos enemigos visibles, y invisibles le quisiesen ofender; le avia de servir de poderosas armas

mas para triunfar de todos, como le sucedió á el Pueblo Israelitico, que mas que con sus instrumentos velicos venciò à los Amalequitas con las manos de Moyses, que orãdo las levantaba à el cielo. Y assi sin esta defensa de la Oracion no huviera que admirar, que el Padre Fray Diego padeciese mortales naufragios, en que totalmente se destruyese el edificio de su virrud: pues faltandole aqueste alimento à el espiritu, desflaquece, y muere el alma, reduciendose á vn estado inutil, y miserable, à el paso que la carne se alienta, vivifica, y fortaleze en sus passiones, y apetitos: queda el alma como vn panal sin miel, como vna torre sin pertrechos, y como manjar sin saçon.

Cumque levaßet manus Moyses vincebat Israel. Exod. 17.

Religiosus oratiõem non frequẽtans non solũ est miser, & inutilis quinimo corã Deo fert animam mortuam in corpore vivo est favus sine melle, murus absq; temperamento, cibus absque condimẽto. S. Buen. Vẽt. Opusc. de perf. vit.

Llegò à el Perù el Padre Fray Diego donde el mundo le brindò con grandes comodidades, pues alli encontrò con vna señora noble, rica, y parienta suya, que le prometiò gran parte de caudal, seis mil carneros (que en aquel Reyno es vna mercãcia para traginar muy considerable) con que grangease el sustento natural, y consiguiese el descanso de la vida humana, en que ponen todo su conato los mundanos, solo porque se quedase en aquel Reyno. Ofreciale el demonio averes de la tierra, para que fixando en ella el corazon, se olvidase de los tesoros celestiales: mostrabale riquezas temporales que queria darle, porque rendido á sus ordenes le adorase postrado en los vicios. Renunciò la oferta haziendo poco caso della, por aver tenido siempre el animo desinteresado, y despegado de los bienes deste mundo. Este fue gran fundamento, para levantarse despues de sus caidas, no ser codicioso: que de ningun vicio es tan dificil apartarse como de la codicia, porque aunque todos los demas se envejesen en el hombre, y faltan aqueste se renueva, juvenece, ò cobra alientos, señoreandose mas en la vejez, persuadiendo que en aquella edad es necessaria la providencia, y que por el menos vigor de la naturaleza para el trabajo, se necessita de mas opulencia para el regalo, con que desconfian de la providẽcia Divina; emplean todo su amor en el dinero, y hazen irremediable su daño.

Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me. Math. 4.

Cum omnia vitia senescant cũ homine, cupiditas iuvenescit. San Hier.

daño, para nunca salir de la miseria de la culpa. A el Padre Fray Diego hizo Dios el beneficio de que no estimase la hazienda que le prometian, y assi tuvo desembarazo para salir de aquel Reyno.

✠ CAPITVLO IV. ✠
Sale del Perú para Guatimala, y lo que le sucedió en el camino.

EMbarcòse otra vez el Padre Fray Diego en los mesmos Galeones para el Puerto de Panamá, y por aver en èl enfermado gravemente no pudo proseguir la navegacion, y assi caminò por tierra quatrocientas leguas que ay hasta Guatimala: En cuyo viajè le sucedió lo que se sigue: Saliò de Panamá acompañado de algunos Indios Christianos que le guiasen; llegó à vn Pueblo, donde era Alcalde mayor vn Cavallero natural de su mesmo Lugar; el dulce amor de la Patria les ocasionò grãde regocijo, hospedole en su casa con cariño, no solo con la atencion de paysano, mas tambien con la veneracion debida à Sacerdote, que entonses iba con habito Clerical. Sabiendo el viaje que seguia, le dió algunas cosas que diese à los Indios infieles si le saliessen á el encuentro en el camino, como fueron anzuelos para pescar, y masos de abalorio, ò cuentas pequeñas de diversos colores, alajas para ellos mas estimables que las preseas de mayor valor. Cinquenta leguas debia de aver caminado, quando la aspereza, y confusion de vna montaña muy espesa de arboles, por donde discurria (adelantandose á los demas por su viveza natural) le hizo que se apartase de la compañia, que si muchas vezes es amable, entonses era necessariissima por los peligros del sitio, y poca noticia de las intrincadas veredas. Prosiguió solo hasta la ribera de vn rio con mortales temores, que le asaltaban el corazon, y quando el miedo de verse solo en

Vade li Eccles. 4 aquel paraje fuera baſtante verdugo para quitarle la vida, eſtando, como à las cinco de la tarde, laſtimandoſe de ſu trabajo, vió venir hazia ſi inumerables Indios deſnudos, blancos, y con los cabellos muy largos, que con indecible algazara, y griteria celebraban averle encontrado, como que avian hallado preſa, en que entregarſe ſu barbara voracidad. No fueran neceſſarias armas para matarle ſi lo huvieran intentado, porque ſu grande enemigo, que tenia dentro de ſi, què era ſu temor, le lo preſentaba como difunto ya: pues fue tan vehemente el ſobreſalto que recibiò, que quedò deſmayado, y privado de ſus ſentidos. Deſde aquella hora haſta otro dia à las nueve de la mañana, que bolviò en ſi, no ſe ſabe ſi con alguna diligencia, ò curacion que hizieron los barbaros (que quando Dios quiere conſervar vna vida, aun los brutos mas ferozes ſirven de defenderla) Si no es que vnas ligaduras que le puſieron en manos, y pies, como ſi neceſſitaſſen de afianzar á quien tan ſeguro tenian, fueron medicinal tormento, para que recuperaſe el vſo de ſus potencias; quando diſpertó del enajenamiento ſe hallò cercado de aquella multitud de infieles, que baylando muy alegres delante del no ſe le apartaban. Bien pudo la repeticion del ſuſto ſobre mas debilidad de fuerzas, y mas crecido miedo quitarle intempeſtivamente la vida. Pero la providencia altiſſima de nueſtro Dios, y Señor ordenó que entre tantos paganos huvieſe vn Indio Chriſtiano llamado Thomas, que avia huidoſe de tierra de Fieles, el qual apenas le viò abrir los ojos, quando le hablò, y dixo: Padre quien te ha traydo por eſtos caminos? Quando el Padre Fray Diego referia eſte caſo, dezia: que aqueſtas palabras en lengua Caſtellana, en ocaſion que èl aguardaba la muerte, le avian parecido vozes del Arcangel San Miguel, ó de otro Angel Soberano Miniſtro del Altiſſimo, por el conſuelo tan grande que avia cauſado en ſu eſpiritu, quien duda que el Indio Thomas haria oficio de Angel, cerrando las bocas à aquellos fieros leones, para que qual otro Daniel no le hizieſen daño aunque avia paſado

Deus miſſit Angelum ſuum, & concluſit ora leonum, & non nocuerunt mihi. Dan. 6.

sado tóda la noche en su comp añia; y que con el consejo à lo menos, ya que no con el imperio impediria que fuese alimento de aquellas bestias el que guardaba el Rey, y Señor de todo lo criado, mareado con el sello de su predestinacion para obrar en el maravillas! Lo primero que hizo el Padre Fray Diego assi que dispertò de su sueño, fue hazer como Jacob voto á Dios de rezarle á la Aurora MARIA Santissima su Corona de siete Misterios en las siete gradas de su escala, en accion de gracias por el beneficio de averle conservado la vida à vista de la barbaridad de aquellos infieles, y tambien por averle librado, como de otro Saul, del odio de sus hermanos: que con el testimonio falso, que le levantaron, quando le obligaron à salir de España, lo perseguian, y de aquella persecucion se le seguian estos peligros. Este voto lo cumpliò inviolablemente toda su vida, sin dexar de rezar la dicha Corona, si no era quãdo en los vltimos años, algunos dias se le aumentaban gravissimamente los dolores, y aun entonces suplicaba à el Prelado se lo commutase junto con el oficio Divino. Pidió despues desatasen las ligaduras, con que le tenian preso de pies, y manos, para sacrificar à Dios hostia de alabanças hizieronlo assi, y como otro Jacob, levantò vn titulo, (si no de piedra) de madera, porque en el leño estuvo nuestra vida, salud, y resurreccion. De dos palos formò vna Cruz, la qual adorò hincado de rodillas, y ellos le imitaron haziendo lo mesmo, predicòles, sirviendo Thomas de interprete, exortòlos à el conocimiento de nuestro verdadero Dios, explicandoles los misterios principales de nuestra Santa Fee Chatolica, a que mostraron ellos pia aficion, dãdole á entender por señas, que la querian admitir. Traxeronle muchos niños de los quales bautisò mas de sesenta. (No se examina aora si fue acertada la accion de dar el Santo Sacramẽto del Bautismo antes que le recibiesen sus Padres, aviendo de quedar en el peligro de la infidelidad paterna. De la sinceridad, y animo sencillo del Padre Fray Diego, se puede creer, que fue buen zelo el que le moviò; y

Votum vovit Domino. Gen. 28.

Dirupisti Domine vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis. Psalm. 115.

tambien pudo ser predestinacion divina de aquellas almas, porque pudieron morir antes de cometer culpa actual, y con esso se salvarian.) Avisaron aquellos barbaros à su Rey, dandole noticia, de que vn hombre estranjero, y en traje que no conocian estaba alli. El Rey le embiò vn Embajador preguntandole, à que avia venido por aquellas tierras? Respondió el Padre Fray Diego, que su Rey, y Señor lo embiaba (entendiendolo de Nuestro Dios, y Señor, de quien llebò la embajada Moyses á Faraon, quando le dixo el que es me embia à vosotros) que buena ocasion se le avia ofrecido para libertar todas aquellas almas de la servidumbre del demonio? Mas O secretos juizios de Dios! No era tiempo. Tambien le respondió, que deseaba conoserlo su Rey [esto es por oveja suya] remitiole por presente los ançuelos, y abalorio, que llebaba. A que correspondiò agradecido el Rey, retornandole por gran regalo vna gallina, y vn guevo, que entre ellos era cosa de mucha estimacion. Vinose juntamente el Rey à visitarlo, y quando llegò à su presencia, dió vn grito, à el qual toda la multitud de aquellos sus vasallos se postraron por tierra en señal de obsequio. Mandò el Rey, que lo llevasen a vn Pueblo que estaba cercano, obedecieron ellos, y cargaron a el Padre Fr. Diego en las palmas de las manos. Aunque no eran Angeles, seria esta diligencia para que no se lastimase el pie en los asperos peñascos de aquella desierta montaña. Pero fue para mostrarle vna tẽtacion diabolica de su infidelidad, en que vivian ciegos; porque entrandole en la casa de vn Indio Principal, viò vna sepultura abierta, y dentro de ella vna India vieja difunta, y en la parte superior, tres, ó quatro hombres degollados, cuya sangre estilaba en el sepulchro, y en el contorno cãtidad de mais [alimento de los Naturales desta tierra] muchos metates (que son vnos instrumentos de piedra, en que se muele el mais) tambien vna esta llena de arañas muertas, y otras immundicias. Quedò absorto el Padre Fray Diego, viendo aquel espectaculo de maldad, y deseando saber su significaciõ, dixo el Interprete

Qui est misit me ad vos. Exod. 3.

Cognosco oves meas. Ioan. 3.

In manibus tollent te nè forte offendas ad lapidem pedem tuum Math. 4.

Tho-

Thomás: Esta India era suegra del Cazique, ó principal dueño desta casa, la qual á tres dias que murió: estos hombres degollados, eran criados suyos, que voluntariamente ofrecieron las cabeças al deguello, porque dizen, que passan à el otro mundo à servir á su señora; lo qual tienen à grande honra, y fineza de lealtad. Este mais, y metates son para hazer de comer á los muertos; y las harañas, les han de texer la ropa, que han de vestir. O barbaridad ciega, y agena de toda razon! No es menester argumento alguno para brovar la falcedad de aquestos supersticiosos ritos. Mas es tan vniversal el daño con que engañó el demonio à los Indios en su gentilidad con esta, y otras semejantes ceremonias rediculas, que han trabajado mucho los Ministros Evangelicos para apartarlos dellas, y persuadirlos à la verdad, quando se convierten, y reducen à la ley Christiana. Vistióse del zelo de Dios nuestro Fray Diego, y levantãdo la voz con ardimiento Catholico començó á disuadirlos de aquel error tan terrible, en que vivian, y predicandoles la verdad q̃ debian creer. Mas ò miseria, è inconstãcia humana! iba el Interprete declarandoles el Sermon, de q̃ indignados grandemente, porq̃ les afeaba, y reprehendia sus costũbres, trataron darle la muerte cõ vnas varas de otate, ò vejucos fuertes, tostadas, y assi que el conociò el intento desistiò de predicarles, temiendo como hombre flaco el morir. Aviase resfriado en la primera charidad, por esso reusò dar la vida por la honra de su Señor, y procurar que sus proximos fuesen amigos de Dios. Como no prosiguiò en su exortacion Christiana, tampoco ellos perseveraron en sus depravados intentos, antes el Rey lo hizo llevar à su Palacio, donde para ostentacion de grandeza le mostró algunas muy pobres alajas, cõ que vivia contento en aquella suerte infelize. Mandó tambien à sus vasallos hazer acciones, en que parecia intervenir concurso del demonio, las quales aunque las abominaba nuestro Fray Diego con prompto espiritu, y animo firme en la fee, pero la flaqueza del natural temor le detenia, para que no prorrumpiese

en

en palabras, con que desengañarlos. Despidió se del Rey prometiendole bolver à los veinte dias. Admitieron todos ellos la promesa con mucho afecto, en fee de lo qual le restituyeron todas sus mulas, y petacas, sin que le faltase cosa alguna; y el Rey le assignó siete Indios fuertes, muy corpulentos, que lo conduxesen, y guiasen hasta sacarle de la espesura, y peligro de aquel monte, y ponerle en camino seguro, advirtiendole que les pagase. Quiso luego hazerlo assi el Padre Fray Diego, sacando de vna corta cantidad de dinero que llebaba: mas ellos no quisieron admitir plata, porque no hazen estimacion della, que buena propriedad! Aborrecer lo que amado causa tanto estrago en las almas; à esto se junta vna total desnudez que padecen, pues desde el Rey hasta el vltimo andaban todos desnudos. Oxalà esto procediese de inocencia! y que por no aver pecado no hiziessen sentimiento de verse desnudos, como en nuestros primeros Padres que no conocieron su desnudez hasta que la culpa les abriò los ojos. Mas no viviendo estos agenos de muchos, y enormes pecados, no se puede dezir que era esta la causa, sino su bestial estilo de vivir. El Rey le dixò, que no se deshiziese del dinero, que avia de aver menester despues, y tomando por su quenta la paga, dió á las guias algunas sartas del abalorio que le avia presentado, que lo apreciaron mas que si fuera plata, y oro. Prosiguiò su camino el Padre Fray Diego hasta Guatimala, donde consultò con algunas personas la buelta que avia prometido, declarando como avia tenido noticia, que aquellos miserables infieles vivian ciegamente entregados à el nefando vicio de sodoma, y muchos le aconsejaron que no bolviese, considerando quan dificil es desarraigar este vicio tan contrario à la pureza de la ley de gracia. Pero los que le dieron este consejo, no atendieron á que el Apostol S. Pablo hablando con los vezinos de Corintho, les dize: Publicamente se cuenta de vosotros, que estais enviciados en vn pecado de la carne, tan feo, que ni entre gentiles se vsa, pues ay quien tenga la muger de su mesmo Padre, y con todo no de-

Cumque cognovissent se esse nudos. Gen. 3.

Omnino auditur inter vos fornicatio, & talis fornicatio qualis nec intergentes, ita vt vxorẽ Patris sui aliquis habeat. 1. ad Chor. 5.

dexò el Apostol Sagrado de predicarles el Evangelio, y persuadirles el Sacramento del Bautismo, y despues el del Matrimonio, para que cesasen en su maldad. Reduxose facilmente á la persuacion de los que con poco zelo, y charidad le amonestaron que desistiese de la empressa, y el con poco amor entonses de la salvacion de las almas, huyò el trabajo, y enderezò su viaje hazia esta Ciudad de Mexico.

✠ CAPITVLO V. ✠

Viene á Mexico, entra en la Religion, y sus empleos en ella hasta la buelta del Nuevo-Mexico.

COmo avia dexado el Padre Fray Diego á aquellos pobres naturales, y necessitados Ninivitas, sin el pasto espiritual de la instruccion Evangelica, que pedian, y deseavan, no fue mucho q̃ padeciesse despues mas terribles borrascas, y tormẽtas, de ocasiones peligrosas. Y la primera fue, dõde se clausularon las de Jonàs entrando en el vientre de la Ballena del Palacio desta Corte; donde aunq̃ no se sabe que diesse escandalo, ò mala nota de su persona; bastaba ser Palacio para que lo imaginasẽ sin luz en èl, y en grãdes riesgos de su conciencia. Aqui assistiò algunos años, hasta que rodeado de angustias, y tribulaciones, que le estimulaban el espiritu, clamò á Dios en todo su corazon, y su Magestad, que atiende à los clamores de los que atribulados le invocan, le oyò, y lo sacò salvo, poniendolo en el puerto seguro de la Religion de N. P. S. Francisco. Recibiò el habito el año de mil seiscientos y sesenta, á los veinte y ocho dias del mes de Septiembre; y professò à los veinte y nueve dias de dicho mes, el año siguiente de mil seiscientos y sesenta y vno, aviendose pasado catorze años de su primera embarcasion de España, todos los quales lamentaba *Ionæ.c.2.*

por

por perdidos la ſtimoſamente, por aver faltado à el recogimiento interior con que ſe avia criado. Deſpues juntando en la Religion la dignidad Sacerdotal que obtenia con la obligacion de vna regla Evangelica, y Apoſtolica, que ya profeſſaba, viviò con buen exemplo pobre, humilde, y obſervante de ſus leyes, ocupado en coſas que le mandaba la obediencia, como eran: demandar el peſcado que avian de comer los Religioſos en Adviento, y Quareſma, y tambien para la Canonizacion de la V. M. Juana de la Cruz, que para todo recogia fielmente conſiderables limoſnas. Fue Capellan del Convento de ſeñoras Religioſas de Santa Clara deſta Ciudad, donde procediò con exemplar zelo, atendiendo vigilantemente à el conſuelo eſpiritual, y ſervicio de las Eſpoſas de Jesv Chriſto. Mas deſpues repitió las aſiſtencias en Palacio acudiendo por Confeſſor de las damas del; donde no dexó derreiterar las imperfecciones que ſuele ocaſionar el ſitio. Por vltimo le nombrò la Religion por Procurador de la Cuſtodia del Nuevo Mexico, ſujeto à eſta Provincia, para que llevaſe el ſocorro, que el Rey nueſtro Señor [que Dios guarde] da para q̃ ſe ſuſtẽten los Religioſos Miſioneros, que viven empleados en la converſion, y conſervacion de las almas de aquel nuevo dilatado Reyno. Deſte viaje, y oficio le reſultaron graviſſimas calumnias, de q̃ fue acuſado ante el Prelado Superior, imputandole muchas, y graves tranſgreſiones de la regla que profeſſó. No es facil averiguar la verdad dellas, ni tampoco nos toca juſgarlas. Lo q̃ ſe ſabe es, que las acuſaciones q̃ del ſe hizieron movierõ el animo del Prelado, para que le embiaſe vn Juez privativo que le averiguaſe los cargos, y le fulminaſe cauſa, el qual le hallò ya de buelta del Nuevo-Mexico en la Ciudad del Patral; deſde donde le deſterrò à vn Pueblo llamado Bobonoyahuan, algunas leguas diſtante, nueva converſion, y fundacion de Indios Conchos. Arrimandonos à la parte menos piadoſa, aunque concedamos, que las calumnias que ſe le impuſieron fueron verdaderas, ò en todo, ò en parte, antes eſto haze en el caſſo mas

ad-

admirable la piedad divina. Y podemos entender, que fue permission soberana, para que resplandeciese mas la misericordia de nuestro Dios, y Señor con èl; porque quanto abundase la malicia tanto mas sobre abundase la gracia en las grandes mercedes, y beneficios, que despues recibió. Y no nos debemos admirar, q̃ en todo este tiempo cometiesse muchas, y graves imperfecciones, antes hã de admirar las q̃ no cometiò, porq̃ desde los treinta y quatro años de su edad, q̃ saliò de su tierra avia dexado el exercicio santo de la Oracion mental. Y si tantos años cesó en la vigilia con que acompañaba à su Señor, que mucho le acometiesen tentaciones de el demonio, y se dexase vencer de ellas, desamparando, y aun negando à su Maestro en el obrar peraminoso? Si le faltaban las armas con que defenderse de los enemigos. Si no es, que digamos, que quiso el Señor avergonzarlo, y humillarlo con este suceso, para que acosado de el mundo, y cosas temporales, atendiese solo à las eternas, que suele Dios à los que tiene escogidos para si llenarles el rostro de ignominias, y afrentas mundanas, para que desengañados le busquen, y que con los malos tratos, que los hombres les hazen, con las viles correspondencias, que en ellos hallan, y con el poco premio, que de sus afanes consiguen, adquieran luz, con que conoscan, que todo es en la tierra mentira, y engaño, y que solo tiene logro lo que se emplea en servir á Dios.

Vbi ab undavit delictum super abundavit, & gratia. Rom. 5.

Vigilate, & orate ne intretis in tentationem. Math. 26.

Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine. Psal. 82.

✠ CAPITVLO VI. ✠

Assiste desterrado en el Pueblo de Bobonoyahuan, y vn caso, que alli le sucedió.

REconoció este suceso, y golpe afrentoso el Padre Fr. Diego, y teniendolo por especial llamamiento de Dios, tratò de responder à èl, y poner todas sus fuer-

zas en agradar à el Señor. Saliò para su destierro muy pobremente aviado, con algun socorro de chocolate, y otras cosas, que los vezinos del Lugar le dieron de limosna cõpadecidos. Llegò al Pueblo de Bobonoyahuã, donde se exercitò en doctrinar á los Indios, asistiendoles charitativamente con la administracion de los Santos Sacramentos, solicitando su conversion en la fee Catholica, que avian recebido, y procurando la reduccion á ella de otros, porque en los contornos avia muchos infieles. Estando alli vino en vna ocasion à llamarlo vn Indio ladino (assi llaman á los Indios q̃ habla̅ nuestro idioma Castellano) este era bautisado, mas huido de entre los Christianos, y aviase buelto á vivir cõ los barbaros, el qual le dixo: Ven Padre con migo, te mostrarè vn prodigio. Sin replica alguna se puso luego el Padre Fray Diego en camino para seguirle. Y el Indio Christiano con otro infiel comẽçaron à guiarle por vna montaña tan espesa, que casi era impertransible. Quando se hallò en este peligro advirtió por facilidad propria averse dexado sacar de poblado sin resguardo, ni defensa alguna; lo qual no fue sino docilidad importante para lo que despues sucedió. Acongojóse terriblemente en su interior, entendiendo que avia sido ardid, y engaño, para quitarle la vida, lo que no fue sino disposicion soberana para que el se la diese á otros en el espiritu: Porque estos dos Indios que lo conducian, hizieron el oficio de aquel Angel, que le ordenò à el Apostol San Phelipe caminase hazia el medio dia, y fuesse â el camino que baxaba de Jerusalem para Gaza, el qual era desierto. Alli encontro el glorioso Apostol à vn Ethiope, Eunucho, privado, Tesorero, y Camarero mayor de la Reyna de Ethiopia, el qual iba en vn magestuoso carro leyendo los Vaticinios sagrados del Propheta Isaias. Mas a el Padre Fr. Diego le mostraron sus conductores, no à vn Ethiope, sino à dos Indios muy albos, muy viejos, aridos, y secos que parecia̅ esqueletos, porque no tenian mas que la armason de los huessos, y la piel; y no q̃ caminaban con comodidad, y regalo en carro real, sino que

Act. Apost. 8.

ya

yacian postrados en tierra, en vna cueva, ò gruta de vn peñasco, donde los conservaba vivos la providencia Divina; sin tener mas alimento que vnas yerbas, ó arboles pequeños, [que llaman palmitos,] de los quales les proveyò Dios como Padre, criandoselos en la misma puerta de la cueva, en proporcion debida, q̃ podian alcançarlos desde el lugar de su miseria. O infinito, y misericordiosissimo Dios! Quien se desvela en buscar averes temporales para vivir? Quien no se dexa todo en tus manos, pues assi atiẽdes á las necessidades de tus criaturas? Predicóles el P. Fr. Diego por medio del Indio ladino como de Interprete persuadiendolos á que el tiempo que les restaba de vida, lo lograsen en adquirir la vida eterna, recibiẽdo el agua del bautismo, que ya la necessidad de los años los avia puesto en aquella Cruz de tormento cercanos à el forzoso termino, desde donde aviã de passar á la eternidad, que invocasen a el Rey de la gloria, y se alistasen en su vãdera para morir dichosos, y pasar à vivir para siempre à el parayso de la Bienaventuranza. Por entonces resistieron reveldes, sin hazer aprecio de aquel auxilio, y llamamiento misericordioso con que el Señor los combidaba á sus bodas. Amagò à bolverse el Padre Fray Diego, persuadiendoles de nuevo, que no malograsen vna tan feliz ocasion, que se les avia ofrecido, y de q̃ dependia su bien eterno. Entonces ilustrados con luz sobrenatural, (como podemos creer) pidieron el agua del bautismo por señas, ya que por su mucha debilidad, y crecidos años no podian articular palabras con que dezir con el Eunucho: Que nos prohibe, que nos bautisemos? Entonces el Padre Fray Diego como otro Phelipe, con grande alborozo de espiritu les predicó à Jesv Christo Verdadero Dios, y hombre, instruyendolos en los principales Misterios de la Fee Catholica; y con esto les comunicò la regenerante agua del bautismo. Bolviase despues muy gozoso por su camino, quando à poco trecho que avia andado le vino à alcançar el Indio Interprete, y á dezirle, q̃ ya los dos avian muerto. O predestinacion soberana! O misericordia

Quid me prohibet baptizari? Act. 8.

Ibat per viam suam gaudens vbi supra.

Spiritus Domini rapuit Philipum & amplius non vidit eum Eunuchus vbi sup.

dia ir finita de Nuestro Señor Dios! Arrebatòlos à ellos el Espiritu Divino para que yendo à gozar de su Criador por eternidades en la Bienaventuranza, allà intercedieſen por su bienhechor, à quien no vieron otra vez en la tierra.

✠ CAPITVLO VII. ✠
Enferma gravemente en el dicho Pueblo.

PRoſiguiò el Padre Fray Diego algun tiempo en eſte Pueblo de Santa Yſabel de Bobonoy ahuan administrando los Santos Sacramentos, à los Naturales, y padeciendo los trabajos, deſvelos, y incomodidades temporales, que frequentemente ſuceden à los que en tales deſiertos ſe emplean en eſte ſagrado miniſterio, para mas abundancia de meritos. Haſta que ſaliẽdo vn dia de la Epiphania del Señor à la tal administraciõ, por ſer la regiõ muy vezina del Norte, y el tiempo tan rigoroſo, le ſobrevino vna nieve tan grande que lo elò todo, y lo dexò yerto. Iba à cavallo por que la tierra era ſumamente fria, el de crecida edad, y el negocio tan grave, que era la ſalvacion de las almas. Circunſtancias todas, q̃ calificaban la neceſſidad de cavalgar ſin cometer tranſgreſion de el precepto de nueſtra Sãta Regla. Tan fuerte fue la nieve que lo dexò elado, y paſmado ſobre la cavalgadura, de tal ſuerte, q̃ para apearlo de ella fue neceſſaria mucha violencia, por averſele entumecido, y conſtipado con el frio todos los miembros. De aqui ſe le ocaſionò el emmudecer, y tullirſe de pies, y manos ſin tener movimiento alguno natural. Traxeronle a el Parral donde perſeverò tullido, y ſin poder hablar claro caſi vn año, haſta que con algunos medicamentos que le hizieron, ſe le reſtituyò la habla perfecta, y el vſo de los braços; pero de los pies quedò valdado ſiempre haſta morir. Pues los diez años, que deſpues de eſto, viviò en

en esta enfermeria de Mexico, solo podia andar para dezir Missa, desde la celda hasta la Capilla, que està bien cerca, y esto ayudado de vna muleta, y arrimado à la pared, y despues quando bolvia se acostaba en la cama, porq̃ no tenia aliento para mas, como dirèmos adelãte. La charidad con q̃ allí asistiò la manifestarõ los efectos, pues le quedaron tan aficionados los Naturales de el dicho Pueblo de Bobonoyahuan, que todo el tiempo que estuvo enfermo en el Parral venian tres tandas de ellos a el dia á visitarle, y muy deseosos de verle sano, para llevarle otra vez con sigo, y que los doctrinase, y assi quando huvo determinacion de traerlo à curar à esta Ciudad fue necessario sacarlo secretamente de noche, y que las personas de la casa donde se curaba les simulasen que lo tenian oculto por algunos dias, hasta que huvo tiempo de que se alexara.

✠ CAPITVLO VIII. ✠
Viene à esta enfermeria de Mexico, y en ella buelve al exercicio santo de la Oracion mental.

LLegò el Padre Fray Diego á este Convento de N. P. S. Francisco de Mexico, á principio del año de mil seiscientos y setenta, tan gravemente enfermo, que grandes Medicos que le vieron, no davan esperança alguna de su salud, ni de su vida; y assi lo restante que viviò se atribuia à sola la manutenencia Divina. Y aun el modo de padecer, se jusgava muchas vezes procedido de causa sobrenatural (como se dirá en su lugar) y assi tratò èl de la curacion verdadera, y mas necessaria, que fue la de su alma. Confessòse lo primero con vn Religioso docto, Lector Jubilado, de las culpas de toda su vida, logrò la ocasion, aprovechó la luz de el conocimiento, con que le avia alumbrado el Señor, en tantos golpes con que le avia llamado. Esta fue

fue la primera diligencia que hizo aquella prudente muger para hallar la dragma perdida: encendiò la candela, luego aquella noche para barrer la casa, y no vna vez sola, sino segun dá á entender el Texto, muchas vezes debiò de barrer, pues dize que barriò hasta hallarla. Assi el Padre Fray Diego en la noche de sus trabajos, y enfermedades barriò la casa de su conciencia con la escoba de la Confession Sacramental muchas vezes, pues fueron cinco las cõfessiones generales que hizo en el tiempo que estuvo enfermo; para q̃ no quedasse àvn minimo polvo de basura de culpa que pudiese ensuciarle el alma, y otras mas huviera hecho, si sus Confessores no se lo huvieran impedido con precepto para que se quietasse.

Verrit domum donec inveniat Luc. 15.

Estando con estos fervorosos deseos de purificar su alma, y de satisfacer la justicia de Dios Nuestro Señor à quien atendia muy indignado contra si; le sucediò que parlando con vn Religioso anciano, y devoto, que vivia en esta misma enfermeria le refiriò, que entre otras devociones, acostũbrava rezar muchas ẽstaciones de el Santissimo Sacramento, sobre lo qual le advirtiò el dicho Religioso vn modo de rezarlas, que le pudiese ser muy provechoso a el espiritu, diziendole que considerasse en los seis Pater noster, y Ave Marias las seis estaciones, que el Hijo de Dios hecho hombre anduvo à el tiempo de su sacratissima Passiõ q̃ fueron la primera desde el Huerto de Gesemani, donde fue preso hasta la casa de Anàs: La segũda, de casa de Anás, hasta casa de Cayfás: La tercera, de casa de Cayfás, á casa de Pilatos: La quarta, de casa de Pilatos à casa de Herodes: La quinta, de casa de Herodes, à casa de Pilatos segunda vez: Y la sexta, de casa de Pilatos hasta el Calvario. Y que ofreciese cada Padre nuestro, y Ave Maria, á lo que nuestro Divino Redemptor padeciò en cada vna de estas estaciones. Admitiò el Padre Fr. Diego con devocion, y afecto el consejo, y desde luego comenzó á practicarlo. Fuele de tanta vtilidad espiritual, que esta fue la luz con que hallò la dragma perdida, esto es á Christo Señor nuestro en el secreto retiro de su corazon; este fue el medio, por donde

Christus est dragma nostra redẽptionis S. P. Christ. Ser. 169.

se

reconciliò, y bolviò, á la antigua amistad con Dios, porq̃ cõ estas consideraciones empezó de nuevo à emplearse en la Oracion mental, q̃ tantos años antes avia dexado, de donde se le originaron tantos daños à su espiritu. Y assi su loable vida se ha de considerar desde que nació hasta los treinta y quatro años de su edad (que todo este tiempo prosiguiò recto por el camino de la virtud, sin declinar à la diestra, ni á la siniestra) y desde los cincuenta y ocho, hasta los sesenta y ocho, de que muriò. Todo el demas tiempo lo lloraba el proprio por perdido. Con esto se respõde à algunos que dudaron de su virtud entonces, arguyendole imperfecciones que tuvo en aquellos años intermedios: Porque á David no le minoraron la santidad final cõ que acabó su vida, ni la rectitud heroyca con que la començò los pecados de la adolescencia, cõ que interrumpió su perfeccion. Y assi à qualquiera que poco piadoso, notare los prodigios, que Dios obrò en este su Siervo, le dirè lo que S. Ambrosio en defensa de David à el Emperador Theodosio, que para cohonestar sus proprias culpas referia las de el Santo Rey llamandole pecador: *Qui secutus est errantem sequere penitentem.* Tu que lo seguiste en la culpa imitalo en la penitencia, y para que esto no se les haga dificil, antes si sosieguen los animos, y procuren siempre obrar bien; atiendan vnas palabras de nuestro Subtilissimo Doctor Escoto, que quitan dudas, y alientan nuestra tibieza, preguntando si reviven las buenas obras despues de el pecado? Dize: *Nec tamen credo, quod merita mortificata omnino nihil faciãt in acceptatione Divina ad primam gratiam dandã huic lapso; quia, & si secundum strictam iustitiã iste inimicus Dei non sit dignus de propinquo ad aliquã gratiã, & gloriã; tamen excellens misericordia, propter præcedentia merita, licet mortificata, citius dat gratiam ad resurgendum. Vnde sicut credo quod perfectior gravius cadit propter maiorem ingratitudinem, ita credo quod ceteris paribus citius resurget propter Dei benignitatem, merita prædicta ad hoc aliqualiter acceptantem. Vnde ali-*

Scotus in 4. d. 22. q 5. §. contra hoc v. 2. collorarium n. 13.

aliquando audivi de viro prius valde perfecto, & postea profundissime lapso, cum propter facinora sua esset morti ad judicatus, misericordiosissime visitato, perfectissima penitentia sibi subito inspirata est. Istud bene debet alliscere quemlibet ad semper meritorie agendum pro viribus quia sive lapsurus sive mansurus sit non erunt ista in oblivione totaliter coram Deo. No me persuado (dize nuestro Subtil Maestro) que los meritos que mortificò la culpa se quedan sin obrar algo en la acceptacion Divina, para dar la primera gracia a el pecador; porque aũque segun la rigorosa justicia, este enemigo de Dios no sea digno por entonces de gracia alguna, ni de gloria, pero con todo la excelente misericordia Divina dá mas presto gracia para levãtarse para aquellos antecedentes meritos mortificados. De donde como creo, que el mas perfecto cae mas gravemente por su mayor ingratitud, assi tambien creo, que mas presto se levantará por la benignidad de Dios Nuestro Señor, que en alguna manera acceptara los dichos merecimientos. Y assi oì yo algunas vezes de vn hombre que primeramente fue muy perfecto, y despues se entregò tan profundamente a el vicio, que por sus delitos fue sentẽciado à muerte, y antes que esta se executara tan misericordiosamente le visitò Dios Nuestro Señor, que de repente le inspirò perfectissima penitencia, con que murió en su santa gracia. Esto debe animar à qualquiera que sea, à que siempre procure obrar meritoriamente con todas sus fuerzas; porque q̃ retroceda, ò que permanesca lo q̃ obrare bien nunca serà pasado totalmente en olvido delante de nuestro misericordiosissimo Dios. Si nuestro Subtilissimo Doctor huviese conocido à nuestro Fr. Diego, pudiera tambien ponerle por exẽplo, pues viviò sus primeros treinta y quatro años en temor de Dios, y observancia de las divinas leyes; y aunque los veinte y quatro siguientes no solo no creciese en virtud, mas se derramase en vicios, y con toda la distraccion en que le juzgavan, los que con menos piedad le atendieran, con todo no fue esto embaraço, para que le visitase

Dios

Dios misericordiosissimamente en los vltimos diez años de su vida, y para que le hiziese muchos, y muy singulares beneficios. Podemos entender, que atendiò la benignidad de nuestro Señor Dios á aquellas primeras acciones loables, y virtuosas, en que se crió, para levantarle en la ancianidad à estado de gracia, conque muriesse en su amistad, y tan favorecido de la liberalidad Divina, como lo manifiestan los prodigios que veremos.

✠ CAPITVLO IX. ✠
Favorece grandemente Dios nuestro Señor al Padre Fray Diego en la Oracion.

LVego que nuevamente se dedicò al exercicio santo de la Oracion, començò, el Señor à hazerle grandes favores. Todo el antecedẽte tiempo avia estado Dios dandole vozes con aquellas palabras que dize por Isaias á todos los pecadores: Volved pecadores los que aveis olvidado vuestro oficio, y ley, al corazon de donde os aviais salido, acordaos de el primer siglo, sabed, que Yo solo soy Dios, ni tengo semejante. Poniale delante la Magestad Divina á nuestro Fr. Diego la memoria de aquel sosiego, y tranquilidad con que vivia quando se retiraba á solas dentro de si à buscar à su Criador en la Oracion; recordabale aquel primer siglo, aquel tiempo pasado, para que con el recuerdo de las dulzuras, y suavidades, que avia gustado, y experimentado, volviese à retirarse à su interior, desease conocerle para moverle à amarle, despreciase à el mundo todo con sus vanidades, apeteciese las delicias espirituales, y corriese en poz de la fragancia de sus vnguentos. Llevòle grandemente el olor del azecico de Mirra de la Passion de Christo soberana vida nuestra, diòse tanto à esta concideracion, que en ella tenia librados todos sus gozos, y aten-

Reddite prevaricatores ad cor recordamini prioris sæculi: scitote quoniam ego sum Deus, & non est vltra Deus, nec est similis mei. Esai. 46.

ciones; y el Señor, que es fidelissimo con quien le busca comenzò á manifestarsele en vision imaginaria en todos los passos de su Passion Santissima desde el Lavatorio hasta el Descendimiento de la Cruz, con tanta distincion, que cada dia le via con mas individuales circunstancias, y algunas muy particulares, assi en quanto à la persona, como en quanto al sitio, y lugares en que sucediò. Bien que todo esto se le representaba como detras de vn velo, ò cubierto con vna nube; mas en vna ocasion se le mostro el pie izquierdo de Jesu Christo Nuestro Señor, con toda claridad descubierto, sin que mediase cosa alguna, que le hiziese sombra, y fue tanto el sentimiento interior que recivio, tanto el fervoroso afecto que se le encendió en su alma, que sino le mantutiviera la Omnipotencia Divina [dezia] en lo natural huviera fallecido. Diò quenta de todo esto á su Confessor, el qual considerando la perseverancia con que se le manifestava (pues durò por espacio de dos años, que estuvo en la meditacion) y siempre con vnas mesmas circunstancias, que causaban en su alma diversos, y admirables efectos de amor, humildad, y conocimiento proprio, le mandò que lo escriviera, como lo via; y obedeciendo el, hizo vn tratado breve en que refiere toda la historia de la Passion de N. Redemptor, en forma de Meditaciones, con que se han experimentado grandes frutos espirituales en las personas que se han valido de ella, para materia de la Oracion y assi se pone aqui al pie de la letra como esta en su original, y parece que podemos dezir de ella lo que San Juan hablando de la verdad: *Qui vidit testimonium perhibnit.* Quien lo viò lo testifica; pues fue testigo el Padre Fray Diego de lo que padeció Christo Señor Nuestro, en aquella vision que se le representò.

ME-

MEDITACIONES DE LA Passion de Christo, que escrivió el P. Fr. Diego Romero.

ANtes que el alma que tuviere este Santo exercicio de la Oracion mental, comienze à conciderar la Sagrada Passion de Jesu Christo nuestro bien, le será muy vtil, y provechoso, ir en todos ellos con esta consideracion: quien es este Señor que padece? Que es lo que padece? Como lo padece? Y por quien lo padece? Y viendo que quien padece es el Verbo Divino hecho hombre, Dios todo poderoso, Hijo del Eterno Padre, que criò el cielo, y la tierra, y todo lo criado, y que solo movido de su voluntad, Bondad, y misericordia infinita, sin otro ajeno motivo, quiso hazerse hombre, y tolerar todo lo que aqui se refiere, y el modo con que lo tolerò. Semira luego el alma à si, y dize: Pues quien soy yo? Por vn vil guzanillo padeceis vos Señor? Por mi? Si: Por ti, porque te salves, porque gozes de los tesoros, que te tengo guardados, los quales son infinitos, y por comunicartelos, y hazerte participante dellos quise voluntariamente ofrecerme á tantos tormẽtos. Aqui buelve el alma á ponderar este amor immenso, la paciencia, la humildad, con que considera à su Dios, y Criador sufrir tantas pẽnas, y dizese à si misma: O pecador como has correspondido á este amor? Como has pagado tales finezas? Como has vivido? Y como debes vivir de aqui á delante? Con estas consideraciones, và, y contempla à Christo vida nuestra en el.

Lavatorio.

COmo despues de aver celebrado la Cena Legal, se levanta de la mesa, se quita el manto, toma vna toalla, ciñesela, y sentados sus Dicipulos, hecha agua en

vna baſija, hincaſe de rodillas à los pies de cada vno aquel Dios Soberano, aquella Mageſtad infinita, mirale con que humildad và labando los pies à vnos pecadores, y limpiandoſelos con la toalla, con que eſtaba ceñido, mira como ſe los beſa con ſus dulciſſimos labios. Llega a Judas, aquel Divino Señor, y regiſtrale el corazon ya dañado: Que coſas? Que auxilios? Que amores no le diria à aquella alma ciega, para que ſe arrepintiera de lo que avia determinado? Labale los pies, beſaſelos, y el duro, y empedernido corazon de Judas no ſe ablanda con ver la humildad de aquel Soberano Señor: Acaba el Labatorio, quitaſe el paño ceñido, poneſe ſu manto, buelve â ſentarſe á la meſa, inſtituye el Auguſtiſſimo Sacramento del Altar. Comulga a los Apoſtoles, ordenalos de Sacerdotes, y hazeles vna miſteriosa Platica de encendido amor, exortalos à el exemplo que les avia dado con tan profunda humildad, para que lo imiten. Levantóſe Jesvs nueſtro dulciſſimo dueño, y a el punto ſe deſapareciò Judas, para ir à executar la traicion de vender à ſu Maeſtro. Chriſto nueſtro bien, con ſus once Dicipulos. Sale del Cenaculo, caminan todos para el monte Olibete, llega a lo alto, y entra en el Huerto.

✠ Oracion del Huerto. ✠

APartaſe Chriſto Señor nueſtro de ſus Dicipulos, entraſe en vna cueva obſcura; que eſtaba debajo de vnas peñas, alli ſe hincó de rodillas, los braços abiertos, levanta los ojos á ſu Eterno Padre, y dize: Padre mio, ſi es poſible, paſe de mi eſte Caliz. Pero no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Aqui mira el alma à ſu Criador, mira aquella ſoberana Mageſtad todo temblando de temor. Sale de la cueva, và á buſcar à ſus Dicidulos, a conſolarſe con ellos, y pedirles, que velen, y oren, no ſea que entren en tentacion. Mirad (les dize) que eſtá mi alma con gran triſteza por la muerte que me eſpera. Dexalos, buelve à ſu Oracion, ruega ſegunda vez à ſu Eterno Padre, ſi es poſible

ble escusarle aquel Caliz; empero (repite) no se haga mi voluntad, sino la tuya, Padre mio. Estuvo su Magestad vn rato en esta firme resignacion con su Eterno Padre, quando fue tan grande el pavor, y temblor, que todo su Santissimo Cuerpo tuvo, que saliò con acelerados passos à buscar à los Apostoles, y hallandolos durmiendo, dexalos, buelve à la cueva, prosigue su Oracion, y dize: Padre mio, si no puede ser que este Caliz passe de mi, sino, que le he de beber, veisme aqui hagase vuestra voluntad. Aqui la Divinidad se le retirò à aquella santissima humanidad, no porque se apartase della, si porque le suspendiò todos los auxilios, dandole solo los que necessitaba para no morir alli. Porque assi que Jesvs hizo aquel actò de total resignacion de su voluntad en la de su Eterno Padre, se le representaron à su Santissima Anima todos los tormentos, dolores, è injurias que avia de padecer hasta espirar en la Cruz: Juntamente todos los pecados, ê ingratitudes de los hombres, por quiẽ avia venido à el mundo, y quan pocos avian de ser los que se aprovecharan. Esta representacion fue con tãta viveza, que lo sintiò entonses su Alma tan vivamente, como despues los padeciò su Cuerpo. De donde se le originaron tan crueles angustias, cõgojas, y agonias, que se le abrieron todos los poros de su Santissimo Cuerpo, y començò á sudar todo èl aquella preciosissima Sangre, que avia adquirido en el puriſſimo vientre de su Santissima Madre, los nueve meses que en el estuvo, y la q̃ adquiriò los dos años q̃ mamò el suavissimo licor de sus pechos; porque la estimaba tanto, que no quiso que fuese pisada de aquellos crueles, y fieros verdugos, que avian de ollar la que el avia adquirido en los treinta y vn años, y meses, y si la Divinidad no le favoreciera alli quedara muerto: Tales fueron sus anguſtias, y congojas que entonses padeciò. Recobróse, y levantandose saliò de la cueva, fue á sus Dicipulos, hallòlos otra vez durmiendo, y dizeles: No aveis podido velar vna hora conmigo? Dormid, y descançad, que ya està cerca el que me ha da entregar. Con esto fue nuestro Divino Redemptor

por

por aquel llano del monte, que hazia en el remate de la cumbre, acercandose à vnas peñas que estaban en lo alto de la cuesta, y formaban como puerta. Antes de llegar á ellas se adelantò aquel traydor, que venia hecho Capitan de aquella infernal compañia, y llegando à su Maestró le diò el osculo de falsa paz(q̃ era la señal, que avia dado à los enemigos para entregarle) preguntòle Christo nuestra vida: Amigo à que has venido? Diziendole esto, se apartò Judas, y cogió la cuesta abajo por entre vnos olivos, y Christo nuestro bien se llegò à sus enemigos, que estaban todos puestos enfrente, ya en lo alto del llano, ganada la puerta de las peñas, y sin moverse ninguno. Acercòse nuestro Salvador á ellos, y con mucha gravedad, y modestia les preguntó: A quien buscais? A Jesvs Nazareno, respondieron. Dixoles nuestro amantissimo Jesvs: Yo soy. Esta parabra se la dixo como Dios, y mostrandoles parte de su fortaleza, luz, y hermosura de su Divinidad, diò con todos en el suelo como muertos. Bolviòse à ocultar la Divinidad, y quitandoles el temor, y pavor les borrò las especies que les avia impresso de su Magestad, y grandeza, y con esto.

✠ Prendimiento. ✠

LEvantanse, y preguntales segunda vez el Salvador: A quien buscais? Responden ellos: à Jesvs Nazareno, y dizeles su Divina Magestad: ya os he dicho, que yo soy, y pues a mi solo buscais, dexad ir libres á mis Discipulos. Entonses le acometieron, y con grande impetu hecharon mano del Señor. A el primero que llegó à azirle, q̃ fue Malco, le diò San Pedro con vn alfanje, y le cortò vna oreja. Pero Christo nuestro bien con mucho amor se la vniò y puso como antes la tenia. Dexase prender el mansissimo Cordero, y dizeles: Ea, esta es vuestra hora, executad en mi vuestros deseos. Embistenle todos, aziendole vnos de los braços, y otros de los cabellos: Buelvenle las manos á tras, y ponenle vn braço sobre otro, teniendoselos fuertemen-

meſſe, mientras que vn fiero berdugo con vn cordel de cañamo, del groſor del dedo pequeño, le iba liando por las muñecas, y para apretarle mas recio ponia ſu ſacrilego pie ſobre aquellas candidas, y hermoſiſſimas Manos, y haziẽdo fuerza en la cintura de Chriſto nueſtro bien, le apretaba de tal manera, que le ſaltaba, y corria la ſangre por las vñas de ſus Soberanos dedos. Mientras, otros le hechan vna grueſa, y aſpera ſoga à el cuello. Teniendole ya amarrado à ſu guſto, tiran del, ſacanle por entte las dos peñas á vn llano pequeño, que hazia á la parte de arriba del camino; alli le dieron tan gran tiron de la ſoga que llebaba à el cuello, que dieron con ſu Sagrado Cuerpo en tierra, y todos á porfia le querian piſar, y acozear, como lo hizierõ, dandole muchas cozes, poniendo ſus ſacrilegos pies ſobre aquella divina Cabeça, y cuello, y tirandole aquella hermoſa madeja de cabello: entre dos Sayones, le llebaron arraſtrando por el llanito, y lo bolcaron por vna barranca à el camino cueſta abajo todo lleno de piedras, hondo, y angoſto, por donde lo bajaron à fuerza de golpes, y empellones con los cabos de las lanças, chuſos, y alabardas, tropeçando entre las piedras, á eſcuras, y con tanta griteria, alaridos, y contento q̃ llebaban por averle ya preſo, que ſolo ſu Divina Mageſtad ſabe lo que en aquella cueſta, y callejon padeció. Salieron à vn llano grande, que hazia deſpues del monte haſta el arroyo Cedron, y al paſar por la puente, los que venian detras de guardia, cogieron à el Señor por la cintura, y entre todos le arrojaron la puente abajo, y ſobre vna peña liſa, que eſtaba á la orilla del agua diò cõ ſu Sagrado Cuerpo, ſin poderſe ſuſtener por llebar amarrados ſus Santiſſimos braços à tras. Ni levantarſe podia, mas dandole vn gran tiron de la ſoga deſde arriba, ſe puſo de rrodillas ſobre la meſma peña; en la qual quedaron eſtampadas las ſeñales haſta oy, y eſtaràn haſta el fin del mundo. De alli le eſtiraron por la ſoga del cuello, y arraſtrandole deſde arriba, lo paſaron por el agua ſucia, y zelagoza. Paſado el arroyo ſaliò ſu Mageſtad todo mojado,

y lle-

y lleno de lodo á el camino, donde fue grande la mofa, y risa que tuvieron de verle de aquella manera, y dandole empellones, pescoçadas, y aziendole dos fieros Sayones por los dos lados de su delicadissimo cabello, lo llebaron corriendo vn gran trecho con estos vltrajes, y tormentos hasta

✠ Casa de Anàs. ✠

ESTaba Anás aguardando en su Tribunal, porque luego que le prendieron, y tuvieron amarrado, despacharon desde el Huerto á avisar á los Pontifices como le avian apresado, y ya le llebaban. Presentanle à Anás, este lo recibiò con mucha mohina, y colera, riñendole, y tratandole de albarotador, embustero, ruydoso, inventador de nuevas setas, y falsas doctrinas contra la ley. Preguntale, y dize: Ven acà, que doctrina es esta que enseñas á los Pueblos, commoviendo à todo Judea, y Galilea? A que respondió Christo nuestro bien, con mucha compostura, humildad, y modestia: que la doctrina que enseñaba, y avia predicado, aquellos que la avian oydo la dirian, que à ellos se lo preguntase. Al punto que esto dixo, vn criado del Pontifice que estaba à el lado del Señor, levantò la fiera, y sacrilega mano, en la qual tenia puesta vna manopla de azero, y dió en aquella hermosa, y blanca mexilla izquierda tan cruel bofetada, que todos los huessos della, y quijada los desvniò, y toda la carne della la molió, bañandole su Santissima Boca en sangre, y quedando estampada en el rostro la sacrilega mano. Entonses Jesvs, con mucha mansedumbre buelve à èl, y dizele: Si he hablado mal muestrame en que, y si no, por que me hieres? Con esto todos se alborotaron, y le acometieron à dar. Levantòse el Pontifice del Tribunal, y sosegandolos, mandóles lo llebasen á casa de su yerno Cayfás, que allà iba èl. Estaban en esta casa todos los escribas, y fariseos juntos esperandole. Sacanlo de casa de Anás con grandes vozes, y alboroto por la calle, y entranlo en

Casa

✠ Casa de Cayfás. ✠

PRefentanle ante Cayfàs, fubenle à el Tribunal, y preguntale èl: que es esto? hablanos claro, yo te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres Christo Hijo de Dios? Respondiò Jesus: Tu lo dizes, y de verdad os digo, que me aveis de ver venir con gran Magestad, y gloria. Oyda esta respuesta se levantò el Pontifice, y exclamando en alta voz dixo: No oys lo que dize? No aveis atendido la blasfemia, que ha proferido? Y rasgando sus vestiduras dixo: Aqui no necessitamos de mas testigos, digno es de muerte. Luego que el dixo estas razones, embistieron todos contra el Señor, y asiendole de la melena le hecharon de el Tribunal abajo, escupiendole su divino Rostro, dandole muchos puntapies, y golpes en su sagrado Cuerpo, con muy crueles palabras, y blasfemias, que todos le dezian, y maltratandole tanto, que alli lo acabaran si el Pontifice no los detuviera para darles orden, que lo sacaran al patio, y que en vn olivo, en estava en el rincon de èl lo amarrasen, y velasen toda la noche con mucho cuydado, q̃ se les pagaria muy bien. Luego que esto se les ordenò acometiò toda aquella vil canalla à Jesvs, aziendole vnos de los Cabellos, otros de la Barba, otros de la soga, y lo llevaron a el patio: lleganle al olivo, arrimãle à êl sus castissimas Espaldas, y con los cabos de el cordel con que llebava atadas las manos le amarraron lo primero, luego con otra soga larga, le fueron liando fuertemente contra el olivo, ataronle el braço izquieado por la sangradera, entraron la soga por el otro braço, y tiraron con gran fuerza, doblandole ambos braços con muchas buelras à el olivo, y lastimando en el sus santissimas Manos. Despues subió vn Sayõ á el olivo, y la soga que llebava à el cuello le la amarrò en vna gruessa, y alta rama tan tirante, que no se podia ladear este Soberano Señor, ni menearse á parte ninguna: Luego que lo huvieron amarrado à su gusto muy gozosos, començaron à herirle, y blasfemarle, dandole muchos golpes, y bo-

bofetadas sin cesar toda la noche; iban pasando vnos tras otros en rueda desde vna lumbrada que tenian hecha enfrente en el mesmo patio, y aboseteabanle vna, y otra sagrada Mexilla, escupiendole aquel divino Rostro con sus sucias, y asqueroſas salivas; tal le pusieron, que ellos mesmos tenian ya asco, y por no ensuciarse sus immundas, y abominables manos, le cogian del Cabello, y aziendole de los dos lados de la melena, le daban contra el olivo fieros golpes, lastimandole su soberana Cabeça; otros llegaban, y con los cabos de las lanças, y alabardas le atormentaban cruelmente sus divinos Pechos, golpeandole tambiē contra el olivo sus sacratissimas Espaldas. Tantos fueron, y tan duros, e innumerables los golpes, tormētos, blasfemias è injurias, que aqui padeciò Jesvs esta noche hasta el amanecer, que no se sabrán enteramente hasta el dia del juyzio. Venida la mañana se juntaron los Escrivas, y Fariseos en casa de Cayfás, los quales en toda la noche no avian dormido, avisando de casa, en casa à todo el Pueblo, è induciendole, para que pidiesen la muerte de el Autor de la vida, tambien anduvieron ordenando aquella noche, que se hiziese la Cruz, y los clavos, y previnieron todo lo necessario para Crucificarlo. Quando les pareciò hora conveniente mandaron desatar à Jesvs de el olivo; sacaronlo à la calle donde estaba ya convocado todo el Pueblo, y alborotados los vecinos con grande griteria, y juntando grande numero de gente llegaron con el Señor à

✠ Casa de Pilatos. ✠

COmo oyò Pilatos el ruydo, tumulto, y vozes salió asustado à ver que era, y encontrò con JesuChristo vida nuestra enmedio ya de la sala de su Palacio, donde tenia el Tribunal, alli fueron tantos los testimonios, falcedades, y calumnias, que contra el Señor dixeron, tantas las vozes, y gritos con que le acusaba la plebe, que Pilatos les mandò callar, y sosegar. Y viendo aquella paciē-

cia,

cia, humildad, y silencio de Jesvs nuestro bien, y aquel sufrimiento con que oía tantas maldades, admirado, y absorto le dixo: Que es esto? No oyes? No alegas, ni respondes á tantos testimonios como estos dizen contra ti? Nada responde el Señor, y assi mas admirado Pilatos, como oyese dezir que era Galileo, mandò que lo llevasen á Herodes. Sacanlo fuera, y llevanlo con la misma voceria à

✝ Casa de Herodes. ✝

PResentan á Jesvs en el Tribunal de Herodes, el qual estaba aguardandole con gran deseo de verle por las maravillas, y milagros que avia oydo contar del. Luego que lo divisò desde el Tribunal, se levantò de su Trono, y saliò á recebirle con grandes cariños de amor preguntãdole: Dime eres tu aquel por quien hizo mi Padre degollar tantos niños? No le respondiò Christo nuestro bien. Hízole èl otras preguntas, è instancias, que pues avia obrado tantos milagros que hiziese allí algunos, que mirase que lo queria mucho, y que lo libraria de todos sus enemigos. Como los Fariseos oyeron esto, le acusaban con grandes voves, repitiendo los mesmos testimonios que ante Pilatos le avian levantado. Mandòlos callar Herodes, y buelve à instar à Christo en su demanda. Mas el Señor no respondió palabra alguna, ni alçó sus soberanos ojos de el suelo, ni hizo caso de todas sus promesas, y ofrecimientos. Corrido, y amohinado Herodes manda à sus criados, que le quiten de delante à aqueste loco, simple, è insensato, que como à tal le pongan vn saco blanco, y que todos sus Soldados se lo buelvan à entregar à Pilatos, con esto lo dexò Herodes en manos de sus enemigos, y de sus criados, y enfadado se entrò en su quarto con sus grandes. Entonses los Soldados, y aquellos fieros Verdugos, que lo acompañaban, lo azieron de los Cabellos, y dandole embiones, y coses lo bajarõ del Tribunal: desataronle sus santissimas Manos arrancandole los pedaços de sus muy delicadas Muñecas, con excessivos

dolores; porque desde que en el Huerto lo amarraron con tanta crueldad, no se las avian desatado hasta alli. Estaban inchados los Braços, y Manos, y ya frios, con que fue muy grande el tormento que aqui sintiò. Ponenle la vestidura, ó saco blãco, y sin despegar los Labios se la dexa vestir aquel inocentissimo Cordero. Atanle otra vez las Manos, sobre tenerlas como queda dicho. Sacanle de el Tribunal á la calle, y fue tanta la risa, y mofa, que toda aquella vil, y infernal canalla, iba haziendo, tantos los golpes, y pescosadas, que le fueron dando, clamando, llamando á las puertas de las casas, y diziendo: Salid á ver à el loco, mirad el loco, que mejor lo contemplarà el alma, que lo pondere la lengua. De este modo lo llevaron segunda vez á

✠ Casa de Pilatos. ✠

AGuardaba Pilatos à nuestro Redemptor, porque avia recebido vn recaudo de Herodes, con que se lo avisaba; y assi presentado ante èl segunda vez, buelven à acusar de nuevo de que era enemigo del Cesar, que prohibia que se le pagase el tributo, Pilatos, que ya estaba enterado de la inociencia de Jesvs, y que todo era embidia, y falcedad lo que alegaban cotra èl, los hizo callar, y dixo: Mirad, ni Herodes, ni yo hallamos causa para condenar a muerte á este Hombre, ni vosotros probais cosa alguna de las que le calumniais, y assi supuesto, que está cerca la Pascua, y teneis costumbre de soltar vn delinquente, ved à qual quereis perdonar, y que salga libre, à Jesvs Nazareno, ó á Barrabas hombre cedicioso, y que cometió vn homicidio pocos dias ha? Entonses los Pontifices, y Fariseos induxeron al Pueblo á que clamara, y que en alta voz pidiese à Barrabas por libre, y Jesvs fuese cõdenado á muerte. Respondió Pilatos, à muerte no, q̃ no ay causa; empero por daros gusto, yo lo mandarè açotar, y con esso se enmendarà y lo hecharemos libre. Aviendole condenado à açotes se levantò Pilatos de el Tribunal, y se entrò en su quarto. Luego

alli

alli los fieros Verdugos comẽçaron con fiereza á viſta de todo el Pueblo à quitarle ſus ſagradas veſtiduras; dexandole en carnes aquel puriſſimo virginal Cuerpo, que fue vno de los grandes ſentimientos, que tuvo ſu Mageſtad. Buelvẽle à amarrar fuertemente ſus ſoberanas Manos; y tirando de la ſoga de el cuello, ſacanle à el Patio de pilatos, ponenle debajo de vn portal junto á la puerta de las cavallerizas, donde eſtaba vna columna con vna argolla en lo alto de ella, en que amarraban los cavallos para labarlos y limpiarlos en eſta

✠ Columna. ✠

ATaron las ſagradas, y divinas Manos de Jesvs con mucha crueldad, y en otra argolla que eſtaba enfrente de la columna, amarraron la ſoga que llebava à el cuello, con que le hazian eſtar con el Cuerpo inclinado, y el ſantiſſimo pecho ſobre la columna; luego de otras dos argollas, que eſtaban al pie de la meſma columna le ataron por los tobillos, ò gargãtas de los pies: de modo lo puſieron, que no era poſible ladearſe à ninguna parte. Eſtando atado tenian prevenidos, y hechos de cordeles grueſos en vnos palos de media bara de largo, vnos latigos con muchos ñudos, y entre ocho inhumanos verdugos á la remuda començaron á deſcargar açotes en aquel candido, y delicadiſſimo Cuerpo, abriendo, y deſangrando con los ñudos ſus Eſpaldas ſantiſſimas con mucha crueldad, y fuerza, ſin dexarle vn inſtante deſcanſar, con que corrian à la tierra arroyos de Sangre de las preciociſſimas Venas de Jesvs. No le dexaron haſta que eſtuvieron rendidos, y canſados, deſpues de averle dado mas de cinco mil azotes; deſde los Hombros haſta los Pies no le quedò parte en todo ſu delicado Cuerpo que no eſtuvieſe llagada, y toda ſu ſantiſſima carne con los ñudos molida; porque moxados en la Sangre ſe puſieron duros como piedras, y rompian, principalmente, todas ſus Eſpaldas, Pechos, y Coſtados, como le ſimbra-

bravan los azotes: por muchas partes se le descubrian los Huessos de las Costillas, Espinaso, y Espaldillas, hecho todo vn manantial de Sangre. Todo este martirio padeciò, y sufriò sin hablar vna sola palabra, donde huviera muerto, si el amor divino, y aquel deseo de padecer mas, no le huviera dado auxilios, y fuerza para padecerlo. Quitanle todas las ligaduras, y al punto cayò Jesvs en aquel mar de riquezas de su preciosissima Sangre que avia derramado, con vn desmayo mortal, y alli estuvo caydo vn gran rato, sin que huviera quien del se compadeciese, ni llegasse á levantarle. Buelve de el desmayo, y prueva à ponerse en pie, y por mas que se esfuerza no puede; y assi de rodillas, y con las Manos por el suelo fue andando aquella Divina Magestad hasta vna escalera que estaba cerca, por donde subian al Palacio de Pilatos. Alli se sentò, y con grande humildad, y ternura rogaba à todos que se doliessen de èl, y le diessen sus vestiduras para cubrir su despedaçado Cuerpo; mas ninguno huvo que tuviesse piedad, antes con gran crueldad lo tiraron de la soga, levantandolo en pie, y cayendo, y tropezando por la gran flaqueza, que tenia por la falta de la Sangre, lo llevaron dentro del Pretorio, y en la primera grada lo sentaron.

✠ Coronacion. ✠

ALli le pusieron vna vestidura de purpura vieja, y rota, la qual le prendieron con vna espina por junto al cuello, y vna caña veral por cetro en la Mano; despues le pusieron vna Corona, que mientras le azotaban texieron de vnas varas espinosas con vn genero de espinas largas, y gruesas, como las de arbol de cidra, que son como punsones de estuche pequeño, esta se la asentaron sobre su sagrada Cabeza, y luego con palos se la fueron apretando al rededor entre dos verdugos, traspassandole, y taladrandole su divino Celebro, Frente, y Cienes con setenta y tantas puntas, y despues de aversela entrado tan inhumanamente cõ los

los meſmos palos le daban crueles palos ſobre ella. Luego le vendaron ſus divinos Ojos, y cercandole todos iban hincando la rodilla, y dandole boferadas dezian: Dios te ſalve Rey de los Judios. En eſta ocaſion que le eſtaban mofando baxó Pilatos á ver à Jesvs, y como le hallò tan maltratado con los azotes, y Corona, y tan deſſigurado ſu Roſtro quedò paſmado, y abſorto.

✠ Ecce Homo. ✠

MAndó Pilatos ſubir arriba à Jesvs, y por vna puerta que de el Tribunal ſalia á vnas azoteas, ó miradores, en vno como balcon le moſtrò al Pueblo que eſtaba en la plaça, y laſtimado en alta voz dixo á la plebe: Mirad eſte Hombre, mirad eſte Cuerpo todo hecho pedaços, mirad eſta Cabeça, eſte Roſtro qual le han pueſto. No os mueve á compaſſion? Que mas quereis? Entonſes con grandes gritos, y alaridos clamaron todos Diziendo, que lo apartaſe, quitalo, quitalo, y mandalo Crucificar, y ſi no nos quexaremos al Ceſar, y le daremos quenta. Temió cõ eſto Pilatos, y porque no le acuſaſen, y quitaſen el govierno temporal hizo aquella ceremonia de labarſe las manos, con que diò à entender al Pueblo, que el no era parte en la muerte, que pedian dieſe al juſto Jesvs. Reſpondieron, que ſobre ellos, y ſus hijos vinieſe ſu Sangre. Con eſto entrò Pilatos, ſentòſe en ſu Tribunal, y llevaronle dalante al Inocenriſſimo Jesvs, el qual parado con los ojos bajos, y con profundiſſima humildad oyò la ſentencia de ſu muerte, ſin turbarſe, ni hablar palabra. Luego que Pilatos le ſentenció, ſe lebantó de el Tribunal, ſe entró à dentro, y dexò al manſiſſimo Cordero en manos de aquellos lobos carniceros, los quales lo cogieron y lo llevaron á vn rincon de la ſala, alli con los cabos de las alabardas le arrancarõ la Corona de ſu ſagrada Cabeça, en la qual como ya eſtaban todas aquellas eſpinas incorporadas, y eladas las heridas fue, crueliſſimo el dolor que ſintió. Quitaronle tambien la veſtidu-

tidura de purpura, que para mofa, y escarnio le avian puesto, desollandole al quitarsela todos sus santissimos Braços, y Hombros, adonde se avia pegado con la Sangre que vertia de las heridas. Despues vistieronle su propria tunicia, y bolvieronle à coronar de nuevo dandole sobre la Corona, para clavarsela, con los cabos de las lanzas, y chuços. Sacaronle á la plaza donde tenian ya prevenida la Cruz, á la qual se abrazò el soberano Jesvs con mucha ternura, y amor. Pusieronsela sobre el vn Hombro, el qual estaba ya hecho pedazos con los azotes, y los nervios descubiertos.

✠ Calle de la amargura. ✠

COmienza nuestro Divino Jesvs à caminar cõ la Cruz à cuestas, y como era tan pesada, y el Hombro lo tenia tan lastimado a poco trecho cayò en tierra. Buelvensela à poner, y prosigue con mucha flaqueza, y fatiga su camino, quando en la encrucijadade vna calle, por la qual venia la Soberana Reyna de los Angeles, su Santissima Madre con S. Juan, y las tres Marias, que le acompañaban; cayó segunda vez con la Cruz, y al levantarlo de el suelo que se parò en pie se vieron aquellos dos lastimados corazones, de JESVS, y MARIA. Lo que la Virgẽ sintiò no se puede escrivir, porque no ay palabras con que significarlo; solo se dize, que la Divinidad que estaba hypostaticamente vnida á aquella naturaleza humana diò esfuerzo à aquellas dos Almas de Hijo, y Madre para que no desamparasen aquellos dos Santissimos Cuerpos, y quedasen ambos muertos. Tal fue el pasmo, y dolor que les asaltò los corazones. Fuese llegando Maria Santissima Señora nuestra á su dulcissimo amado Hijo Jesvs, y à el acercarse á el tiraron de la soga que llebava al cuello, con que se lo quitaron de las manos à Maria, sin averse podido hablar palabra el vno á el otro, si no es con los espiritus, este dolor solo puede ponderarlo el alma. Desde aqui le ayudò à llevar la Cruz vn hombre, que cogieron para este fin Simon Cirineo. Camina Christo nuestro bien vn gran trecho

bas-

hasta llegar à vista del Calvario, y a el pie de èl cae tercera vez con toda la Cruz sobre sus espaldas. Aqui como iba ya tan rendido, y fatigado no era possible moverse, y assi diò con su soberano Rostro en tierra, sin poderse levantar. Ellos por temor de que se les muriesse alli antes de Crucificarlo, que era todo su deseo, y ancias, le ayudaron á levantar, dandole de cozes juntamente.

✠ Monte Calvario. ✠

SVbe Christo vida nuestra por la falda, hasta lo alto del Monte Calvario, descarganle la Cruz de los hombros, quitanle segunda vez la corona con las alabardas, tiranle en el suelo, y asiendo de las vestiduras, desollaron de nuevo aquel innocente Cordero, renovandole todas sus lastimadissimas llagas, en las quales se le avian pegado, è incorporado en la carne, con el peso grande de la Cruz, y assi le arrancaron tambien la carne pegada en la tunica. Tiendenle luego encima de la Cruz, para tomar la medida de los barrenos, que avian de hazer, y aviendolos señalado, le dieron vna coz en el costado derecho, con que le derrivaron á el otro lado: levantanlo en pie asiendolo de los cabellos, y en vna peña que estaba luego alli, como escalon, lo sentaron, mientras barrenaban la Cruz, no para q̃ descançase, sino para volverlo à coronar tercera vez, como lo hizieron, poniendole con la mesma crueldad, que antes la corona, y repitiendo los golpes sobre ella. Despues trujeron vna bebida, que acostumbraban dar à los que ajusticiaban de vino mesclado con mirra, lo qual era para que no sintiessen tanto los tormentos, pero Christo vida nuestra no le quiso beber. Despues dos verdugos le levantan por los bracos, llevanle á la Cruz, sientanle en encima de ella, y dos le tienen fuertemente por los hombros, mientras le cogen sus Pies santissimos, y poniendole el derecho sobre el izquierdo, se los clavaron ambos con vn grueso, y esquinado clavo por los empeynes. El dolor que aqui sintiò

tiò eſte ſoberano Señor fue terribiliſſimo, porque ſe le en cogieron todos los nervios de ſu ſantiſſimo Cuerpo. Eſtiẽdenlo ſobre la Cruz, y como eſtaba encogido, y las Manos no alcançaban à los barrenos, derribaron el Cuerpo de la Cruz, aſiendole de el brazo, y mano izquierda, la llegaron violentamente à el agujero, clavanſela con otro clavo eſquinado, con tres eſquinas, que aſſi fueron todos tres, y de vna tercia poco menos de largo; contemple el alma quales ſerian los dolores que aqui ſintiò el Señor, ya que no puede declararlos la lengua. Luego lo eſtiraron azia el otro lado, y no pudiendo llegar la mano al taladro, cogieron la ſoga que avia llevado al cuello, y atandoſela por la mitad à la muñeca, tomaron los dos cabos dos verdugos, y ſentandoſe en el ſuelo, puſieron los pies en el braço de la Cruz. (otros dos eſtaban aſidos al braço, y muñeca izquierda, para que no ſe ſoltaſe) y tiraron con tanta fuerça, y crueldad, que le deſencajaron todos ſus ſantiſſimos hueſſos de los hombos, eſpaldillas, y pechos, y hizieron paſar la mano derecha mas de vna tercia à delante del barreno. Aqui fueron mucho mas crecidos los dolores, conſiderelos el alma. Clavanle à quella mano dieſtra, y poderoſa, que criò, y formò todo el vniverſo. Clavado ya en la Cruz Jeſus nueſtro dulciſſimo bien, vuelva el alma los ojos à ver á Maria Santiſſima atraveſado aquel corazon con tantos cuchillos de dolor, quantos golpes avian dado cõ el martillo en los clavos, que todos los eſtuvo oyendo eſta ſoberana Señora. Tratan luego de llevarlo á la cumbre de el monte donde tenian hecho el agujero en que avian de fixar la Cruz. Levantan de el pie de ella dos Sayones, y otros de los braços, y medio arraſtrando, y dando golpes llevanle. Cada vez que topaba la Cruz en las peñas ſe eſtremecia á quel Sagrado Cuerpo pendiente en ella de los clavos: llegan a el hoyo, ponen el pie de la Cruz en la orilla del, y para levantarla en alto acuden todos, vnos de vn lado, otros de otro con dos guiſques, como horquetas, que puſieron en ſus ſoberanos Coſtados, entrãle por ellos aquellos hierros, ò garfios.

fios. O amor infinito! Hasta quando no aveis de saciar esso desseo de padecer por las almas? O Maria SS. volved Señora, apartad vuestros piadosissimos ojos de aquese lastimoso pectaculo, que se os pone delante; este es, Señora, el cuchillo, què Simeon profetizò os avia de atravesar el alma; veisle aí. Pero no pudo la lastimadissima Virgen, porque al pũto que le levantaron en alto, cayò sin poder resistir á tan fiero dolor, en los braços de vna de sus Hermanas, que allí le acompañaban en la falda del monte, al lado derecho de la Cruz. Dexan pues caer de golpe la Cruz en el hoyo, y todo el divino Cuerpo de Jesus con el balance se estremeció, y se le rasgaron las llagas de sus sacratissimas Manos, y Pies. Luego con palos, y piedras acuñaron la Cruz, y cõ cada golpe que daban simbravan el cuerpo, y lo hazian temblar. Las blasfemias, las mofas que alli padeciò este Soberano Señor fueron muchas, y à todas no respondiò ni vna palabra, antes si luego q̃ se viò en el trono de la Cruz Coronado, comenzó à hazer favores, y mercedes, rogando à su Eterno Padre por sus enemigos, que tuviesse misericordia de ellos, porque no sabian lo que se hazian. Vuelve sus divinos ojos al Ladron, que tenia al lado derecho (el qual quando iba Jesus Niño pequeño huyendo de Herodes à Egypto en compañia de la Virgen su Madre, y el Glorioso Patriarcha San Joseph, saliendo al camino para robarlos, no solo no lo hizo, mas los hospedó en su casa, ò cueva, en donde los regalò cómo pudo; y esto le paga aora este liberalissimo Señor, y amigo (que siempre se preciò de agradecido) asegurale que le hospedará, y será con su Magestad en el Paraysо; inclina la vista à su Madre, y dizele: Aì teneis à mi querido Dicipulo Juan, esse serà vuestro hijo, y á Juan le dize que la tenga por Madre. Desde aquel punto la tuvo assi Juan, la sirvió, y assistiò como tal. Por estar tan desangrado Jesus, y tener tan seca su dulcissima Boca, apenas podia hablar, y dixo: Sed tengo, y luego con mucha presteza le dieron vna esponja empapada con hiel, y vinagre, llegansela à los labios, mas apartando de ella su di-

divino Roſtro, alça los ojos á ſu Eterno Padre, y dale aquella amoroſa quexa, de que como le avia deſamparado, y deſpues dizele: Padre mio yá he concluydo, y conſumado todo lo que me mandaſte, y dando vn gran ſuſpiro entregò el alma en manos de ſu Padre, ê inclinò la Cabeça. Entonces todos los elementos hizieron ſentimiento, el Sol ſe obſcureciò, y viſtiò de luto, el ayre ſe llenó de tinieblas, la tierra con todos ſus montes tembló, las piedras duras ſe daban vnas con otras. Como los Verdugos, y Sayones, que alli eſtaban mofandole, y eſcarneciendo, vieron eſto, vnos tras otros huyeron, quedando ſolo el Centurion, que era gentil, y natural de Eſpaña, el qual le conociò, y adorò por verdadero Dios, y fue el primero que de la gentilidad ſe convirtiò. Con eſto pudo llegar aquella Soberana Reyna, y amoroſiſſima Madre, y todas las que le acompañaban al pie de la Cruz à beſar, adorar, y bañar con ſus lagrimas los divinos Pies de Jeſus: las laſtimas, las ternuras, que dixo aqui Maria Santiſſima, bien ſe dexan entender, y el dolor, que ſobre tantos recevidos tendria aquella puriſſima alma, tanto que ſi la Divinidad no la confortara, alli á los Pies de ſu dulce amado Jeſus, muriera ſin duda. Puſoſe a el lado derecho, donde eſtuvo en pie adorando à ſu Dios, y acompañando el Cuerpo de ſu amantiſſimo Hijo. A la tarde vieron que venian los Verdugos à quebrar las piernas, como lo tenian de coſtumbre, à los ajuſticiados; luego que los viò la Virgen Maria, faliò á ellos, y pueſta de rodillas les rogoba, que à ſu amado Hijo Jeſus no le martiraçaſen mas ſu Cuerpo, pues eſtaba ya muerto; y entonces Longinos enriſtrò la lança, y abriò con ella el Coſtado de Jeſus puerta à todos los pecadores, que la tendràn ſiempre abierta para entrar á la Bienaventurança.

Deſcendimiento.

VIendo Maria Santiſſima, que ya era tarde, y temiendo que por ſer viſpera de Paſqua, avian de quitar los cuerpos,

pos, aflixiòse mucho en su coraçon, porque no tenia quien, ni con que baxar el Cuerpo de su Jesus, ni donde entrarle, y assi no sabia, que hazerse en tan grave pena. Dixeronle como avia en Jerusalem vn hombre rico, y de mucha charidad, que se llamaba Joseph: assi que la Virgen Nuestra Señora oyó este nombre, se acordò de su amado Esposo, y diò vn gran suspiro diziendo: O mi Joseph si yo os tuviesse aqui ao ra! S. Juan la cõsoló, ofreciẽdose á ir à negociarlo; cõ esto se volviò Maria SS. à su lugar à el lado derecho de la Cruz. Vinierõ aquellos Sãtos Uarones Joseph, Arimathea, y Nicodemus con escalas, y demas instrumentos para descẽder el Cuerpo; arriman las escalas á la Cruz, suben por ellas con mucha charidad, y reverencia, quitanle la corona con grande respeto, recivela San Juan, dasela à Maria Santissima, que estaba de rodillas, tomala la Virgen en sus manos llorando copiosas lagrimas, besa las pũtas de aquellas espinas, que estaban teñidas con la Sangre de aquella divina Cabeza, que avian taladrado. Quitan los dos clavos de las manos, afianzando antes el cuerpo con vna toalla quitan tambien el clavo de los pies, y llevanselos todos tres á su Sãtissima Madre. Baxan aquel innocẽtissimo Cuerpo hecho pedazos, y desgarrado, entrieganselo á su amorosissima Madre, y al ponerselo en los braços cayò en tierra con vn desmayo mortal; levantanla sus Hermanas, y vuelve de el dolor, y adorale de rodillas, sientase despues, y ponenselo en su regazo. Que amores, que ternuras? y conque dolor le hablò aquella lastimadissima Virgen Madre! Mas bien lo sentirà el alma, que la lengua lo pueda explicar. Mientras estendieron vna sabana nueva [que diò Joseph] assi delante de Maria Santissima, quitan el Cuerpo de sus braços, ponenle en ella, embuelvenlo, carganlo, y llevanlo al Sepulchro, que al pie de el monte Calvario, à la parte de el Poniente tenia hecho, y labrado Joseph para sí; colocan alli aquel Santissimo Cuerpo, cierranle con la loza, y queda la piadosissima Virgen, y Madre tan muerta, tan sin aliento, que con cada suspiro se le arrancara el alma á no dar-

darle esfuerzo, y valor la Divinidad, que estaba en aquel Sagrado Cuerpo de Jesus. San Juan con las tres Marias, llevaron á Maria Santissima á la casa de Juan, en donde aquella noche del Viernes estuvo, y tambien la siguiente, sin tomar sustento alguno, mas que las lagrimas, que derramaba por su amado Jesus, cuyo nombre sea loado por siempre.

✠ CVPITVLO X. ✠

Quitale Dios la meditacion, y levantale à estado mas alto de Oracion, dõde se haze relacion del P. Lector Fr. Sebastian de Cauna.

CONforme à la historia antecedente meditaba la Passion, y muerte de Jesu Christo soberana vida nuestra, y como la materialidad de nuestra naturaleza en este estado mortal se mueve mas á lo sensible, y se le representaba tan al vivo en esta vision imaginaria nuestro amantissimo Jesus, padeciendo por nosotros tan acervos tormentos, la abundancia de lagrimas que vertia el P. Fr. Diego era copiosa, el dolor de sus pecados vehemente, el conocimiento de su miseria muy claro, la detestacion de los contentos mundanos, y vanidades constante, y la charidad cõ los proximos ardiente, especialmente con sus enemigos; y assi hazia todos los dias particular Oracion por todos aquellos, que le avian agraviado, reyterando cada dia el perdonarlos con muchissimo amor, siguiendo en esto la doctrina de aquel Soberano Maestro, cuya vida, y muerte considerãba, que en el fin de sus angustias, y dolores pidiõ perdon al Padre Eterno para los que tanto le avian injuriado. Prosegula con su meditacion el P. Fr. Diego con grandes consuelos que el Señor le daba muy gustoso, hasta q̃ á los dos años que avia assi meditado (desde la segunda vez que avia co-

comenzado de nuevo la Oracion) mirando en vna ocasion con los ojos interiores à Christo nuestro bien en el prendimiento, quando aquellos crueles Sayones le amarraron sus soberanas manos atras, con tanta fuerza, pues poniendo el verdugo su sacrilego pie encima de los brazos de Jesus, tan fuertemente tiraba de el cordel, que le hizo vertir Sangre por todas las vñas de sus muy delicados dedos, el Padre Fr. Diego le ofrecia las telas de su corazon, que las pusiese en medio para que no le lastimasen los cordeles, y esto con muy amorosos afectos; entonces se le desaparecio la Imagen de Christo nuestro bien, y se hallò su alma toda cercada de vn globo de luz, sin poder descubrir cosa alguna. A qui empezaron los temores, porque su humildad lo reducia à que se reconociese indigno de favores sobrenaturales, y la experiencia lo persuadia à que el Señor queria obrar muchas obras maravillosas en su alma; porq̃ fueron muchas las visiones, y revelaciones, q̃ en adelãte tuvo. Crecíale su cobardia con el rezelo de sus Confessores, que le dezian era peligroso aquel camino [y en la verdad lo es como lo ha enseñado la experiencia en muchas almas que ha engañado el demonio, el qual puede tener àqui mucha introducion, y assi suele mostrar veinte visiones verdaderas, solo à fin de introducir vna falza] aconsejabanle, que procurase divertir el alma de aquellas representaciones, y que las despreciase, poniendose en Fè desnuda, mas como no ay poder criado que baste à apartar vna alma de la vereda por donde el Señor la quiere llevar, aunque él obedecia en pedirselo à Dios, y en solicitar por su parte desviarse, todo era en vano, y assi vivia notablemente acongojado; porque por vna parte temia el riesgo, y quisiera rendirse á todo, y hazer la obediencia, que es la mayor seguridad; por otra no podia evadirse de lo que no se contenia en su querer, y fuerzas. Pero misericordiosissimo Dios Nuestro Señor, como á la Gloriosa Madre, y Doctora Mistica Santa Theresa de Jesus, despues de mucho vacilar en confusiones, y de padecer con sus Confessores, que por soberanas disposicio-

nes no le entendian, le embiò à nueſtro admirable P. San Pedro de Alcantara, que junto con ſer admiracion de los ſiglos en la penitencia, fue Aguila de los Cielos en la contemplacion, el qual à la primera vez que eſcuchò à la Santa Madre le penetrò el eſpiritu, y le entendiò por experiencia, aſſi al P. Fr. Diego, deſpues de muchas cõgojas, y aflicciones le traxo al P. Fr. Franciſco Ganuſa, que era Lector de Theologia de eſte Convento, el qual luego que oyò la relacion, en que le informò lo que le ſucedia, al punto le conociò el eſpiritu, y le alentò mucho, para que perſeveraſe en el camino en que Dios le avia pueſto, ofreciendoſele èl con ſu aſiſtencia, y doctrina para guiarle, y confeſſarle. Fue muy grande el conſuelo que reciviò el P. Fr. Diego, dando gracias á Dios N. Señor, porque le avia embiado luz conque caminar á las claras, Maeſtro que le enſeñaſe lo que debia hazer para agradar á ſu Señor, y dieſtro Piloto, que governaſe la navecilla de ſu alma, q̃ la apartaſe de los atracifes engañoſos de el enemigo, y la conduxeſſe à puerto ſeguro de ſu ſalvacion.

Pues ſe ha ofrecido la ocaſion de hablar de los Confeſſores del V. P. Fr. Diego, no ſerà bien omitir en el todo las noticias del primero que tuvo, quando ſegunda vez volviò à la Oracion, q̃ fue el P. Lector Fr. Sebaſtian de Cauna, cuyas virtudes ſon muy dignas de eterna memoria para imitarlas. Naciò en la Puebla de los Angeles, y tambien ſus Padres Juan Baptiſta Cauna, y Sebaſtiana de Leyba, tomò el habito en eſte Cõvẽto de N. P. S. Franciſco de Mexico, en 16. de Octubre del año de 1651. ſiẽdo de edad de 15. años, y 4. meſes, y profeſſò al año cumplido. Eſtudiò con aprovechamiento, fue Maeſtro de Eſtudiãtes, y lector de Theologia en el Convento de la Puebla: al tiempo de eſta lectura leyò entre otros el libro de nueſtro penitentiſſimo, y altiſſimo contemplativo S. Pedro de Alcantara, y viendo eſte prodigio de ſantidad, que con muy cortos fundamentos de ciencia adquirida, avia llegado à la cumbre de tan alta perfeccion, y à la eminencia de la Theologia miſtica, mediante

te la experiencia, y exercicio practico de amor de Dios, conque llegò á ser consumado Maestro, y dexó doctrinas admirables, conque muchos aprendiessen à ser Santos; renunciò el P. Lector la Cathedra de Theologia, apartòse de la ocupacion que le entretenia en el especulativo conocimiento de Dios, y comenzò à practicar el amarle, considerando que en el rectissimo Tribunal de Dios N. Señor no hemos de ser recidenciados de lo que supimos, sino de lo que amamos, pues el fin para que fue criado el hombre, es solo para amar, y servir á Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra. Con este deseo se pasó á la nueva Recoleccion de S. Cosme, entonces recien fundada, llamada N. Señora de consolacion, donde vivió doze años, que el Señor le dió de vida, siendo vn Observante, y zelosissimo Elias, aun de las pequeñas ceremonias Recoletas, pues no se contentaba con guardar, y zelar la substancia regular, mas en los apices pretendia perfecta observancia: era grandemẽte parco en el comer, moderado en las palabras, manso, obediente, compasivo, y mortificado en todos sus sentidos; pero las virtudes en que mas sobresalió, fueron la humildad, y la pobreza: en estas dos fue vn dechado vivo de N. S. P. S. Francisco, aun quando no vivia en la rectitud que despues, nunca tuvo alaja considerable, ni caxa, ó petaca, en que poder guardar, ni aun chocolate, que es tan ordinario en este Reyno, por ser casi connatural, y necessario sustento, sino que siempre vivia mendigando, y como despreciò tanto las cosas temporales, le enriqueciò Dios abundantemente de virtudes, teniendo en la misma pobreza su porcion, ò herencia de Hijo verdadero de N. P. S. Frãcisco, que lo llebaria á la tierra de los vivientes á poseer los eternos tesoros celestiales. Tan humilde era, que el soberuio mas altivo no pretende tanto sus estimaciones, como el apetecia sus desprecios. Era muy docto en todas facultades, en lo Escolastico, Expesitivo, Moral, y Mistico; y aunque se ofreciessen muchas ocasiones de tratar, ò conferir de ello, nunca hablaba resolviendo, como que entendia; sino

Pauperes rebus fecit, virtutibus sublimavit.

Hæc sit portio, vestra quæ perdu cit in terram viventium. In Reg. S. P. N. Francisci. c. 6.

ſiempre proponiendo, ò dudando, como quien deſeaba ſer enſeñado. Reuſaba mucho predicar, y otros actos literarios publicos, porque dezia, que aquello era para quien lo entendia, no para el que era vna gran beſtia; y en fin en ſu concepto no avia hombre mas ignorante, mas idiota, ni mas inutil para todo. De donde ſe infiere, que ſerian grãdes ſus merecimientos; pues como dize S. Gregorio, quanto mas abate la criatura ſus proprias obras por humildad, tanto mas crecen por el merito delante de Dios. Era deuotiſſimo de la Paſſion de Jeſu Chriſto vida nueſtra, en cuya contemplacion gaſtaba muchas horas[aviendo llegado à eſtado muy alto de Oracion) y tambien deſta tenia otras devociones bocales, como era la del *Via-Crucis*, que la ponia adonde quiera que iba, y la otra de las tres de la tarde, que el meſmo Señor le dixo à Santa Maria Magdalena de Pazis quan agradable le era: y aſſi en dando las tres ſe hincaba de rodillas, y rezaba tres Credos en memoria de las tres horas que eſtubo nueſtro Redemptor en la Cruz; con vna Oracion que aunque corre impreſſa en vn papel ſuelto, ſe pondrà aqui para alguno que no la ſepa.

Ea quæ agimus, tunc apud Deum creſcunt per meritum cum apud nos per humilitatem decreſcunt.

En ſu Vida p. 1. cap. 14.

Señor mio Ieſu Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, yo os doy infinitas gracias, por aver querido morir en la Cruz el Viernes Santo á eſta hora por mi indigniſſimo pecador. Yo os amo ſobre todas las coſas : O Bondad infinita! y me peſa de todo corazon de averos ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar , y me peſa puramente , por aver ſido cauſa mis pecados de vueſtra muerte, y del ſentidiſſimo dolor, que tubo vueſtra Sãtiſſima Madre, y ſingular Abogada mia al pie de la Cruz. Y os ſuplico tengais miſericordia de mi viliſſima criatura en la hora de mi muerte, acordandoos Señor, que me redemiſteis con vueſtra precioſiſſima Sangre. Encomiendo Señor â vueſtra piedad, eficaz, y poderoſa à todos los que ſe hallan en la agonia, y trance de la muerte, para que con vueſtro favor paſſen felizmente deſta trabajoſa vida al deſcanſo ſempiterno de vueſtra gloria celeſtial.

Para eſtender mas eſta devocion, en el Convento de Re-

co-

coleccion de Totomihuacan, quando fue Guardian, instituyò que à esta hora de las tres se diesen tres campanadas, para avisar que todos se pusiesen á la Oracion.

El Premio de todo esto se entiende, que aun desde acá lo començò à gozar; pues parece fue premiarle tanto amor á la Passion de Christo nuestro bien el que el muriesse *Dominica in passione*, y que ya proximo á la muerte le dixo su Confessor: *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar*, y respondió èl con todo afecto, y entereza: *Sea por siempre*: mas aviendole cantado el Credo la Comunidad, y queriendo entonar el Verso: *In manus tuas Domine* el Vicario de Coro no pudo, por las lagrimas, y dolor q̃ le lastimaba el corazon, porque le amaba con verdadero amor filial, y entonses el mesmo padre Lector dixo en voz clara, q̃ le percivieron muchos: *In manus tuas Domine cõmendo spiritũ meũ*. Y llegãdo el Crucifixo à la boca, muriò como Moyses Catholico: *In osculo Domini*, y á las tres de la tarde. La paciẽcia q̃ tubo en la enfermedad fue admirable, pues fiẽdo gravissimo el accidente causado de vna suma intẽperie de cabeça, nunca se quexò, ni dixo q̃ le atormentaba, sino que preguntandole como se sentia? Respondia: mejor que yo meresco; pero como no avia de estár tan paciente, si segun el comun sentir de los que le asistieron perseverò en oracion todo el tiempo que estubo enfermo, segũ las acciones exteriores de recogimiẽto que le vian. Y aviẽdo sido la continua materia de que se valia para orar la Passion, y muerte de Nuestro Redẽptor, es de creer, que en esta ocasion continuaria el habito, y costumbre que tenia hecho, y contemplaria aquellos acerbos dolores que padeciò Nuestro amorosissimo Jesvs, á vista de los quales se le harian suaves los suyos. En fin entregó el alma à su Criador (como piadosamente se cree) causando grande sentimiento en la Ciudad su muerte, á que concurriò grande concurso de gente, procurando muchos alcançar alguna de las pocas, y pobres alagitas que avia vsado. Puesto en el ferretro, ni aun olor de difunto despedia, antes si, probocaba

ba à alegria, indicando la que entẽdemos que gozaba su alma. No debiò de carecer de misterio vna circunstancia, que concurriò en su entierro: como muriò Domingo de Passion à las tres de la tarde, se enterró el dia siguiente, quando ya estaba armado el monumento, conque nuestra Madre la Iglesia representa el Sepulchro en que estuvo Christo vida nuestra el triduo de su muerte, y este lo avian puesto, como siẽpre, en el Presbyterio del Altar mayor, entierro comun de todos los Religiosos; pero aqui parece, que huvo mucha especialidad en el del Padre Lector Cauna, pues en el Sepulchro de Christo, ò por el Sepulchro de Christo le pusieron, ó sepultaron su Cuerpo. En el Sepulchro de Christo no avia sido puesto antes otro cuerpo alguno, porque era nuevo, y lo avia de estrenar su Magestad, mas despues quiso cõcederle este privilegio à el P. Lector Cauna; porque si los que le acompañaren en las passiones han de ser participantes de sus glorias, honras. y consuelos: Christo Señor N. despues de las innumerables afrentas, y ignominias de su Passion, ordenó que su Cuerpo fuesse colocado con grande honra, y reverencia, en vn monumento nuevo; y como el P. Lector Cauna le fue tan constante cõpañero en la meditacion de sus penas, y tormentos, quiso su Divina Magestad honrarle en la muerte, con darle honrosa entrada en su proprio monumento. Muriò á 23. de Marzo el año de 1681.

In horto monumentũ novuũ in quo non dum quis quam positus fuerat. Ioan c. 8.

Si fueritis Socij passionum eritis, & consolationũ. 2. Ad Chor. cap. 1.

✠ CAPITVLO XI. ✠

Manifiestale Dios algunas visiones à el V. P. Fr. Diego, conque lo humilla para purificarlo.

COmo tenia el P. Fr. Diego ya Padre espiritual, que cõ denuedo le guiasse, proseguia cõ mas desahogo en sus exercicios, y el Señor se declaraba cada dia mas en su fa-

favor. Deseaba con ferviente afecto, que su alma fuesse morada en que Dios habitasse, ofreciasela con rendimiento amoroso, y porque se iba acercando la solemnidad del Nacimiento de N. Señor Jesu Christo, en quanto hombre, pretendia imaginar interiormente vna semejanza de el portal, y establo de Belen, en que pareció à la luz del mundo el Niño Dios, suplicando á su Divina Magestad, se dignase nacer de nuevo por gracia en su coraçon: quando se le representò en espiritu vna chosilla muy immunda, y desaseada, la qual entendió ser su alma sucia, y detestable en la presencia de Dios, por el desaseo de las culpas pasadas, conque le avia ofendido, mostrandole quan dificil era, que su Magestad morase alli, pues no habita en cuerpos, ni en almas manchadas de pecados. Esta representacion le causò tan grande abatimiento, que lloraba amargamente sus culpas, confessandolas repetidas vezes, sugetandolas de nuevo à las llaves de la Iglesia, y procurando purificarse de ellas en las cristalinas aguas de el Sacramento de la penitencia. Hasta que llegado el dia de su devoto, y abogado San Diego, lo puso por intercessor ante la Magestad Soberana de Dios N. Señor, para que le perdonase sus pecados, y le concediesse la peticion que le hazia, de que le fuesse su alma habitacion agradable; y entonces el Glorioso Santo le ayudò à fabricar vn portalito, ó casa pequeña, en q̃ naciesse, y viviesse Jesus Niño. Esta casa fue cada dia creciendo mas, multiplicandose sus quartos, y dilatandose sus manciones de tal suerte, que vino à formar vivienda entera para los cinco Señores Jesus, Maria, y Joseph, Joachin, y Ana: el Niño Jesus tenia la sala principal, y vna alcoba que avia en ella, donde estaba su camita con esta disposicion: las sabanas eran blancas, en que entendia la Fè, las almoadas labradas de verde, en q̃ se significaba la Esperãza; y la sobrecama de purpura, que significaba la Charidad. Despues se seguian otras quatro piezas, de los otros quatro Señores, y cada vna de las cinco tenia su huerto, ò jardin curiosamente repartido en calles, en que avia mucha amenidad de plãtas, ò diversidad de flores. Todo esto se le figuraba en ce-

Qui non habitat in corpore subdito peccatis. Sap. cap. 1.

rrando los ojos, en viſion imaginaria, dentro de ſu interior, y principalmente el Niño Dios Humanado. Eſto aprendió de la Santa Madre Thereſa de Jeſus, que dezia à ſus Monjas: Hijas, dentro de voſotras miſmas teneis huertas, y jardines, donde podeis paſearos ſin licencia de la Priora.

Sucedióle vna vez, que entrò en Oracion, como ſolia, con muchas devociones que tenia, actos de Contricion, impetracion à ſus Santos devotos, y á ſus cinco eſpeciales Patrones (que llamaba) S. Miguel, S. Juan Baptiſta, N. P. S. Francifco, S. Luis Obiſpo, y Santo Thomas de Villanueva; llegaba á la puerta de la caſa, preſentandoſe como pobre mendigo, que pedia limoſna; paſaba mas adentro, y ſe ofrecia como leproſo, moſtrando las llagas de ſus culpas de que adolecia ſu alma, para que el Señor ſe las ſanaſe; y por vltimo ſe poſtraba à los pies de Jeſus, como la Magdalena, confeſſandoſe pecador, y pidiendole con muchas lagrimas perdon de ſus pecados; porque el Juſto en el principio de ſu Oracion debe acuſarſe. Aqui era donde ordinariamẽte le levantaba Jeſus à la contẽplacion de ſus divinos miſterios; mas en eſta ocaſiõ, deſpues de hechas todas eſtas diligencias, no via á ſu amado; afligióſe, y con gran deſconſuelo proſiguiò ſin encontrar las guardas, los otros quatro Señores, á quien preguntar ſi le avian viſto; haſta que entrando mas en lo interior de la caſa, hallò à Jeſus en ſu jardin hecho ortelano, no deſpues de aver reſucitado, como le viò Maria, ſino Niño pequeño, como de edad de dos años [que deſde ſu niñez ſe exercitò en trabajos, por la vtilidad de los hombres] alli encontrò á Jeſus, trabajando cõ gran conato, y arrancando con mucho afan rayzes de malas yervas. Luego que le diviſó aſſi el P. Fr. Diego, laſtimado, y enternecido ſe llegò á èl, y le dixo: *Mi Señorito, mi amor, mi lindo, mi bien* (con eſtos, y otros ſemejantes terterminos amoroſos hablaba á el Niño) *Vos trabajando? Vos con afanes, y fatigas? Quereis que os ayude mi dulce dueño?* Reſpondiòle el Niño: *Si, que ſin ti no ſe puede hazer eſto.* Diòle à entender el Señor, que aquel huerto era ſu al-

In labo ribus à iuventute mea. Pſalm. 87.

alma, donde queria Dios plantar flores de virtudes agradables; mas que para esto era necessario, que cooperasse el de su parte, para arrancar las rayzes malas, y habitos viciosos de la vida antecedente. Aqui fue gravissima la confusion, que sintiò, viendo lo mucho que le faltava para limpiar su alma; pues con tanto llorar sus culpas, tanto reiterar las confessiones, y tanto padecer de enfermedad, y dolores agudos como avia padecido, aũ le restaba mucho por purificar, porque aun el Justo, y el Santo necessitan de justificarse mas, para que parescan puros, limpios, y immaculados delante de el Cordero sin mancilla, en aquella Ciudad Santa de Jerusalem, donde nada manchado ha de entrar; en esta, ò en la otra vida nos hemos de purgar de mãchas, y borrones que causó el pecado; y es necedad grande dexarlo para la otra, donde son terribilissimas las penas, à la mas ligera de ellas, no equivale la mas grave, que aca puede inventar la crueldad. Pues para librarnos de los tormentos, que sintieramos despues experimentar, procuremos mientras vivimos, con el auxilio de Dios, satisfacer por lo que hemos pecado, y quitar de rayz el vicio para no volver á pecar. Assi el P. Fr. Diego, aunque avia arrojado ya los frutos de malas obras, avia desmontado el arbol de las ramas pecaminosas, en el retiro de vna prolija cama en que estaba penando, y con la hoz podadera de tanta confession general, y particular avia destroncado los maliciosos trozos de las culpas, con todo le avisa amoroso Jesus, q̃ aprovechãdose de su favor, y auxilio, trate de destruir hasta las rayzes el vicio, para que publicase guerras contra el pecado, y le mirase con declarado abotrecimiento, que aũque mientras se vive en la tierra, el mas ajustado, y temeroso no se libra de muchas imperfecciones; con todo debemos anhelar à la perfeccion, y pretender quanto fuere posible no caer advertidamente en culpa. Assi lo solicitaba èl, pues si le entraba à visitar alguna persona (que eran pocas) estaba con notable atencion à no deslizarse en palabra menos conveniente, y en quedando solo se examinaba, y es-

Qui iustus est iustificetur adhuc, & qui Sãctus est Santificetur adhuc Apoc. 22.

Nihil inquinatũ in eam intrabit. Sap. 7.

cu-

cudriñaba su conciencia, y si hallaba algo que juzgase desagradable al Señor (que pocas vezes falta en las platicas, y conversaciones aunque empiesen muy bien dirigidas) solia no aguardar á la noche, que era quando ordinariamente se confessaba, sino que luego embiaba á llamar à su Confessor, ó à otro si este no parecia, y procuraba purificarse con el Sacramento de la penitencia.

✝ CAPITVLO XII. ✝
Prosigue la materia del pasado.

DEspues de algun tiẽpo le sucediò otro caso semejante à el antecedente. Recogiòse para la Oracion, y buscãdo al Niño Jesvs, que le diese su Magestad su santissima bendicion, no le hallò en la sala, ni en el huerto; ni en el quarto de la Purissima Virgen Maria: afligiase porque siẽpre consideraba, que estos retiros de Jesvs los ocasionaban sus culpas, y assi passò á delante con grandes ansias, hasta que le encontrò en el taller de el glorio sissimo San Joseph, trabajando con mucho afan, porque tenia delante dos tablas, la vna muy limpia, llana, y resplandeciente como vn oro bruñido, la otra bronca, y toda llena de ñudos, y esta estaba azepillando. Consolose el P. Fr. Diego, por aver hallado al que tiernamẽte amaba su alma, aunque se acongojó de verle tan empleado en el trabajo, y preguntòle: *Mi Iesus, mi bien, mi Señor, que hazeis?* Respondióle el Niño Dios: *Estoy labrando esta tabla para juntarla, y vnirla con la otra.* Aqui entendiò luego, que la tabla bastaba, y ñudosa era su alma, la qual era menester desbastarla de muchas imperfecciones, para que llegase à la vnion amorosa con Dios. Humillòse ante el Señor, y al paso q̃ le daba gracias por los innumerables beneficios que recebia, se dolia grandissimamente, por aver ofendido á aquella bondad infinita dignissima de ser amada: cada dia crecia mas en este arrepentimiento, no solo llorando culpas, que avian sido gra-

graves ofensas de la Mageſtad Soberana, ſino tambien ſolicitando quãto era de ſu parte quitar leves impedimẽtos q̃ le pudieran eſtorvar la recepcion de los divinos favores. Deſpues de mucho tiempo, bolviò à tener la miſma viſiõ, y en ella viò que ya las dos tablas eſtaban vnidas, y apenas ſe diviſaba vna juntura ſutil, por donde ſe manifeſtaba la vnion de las dos, porque el que ſe llega à Dios ſe haze vn eſpiritu con êl. Fuera de eſto ſe le moſtraba el Señor tan zeloſo, que en vna ocaſion le manifeſtò, quanto queria deſpegarlo de criaturas, y que ninguna rayz de amor tuvieſe en la tierra. Entrò vna vez en la Oracion, y deſpues de todas aquellas prevenciones de humildad, y contricion de culpas, con que acoſtumbraba prepararſe, ſintió notables deſconſuelos, y ſequedades. Pareciale qùe Dios no le admitia en ſu preſencia, no ignoraba que con ſus antecedentes pecados debia ſalirſe à fuera con San Pedro quitarſe de delante de ſu Maeſtro ofendido; y aun dezir con el meſmo Apoſtol: Apartad de mi Señor, que ſoy pecador. Mas por eſtos hazia repetidos actos de arrepentimiento, y deſeando ſaber ſi tenia otra culpa actual, q̃ le ocaſionaſe aquel deſamparo, examinaba, y regiſtrava ſu conciencia, quãdo le fue dado á entender, q̃ aquella ſequedad la padecia en caſtigo de aver pueſto la aficion en vnas maſetas de albahaca, que tenia, y que eſte afectillo le impedia guſtar de las ſuavidades de ſu amado. Es de advertir, que eſtas maſetas no las criaba el P. Fr. Diego para ſu recreo, ſino para poner los Jueves en la Capilla de la enfermeria, quando ſe renobaba el Santiſſimo Sacramento. Aqui ponderava èl mucho quanto zela Dios las almas, quan ſolo quiere habitar en ellas, y que ſu amor ninguna criatura lo poſea, pues vna coſa tan buena como eſta le ſirviò de eſtorvo para no recibir los favores, que el Señor le ſolia hazer. En conſequencia deſto le fue propueſta vna comparacion de tres pajaros, el vno afido à vna cadena de hierro, el otro á vn cordel fuerte, y el otro con vna ebra de ſeda delgada, y ſuele dicho: mira como ninguno de eſtos tres pajaros puede volar, diverſos ſon los impedimẽ-

Qui ad hæret Domino vnus ſpiritus eſt. 1. *Chor. cap.* 9.

Egreſſum foras.

Exi à me quia homo peccator ſũ Lac. 5.

tos, pero ellos igualmente están impedidos, porque lo mesmo embaraça á el vno la obra de seda, que à el otro la cadena de hierro. Pues assi es el alma, tanto le embaraça su adelantamiento espiritual el apego, ò afecto ligero á las cosas temporales, aunque sean pequeñas como el demasiado apetito de las grandes, y assi á todo se ha de negar para llegarse á su Dios, y crecer en la virtud.

CAPITVLO XIII.

Exercicios quotidianos en que destribuia el dia entero.

TOdo el dia, y aun la mayor parte de la noche procuraba estàr ocupado en santos, y loables exercicios: porque consideraba quan grande enemiga del alma es la ociosidad, quanto necessitamos de no perder vna hora, pues se nos da este brebe tiempo de vida para que en el grangeemos vna eternidad de gozo, y serà gran trabajo llegar al vltimo trance de la vida sin aver hecho obras meritorias, ni poderlas ya hazer. Con tiempo se previno el P. Fr. Diego, y procuró lograr todo aquel vltimo de los diez años que estubo en esta enfermeria. Y como eran tantas las devociones en que se empleò, desde luego le mandò su Confessor se las refiriesse por escrito, y obedeciendo êl le remitiò vn quaderno, en que le diò quenta de todos, como se siguen.

EXERCICIOS ESPIRITVALES EN que me he de emplear con tu divina gracia todos los dias, que me dieres de vida; Señor, y Dios mio.

ENdispertando a la madrugada (que era á las quatro, ò tres de la mañana) levanto los ojos de el alma à mi

á mi Dios, y postrado ante aquel soberano Señor, y bien mio le doy infinitas gracias, y alabanças por su ser immutable, y perfecciones infinitas, y por averme criado de la nada, y reconociendome criatura, y hechura suya, le bendigo, y adoro dondole todo honor magnificencia, y divinidad como à supremo Señor, y Criador mio, y de todo lo que tiene ser, y le suplico haga en mi este dia, y todos los que me restan de vida su santissima voluntad. Luego combido à mi querido Patron el Archangel S. Miguel con todos los nueve Coros de los Angeles, y à mi amado P. S. Francisco con todos los Santos, y Santas de la Corte del Cielo, repartidos en dos Coros me ayuden á dar gracias à mi Dios, y Señor, y á dezir el Te Deum Laudamus. Acabado este, digo la Oracion: Domine Iesu Christe, y de la Virgen Santissima; Concede, la de los Santos San Ioseph, y Santa Ana, la de los Angeles: Deus qui mito ordine. La de San Iuan Baptista. N. P. S. Francisco, todos los Santos: la Letania de Nuestra Señora con sus Versos, y Oracion. Luego hago vn Acto de contricion con el mayor dolor que puedo, doliendome de todos mis pecados desde que tube vso de razon, hasta la hora presente, y proponiẽdo firmemente la enmienda. Ofresco todos los meritos de Nuestro Señor Iesu Christo desde que fue concevido en el vientre Virginal de mi Señora, hasta que en la Cruz entregò el alma en manos de su Eterno Padre con todas sus penas, martirios, y dolores, que el Alma santissima de mi Señora la Virgen recibiò hasta que lo viò resucitado, y desde que fue concebida en gracia, y gloria hasta que fue Coronada por Emperatriz de los Cielos, con todos los meritos de los Santos, y Santas de la Corte Celestial, todo junto con aquel sacrificio cruento que mi Señor ofreciò en el ara de la Cruz, y todos los q̃ se hã ofrecido, y se ofrecerân hasta el fin del mundo en la Iglesia con aquel amor ardentissimo, y alabãzas conq̃ mi Iesvs, Maria, y Ioseph, Ioachin, y Ana le alaban, y aman, y amaràn, y alabarân por todas las eternidades, y mi Patrõ S. Miguél

guel con todos los nueve Coros, mi Patron San Iuan Baptista con todos los mis especiales devotos (que son cinquenta, y dos) con Santa Vrsula, y sus onze mil Compañeras, y mi tercer Patron, y amantissimo Padre S. Francisco cõ todos los demas Santos, todo esto Señor con mi alma, mi vida, mi corazon, obras, palabras y pensamientos, potencias, y sentidos; te lo ofresco en honra, y gloria tuya tantas vezes, como gotas de agua, y arena tiene el mar, y atomos la region del ayre, como ojas ay, ha avido, y abrá en todos los arboles, flores, y plantas; desde el principio del mundo hasta el fin de el. Y en asimiento de gracias por todos los beneficios que de tu santissima Mano he recebido desde el principio de mi ser hasta la hora en que estoy, y principalmente, por averme hecho Christiano, hijo de tu Santa Iglesia, y traydome á tu fee Catholica, la qual creo firmemente, y confiesso, y protesto, vivir, y morir en ella, y con tus auxilios guardar fielmẽte tus Mandamientos santos, y la Regla q̃ prometi de mi P. S. Francisco: esto deseo cumplir, y guardar dandome tu Señor mio tu gracia, pues conoces la suma miseria y flaqueza mia. Y es mi intenciõ Señor estar continuamente ofreciendote en todas mis acciones, movimiẽtos naturales, y actos de mis potencias todos tus meritos santissimos, los de mi Señora, y todo lo dicho en satisfacion de todas mis culpas por las penas, que por ellas avia de padecer en el Purgatorio.

✠ Confession. ✠

DE todas las quales me confiesso con tigo, con tu Santissima Madre, con S. Ioseph, S. Ioachin, y Santa Ana: con los Santos Angeles: Miguel, Gabriel, Rafael, y el de mi guarda. S. Iuan Baptista mi Patron con todos sus compañeros, Santa Vrzula, con las de mas Virgenes, con los Santos Apostoles S. Pedro, S. Pablo, y S. Tiago, y los demas Apostoles, con mi Padre amado, y Patron S. Francisco; y demas mis especiales devotos, y todos los Sã-

tos

tos de la Corte de el Cielo. A todos los quales digo, que pe que gravemente contra ti mi Dios, contra ti Bondad infinita (como traidor ingrato, y desconocido) cometiendo culpas infinitas, quebrantando tu santissima ley, preceptos, y votos, de todo me acuso, y pesa de todo mi coraçõ: de quãto aqui discurro por toda mi mala vida, y con el mayor dolor que puedo, postrada mi alma delante de aquel Sumo Sacerdote, y Soberano Iuez Iesus, ruego humilmente â mi Señora, y Madre, de misericordia, à mis Santos devotos sean mis intercesores con mi Señora la Virgen Maria, para que le ruege, y pida â aquel soberano, y divino Iesus me perdone, y me absuelva, y dè penitencia en esta vida de todas mis culpas, y pecados, que las penas que por ellos avia de purgar en el Purgatorio, me las commute en esta vida, si fuere su voluntad santissima, en lo que fuere servido.

Que para satisfacer â la Iusticia Divina, y â tu Eterno Padre, Señor te ofresco la minima gota de tu santissima Sangre, que dexaste esculpida en aquella columna, dõde fuiste tan cruel, y fieramente azotado; esta ofresco Señor, en satisfacion de todas mis culpas, y penas, que por ellas avia de pagar, y superabundantemente ofresco todos tus dolores, penas, martyrios, angustias, y Sangre preciosissima, que desde el Huerto, hasta que en la Cruz entregaste el alma en manos de tu Eterno Padre, padeciste, y derramaste; todo esto Señor, lo pongo en aquella tunica santissima, que al pie de la Cruz te desnudaron con tanta crueldad, arrancandote con ella los pedaços de tus ombros, espaldas, y costados, pegados en ella, la qual pongo en manos de mis tres queridos Patrones S. Miguel, S. Iuan Baptista, y mi Padre S. Francisco; y ruego à todos los Bienaventurados Espiritus de los nueve Coros, y à todos tus devotos, que cada vno en particular ofrescan aora, y en la hora de mi muerte por mi à mi Dios aquella santissima tunica, todo lo dicho arriba, y tantas vezes como las dichas, y luego todos juntos se la ofrescan a mi

Señora la Virgen Maria, y mi Señora á mi Señor, y querido Iesus: y alli Señora le alcançaràs à mi alma, de mi amado Iesus, que à la hora de mi muerte la ampares y favoresicas de los ministros de la Divina Iusticia, en aquel Sagrado del Sagrario, y Templo de la Santissima Trinidad, y que alli sea juzgada, y sentenciada.

Peticion.

LVego Señora irâs con tu Santissimo Hijo, mi Señor, y Abogado, y con toda la Corte Celestial, al Eterno Padre, y le diràs: Dios Soberano, Eterno Padre mio, y Padre de misericordias, aqui te traigo á tu amantissimo Hijo Iesus, que viene à ofrecerte todos sus tesoros, y riquezas, y las mias, y de todos los Santos, en esta su tunica que te presenta en honra, y gloria tuya, en hazimiẽto de gracias de tantos, y tan innumerables beneficios, como has hecho à tu esclavo, en satisfacion de todos sus pecados, y por las penas que por ellos avia de pagar; y te suplicamos todos, tẽgas misericordia de el aora, y en la hora de su muerte: mira Señor, y Padre mio, que es, y ha sido mi esclavo, y de tu amantissimo Iesus, duelete de el, y concede, q̃ todos los dias q̃ le restan de vida no se aparte vn punto de tu santissima voluntad. dale Señor perseverancia en tu gracia, y en tu santo servicio, llenale de tu fortaleza, de tu amor, y temor santo, de tu luz, sabiduria, y auxilios. Adornale aquella pobre, y miserable alma de tus dones para que sepa como te ha de amar, y servir, haziendo en todo tu santissima volũtad. Concedele mi Dios, el don de la Oracion que te pide, por la interceſſion de tu Ioseph mi querido Esposo; dale Señor muerte santa, conque acabe en tu gràcia hecho pedaços aquel coraçon de dolor, por aver ofendido a ti Bondad infinita, y que muera lleno de viva fé, firme esperança, y abrasado en fuego de tu amor.

Luego Señora à la hora de mi muerte, quando llegue el tiempo de que mi Redemptor Iesus me quiera sentenciar, y dar

y dar la vltima ſentencia de mis graviſſimas culpas, te ſuplico con toda humildad, te pongas delante de tu amantiſſimo Hijo, y le ofreſcas tus puriſſimas entrañas, aquellos nueve meſes q̃ lo trugiſte en ellas, el gozo q̃ tu Anima Santiſſima recivió, quando fuiſte à viſitar à tu Prima Sãta Yſabel. Tambien le ofrecerâs tus dulciſſimos pechos, y los ſuſtos, y ſobreſaltos, que paſó tu puriſſima Anima en el camino de Egipto, y aquellos dos años que le diſte à mamar tu dulciſſima leche por ellos me alcançaràs el vltimo grado de bienaventuranza, y ruego Señor, que ſe haga en mi aora, y en la hora de mi muerte, y en la Eternidad la voluntad de mi Dios trino, y vno à quien adoro: y que mi piadoſiſſimo Ieſus haga en eſte eſclavo ſuyo ſu querer. Tuyo ſoy, para ti naci, has lo que quiſieres de mi. Concedeme aora, Señor, que mi querido Patron S. Miguel, S. Gabriel, S. Raphael, y los demas Eſpiritus ſoberanos me alcanzen de tu Divina Mageſtad aquel amor, reverencia, y temor ſanto, conque aſiſten en tu preſencia, para que aſſi eſté oy mi alma toda en ti, y delante de ti. Baxe Señor mi Vrzula Santa, con ſus Compañeras, à las quales ſuplico le pidan à mi Señora la Virgen Maria me embie de ſus riquezas, y joyas de virtudes. Baxen, Señor, los hijos de mi Padre S. Franciſco, y mis eſpeciales devotos todos, cargados de hermoſiſſimas flores, de azucenas, y jaſmines de pureza, claveles, y roſas de amor, y violetas de temor Santo, y dolor de averos ofendido para aderezar cõ ellas eſta pobre alma, adornar, y componer eſte pobrecillo templo, eſte altar, y cuſtodia de eſte miſerable coraçon, donde aveis de entrar, y hoſpedaros oy en el centro de mi alma. à voſotros Soberanos Eſpiritus, y Santos Bienaventurados, os ſuplico aguardeis en ella à mi amado, le recivais, y canteis dando millones de gracias, ſupliendo mi tibieza, y negligencia. Y tu mi querido Patron S. Miguel, como Procurador mio le pedirâs, que pues es Medico Divino, cure mi alma de todas ſus enfermedades, y llagas de tantas culpas, y malos habitos, y pues es Rey poderoſiſſi-

mo la enriqueza con sus dones. Luego digo en memoria de los treinta y tres años, que viviò mi Señor Iesu Christo en este mundo, treinta y tres vezes Alabado sea el Santissimo Sacramento, y las ofresco con los meritos de mi Señor, y todo lo dicho, y tantas vezes como las dichas en su sagrado Costado por manos de mi Señora, y le suplico se las aplique à aquellas animas de el Purgatorio, que fueron mas devotas de el Santissimo Sacramento, para que vayan â gozarle, y alcançarme de su Magestad me conceda todo aquello, que manda, y quiere, que tenga el alma, que le a de recebir, y ofrecer el Sacrificio santo que voy à celebrar.

Mementos de la Missa.

Este sòberano Sacrificio Dios mio lo pongo en manos de mis Señores Iesvs, Maria, y Ioseph, Ioachin, y Ana; de mis queridos Santos Angeles: Miguel, Gabriel, Raphael, y el de mi guarda, y de cada vno de los nueve Coros; de mis Patrones S. Iuan Baptista, y mi Padre S. Francisco con todos los Santos Apostoles, y demas Santos, y Santas de sus quadrillas, para que en el Altar, como aora aqui lo ofrescan à tu Divina Magestad con todo lo arriba dicho à todas las cosas siguientes.

En primer lugar en honra, y gloria del Eterno Padre, en hazimiento de gracias por avernos dado à su vnigenito Hijo, para que se hiziese hombre en las purissimas entrañas de mi Señora la Virgen Maria en honra, y gloria, del Verbo Divino, por aver recebido nuestra naturaleza humana. Y en honra, y gloria de el Espiritu Santo, por aver obrado este misterio en el vientre santissimo de su Esposa; en nombre de mi Iesvs, Maria, y Ioseph, Ioachin, y Ana, y acciõ de gracias por avernos dado tal Hijo tal Madre tal Esposo, tal Abuelo, y tal Abuela. En nombre de mi glorioso S. Miguel, y los nueve Coros, y en accion de gracias por averles criado tan hermosos: confir-

firmadolos en su gracia, y dotandolos con tantos dones, prerrogativas para que le asistan, y alaben, y particularmente, por aver constituido á San Miguel Caudillo, y Capitan General de sus exercitos, defensor de su honra, y gloria, Vicario de su Santa Iglesia, y por avermelo dado por mi Patron, y Abogado. En nombre de mi San Iuan Baptista con todos mis especiales devotos. En nombre de mi Santo Padre San Francisco, con todos los Santos, y Santas de la Corte de el Cielo, en hazimiento de gracias de que le esten alabando, amando, y gozando, libres ya de los peligros de esta miserable vida, á todos los quales suplico ruegen á mi Dios me saque de ellos en su gracia, para que en su compañia haga yo lo mismo.

Tambien lo ofresco por todas las obligaciones y deudas espirituales, que son à mi cargo, y no me acuerdo, especialmente hago intencion de aplicar, como aplico todo lo que de rigor de justicia debo. Luego por mi alma, por todas las culpas, y penas, que por ellas avia de padecer en el Purgatorio, y porque me concedas todo lo arriba contenido. Por mis Padres, hermanos Abuelos, por mi Padre espiritual, por mis bienechores, amigos, y todos mis enemigos; que les concedas lo que por mi alma te he pedido, y los llenes de tus bienes espirituales, y temporales necessarios para acabar en tu gracia. Por la S. Iglesia Catholica, por el Pontifice, Cardenales, Arçobispos, Obispos, Doctores, Predicadores, y Confessores; hasta el ultimo Sacerdote, á à todos los purifiques, y llenes de tus divinos dones, para que todos celebren este Sacrificio con la pureza, que deben, y los vistas de el zelo santo de tu Fee, para que la defiendã, y enseñen á todas las gentes. Por la paz, y concordia entre los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, humillacion de todos sus enemigos; por los Reynos de España, que los conserves constantes, y firmes en tu Fee, para que la estiendan por todo el mundo. Por todas las Religiones, á q vivan en la observancia de sus reglas, y reduzgas á la pureza de el pristino estado en que las funda-

ron sus Patriarchas. Especialmente mi P. S. Francisco, que à los Prelados los enciendas en charidad, y que zelen nuestra Seraphica Regla, y esta Provincia. Por el Gentilismo, que todos te conozcan, confiessen, y adoren por su verdadero Dios, y vnico Señor; por todos los que estân agonizando, los navegantes, cautivos, y que estàn en tierra de infieles en riesgo de dexar tu santa Fee. Por los que estân en pecado mortal, que los pongas en gracia, y seguro puerto de salvacion. Por todos los pecadores de el mundo, y necessidades de los pobrecitos, que como piadosissimo Padre se las socorras, y no permitas, que ninguno te ofenda por necessidad. Ofrescote Señor otras tantas vezes como las dichas, y todo lo dicho por cada vna de las ofensas, è injurias, que contra tu Divina Magestad se cometen en el mundo: en honra, y gloria tuya, y en desagravio de todas ellas. Vltimamente ofresco este Sacrificio por todas aquellas cosas, y necessidades, que segun el orden de Charidad, y justicia debo ofrecerle, y por todos aquellos fines, que tu Señor tuviste quando instituiste este soberano Sacramento.

Memento por los difuntos.

EN particular Señor por tal N. es mi intencion aplicarle todo lo que debo de rigor de justicia. Por todas, y cada vna de aquellas animas á quien fuere deudor, y por olvido, y negligencia no huviere satisfecho como debo. Por las de mis Padres, Abuelos, hermanos, y parientes, q̃ estuvieren en el Purgatorio, y por cada vna de las de mis hermanos Religiosos de esta Provincia, que estuvieren en el Purgatorio, como si por cada vna sola lo ofreciera, y en particular por tal. N. mis amigos. Por las de mis bienechores. N. Por todas las que mas crueles penas padecen, y mas tiempo ha que estàn en el Purgatorio. Por las pobres, y necessitadas, que en esta vida no tienen quien bien les haga. Por las que están mas proximas à salir de penas. Por vltimo en el orden que puedo, y debo de

de charidad te lo ofresco por quantas estàn en el Purgatorio; para que todas gozen, y alcancen, de el fruto de este Sacrificio, y las lleves à descançar a la Bienaventurança, donde te alaben, y amen, y à mi me alcancen de tu misericordia perdon de mis culpas, y gracia para recevir tu Santissimo Cuerpo, y Sangre Sacramentada.

Despues voy à dezir Missa, y en estando delante de el Santissimo Sacramento, adoro à el que està en el Sagrario, y en los de todo el mundo; hago intencion de ganar quantas gracias, y Indulgencias puedo, digo hincado de rodillas el Psalmo de Miserere *con la Oracion* Deus qui inter Apostolicos. *De estas gracias pido à mi Señor aplique à mi alma lo que necessitare, y las demas Indulgencias à aquellas almas que su* Divina Magestad *fuere servido de las que yo tengo obligacion, ó que por causa mia estèn en el Purgatorio.*

En aviendo dicho Missa, doy gracias conforme el orden de el Missal y ofresco el Niño que tengo en el pecho con todo lo dicho, &c. Y viniendo à la celda rezo las quatro horas menores: Prima, *en reverencia de aquellos dolores, martirios, mofas, y escarnios que padeciò en casa de Cayfàs amarrado toda la noche à el olibo.* Tercia *en reverencia de quando Pilatos lo mostrò al Pueblo, y pidieron todos, que lo quitase, y mandase Crucificar.* Sexta *en reverẽcia de quãdo lo Crucificaron, y clavaron en la Cruz.* Nona *en reverencia de la lançada cõ que le abrieron su santissimo Costado. En acabando las horas leo hasta las onze libros espirituales, â las dos rezo* Visperas, *en reverencia de el descendimiento de la Cruz, y* Completas *en memoria de quãdo lo llevarõ al sepulchro, y lo sepultaron. Hasta las tres rezo siete estaciones de el Santissimo Sacramento por las animas de el Purgatorio, y á las tres rezo Maytines de el dia siguiente en memoria de el prendimiẽto de Christo Señor nuestro.*

CAP.

✠ CAPITVLO XIV. ✠
Modo con que varió sus exercicios en los vltimos años de su vida.

EN los vltimos años de su vida distribuía estos exercicios por las horas de el dia de otra manera, y es como se sigue: A las siete de la mañana acababa de rezar las quatro horas menores, y hasta las nueve gastaba en oracio vocal de devociones, que era la Corona de siete misterios, de que hizo voto quando se viò en aquel tan grande peligro con los Indios infieles, y en esta meditaba toda la vida, y muerte de Christo Señor nuestro. Despues rezaba diez y ocho estaciones à el Santissimo Sacramento por las Animas, considerando en cada vna las seis estaciones que anduvo Christo nuestro bien en su Passion santissima, como queda dicho en el Cap. 8. desde las nueve hasta las onze leia en la Biblia, la qual pasaba todos los años, y en otros libros espirituales, si los tenia. Comia muy parcamente, reposaba vn rato la siesta; y antes de las dos empesaba desde Visperas el Officio Divino con mucha atencion, y para moverse à mas devocion, ponia delante vna estampa de papel en que estaba la Imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesvs en los braços, de quienes recibiò muchos favores, y consuelos, porque vnas vezes le mostraban los semblantes agradables, y risueños, otras variaban de color encendiendose mas en los rostros, con que parecia daban à entender les era acepta su oracion, y assi se fervorisaba mas en ella. En acabando el Officio Divino, proseguia á la oracion mẽtal en que duraba hasta las seis. Despues tomaba algun alimento por cena muy escaso, y lo restante hasta las ocho comunicaba con su Confessor, lo que le avia sucedido en la oracion, si era algo especial, y si no trataban otras cosas espirituales. A las ocho se confessaba, y bolvia á la oracion. Meditaba la huida à Egypto de que era muy devoto. Representandosele en vision imaginaria los tres Señores Jesvs,

svs, Maria, y Joseph; à quienes se ofrecia para irles sirviendo por el camino, como vn vil esclavillo, y con esto azia del cabresto, ò cordel de el jumentillo, y tomando à cuestas la cajuela de la ropita de el Niño, caminaba por delante hasta concluir la jornada. Despues pedia la bendicion à todos cinco Señores, començando por Jesvs Niño, á quien ordinariamente via con vna Cruz en la mano, vnas vezes era la Cruz muy lucida; y resplandeciente, y otras muy negra, con que le prevenia lo que el dia siguiente le avia de suceder. Quando la Cruz era de resplandores, al otro dia tenia grandes consuelos en la Oracion. Elebabalo el Señor á aquellos suavissimos favores con que lo solia regalar. Mas quando era negra no tenia que esperar sino terribles sequedades, tentaciones, y amarguras. Aumentabansele los achaques corporales con intensissimos dolores, para los quales no avia remedio terreno, antes qualquiera se los agrababa; tan vehementes solian ser, que ni oracion le dexavan tener (de que se afligia notablemente, porque la oracion era su Ciudad de refugio, en que se amparaba de todas las molestias, que le perseguian cuerpo, y espiritu) quando le acontecia esto, todo era vn continuo penar, à vezes solo en la carne, pero otras juntamente en el espiritu, que era lo mas terrible [de esto hablaremos despues] en la forma que le mostraba el Niño la Cruz, se la mostraban los quatro Señores, à quien tambien pedia la bendicion, y en todo se conformaba con la voluntad Divina, implorando siempre auxilio de el Señor, para admitir, y padecer todo lo que su Magestad fuesse servido. Aviendo recevido la bendicion de los cinco Señores, baxaba luego en espiritu al infierno, y esto todas las noches, alli se le representaban aquellos lugares immundos, y abominables, llenos de cieno muy asqueroso, otras lagunas de fuego obscuro, y tenebroso, sin la menor claridad, que aunque atormenta, y quema, no alumbra, y por vltimo los Demonios en horribles, y espantosas figuras: llevaba en la mano vna Cruz de Santo Toribio, que ordinariamente traia al cuello, y dormia con ella

en la mano, y iba diziendo el Cantico de los tres Niños: *Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.* Y quando llegaba al penultimo verso: *Benedicamus Patrem, & Filium cum Santo Espiritu*: conjuraba los espiritus infernales, que bendixessen con el á la Santissima Trinidad; es indecible la resistencia, que hazian, y las blasfemias que le respondian, mas el proseguia mandandoles, que alabasen al Señor, escupialos arrojando la saliva sobre ellos, cinco vezes en forma de Cruz, y era tanto lo que se irritaba Lucifer, que para defenderse de esto, fingiò vna Imagen de Christo Crucificado, y el se escondia debaxo de ella; acobardó esto grandemente al V. P. Fr. Diego, y avia determinado no volver allà, por no ponerse à peligro de escupir la tal Imagen, mas su Confessor le ordenò, que no dexase de baxar, instruyendole en el modo con que se avia de portar: obedeció, y quando el Demonio ponia la Imagen, deziale, que à el lo escupia, y que confesaba, y adoraba al Verbo Eterno encarnado, en aquella Imagen, aunque fuesse formada por tan insolentes manos, y mandabale q̃ adorase la Humanidad de Jesu Christo Señor Nuestro; esto los atormentaba terriblemente, mucho mas el dezirles, que adorasen á la Santissima Virgen Maria Señora Nuestra. Pero tanto con mayor eficacia los afligia, y baldonaba á Luzifer diziendo: Mira perro, como aquella hermosissima Niña, y purissima Virgen Madre de Dios, por humilde està ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles, y tu por sobervio estás aí condenado, y abatido; oye como lo publica esta Soberana Reyna de los Cielos: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.* No carecia de misterio este descenso de el V. P. Fr. Diego al infierno, pues era para reconocer alli lo que tenia merecido por sus culpas. Este fue vn beneficio grande que le hizo Dios N. Señor, tenerlo siempre en el reconocimiento de su propria miseria, y assi se ponia á los pies de Luzifer, y dezia, que aquel lugar era el que le avian grãgeado sus obras, ò por lo menos el estar à los pies de Judas, por aver sido indigno, y mal Sacerdote.

Daniel 3.

Luc. 2.

Ne magnitudo revellationũ extollat me datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ qui me Colaphizet. 2. Chor. c. 12.

Con este estimulo vivia humillado, para que la grandeza de mercedes, y beneficios, que el Señor le hazia, no lo enoberveciese. Este exercicio le duraba hasta las diez de la noche, y despues procuraba tomar algun sueño.

✝ CAPITVLO XV. ✝

Prósigue la relacion de los exercicios de el V. P. Fr. Diego.

COmienzo la Corona de mi Señora la Virgen Maria de setenta, y tres Ave Marias, y ocho Padre nuestros; en ella voy repartiendo toda la vida de mi querido dueño, y Señor Iesus, desde su Encarnacion en el purissimo vientre de mi Señora, hasta su Ascension gloriosa à la diestra de su Eterno Padre, y tãbien todos los misterios, y gozos, que en ellos tuvo su Santissima Madre, y Señora en esta vida mortal, hasta que fue Coronada por Emperatriz de los Cielos. (Omitense aqui las consideraciones, que contemplaba, por ser muy dilatadas, que eran casi todo el libro intitulado, el Hijo de David perseguido en suma.) *Acabada la Corona de la Santissima Virgen Maria, comiençó la devocion de ir con mis Señores à Egypto á fin de que me concedan buena muerte (que aunque ha sido tan mala mi vida, siempre he pedido morir bien) dispongo todo lo necessario. Y comiençó à contemplar de esta manera: Al salir de casa, digo en cada Padre nuestro de los siete tres Ave Marias, una á Iesvs saludandole: Ave benignissimo Iesvs, otra à Maria: Ave benignissima Maria, y otra á Ioseph: Ave benignissimo Ioseph. De este modo reparto en los siete misterios todo lo que sucedio, y queda escrito en la ida, estada, y buelta de Egypto, y lo que obrò Iesvs hasta la Oracion que hizo á su Eterno Padre en el Huerto, donde concluyo diziendo:* ℣. Sit nomen Iesu benedictum. *Oratio:* Deus, qui pro nobis Filium tuum Crucis patibulum subire voluiste. ℣. *Sit nomen Mariæ benedictum:*

tum: Deus qui gloriosam Matrem tuam Mariam nominari &c. Y la commemoracion de S. Ioseph. Pido á mis Señores se duelan de este su vil esclavo, y me concedan, que muera yo hecho pedaços el corazon de dolor, por aver ofendido á mi Dios, doliendome solo por ser quien es, abrasada mi alma con su divino amor, llena de Fee viva, y firme esperança, y que todos tres me apliquen sus meritos por satisfacion de mis gravissimas culpas, y de las penas, que por ellas avia de padecer en el Purgatorio.

Luego rezo siete estaciones de el Santissimo Sacramento, contemplando en ellas la Passion de Christo Señor nuestro, segun las meditaciones que quedan ya escritas, y las pongo en manos de mis tres Patrones, y sus tres quadrillas, para que las depositen en el Costado de mi Iesvs á honra, y gloria de mi Dios trino, y vno, para que de alli salgan todas aquellas riquezas, y tesoros aplicadas á mi alma lo que necessita, á las de mis hermanos, mi Padre espiritual, y á los de mas que segun el orden de charidad debo. Y todo lo satisfatorio aplique mi Señor á las animas que fuere servido de elegir, de mis Padres, parientes, mis hermanos de esta santa Provincia. Y dichas siete estaciones las ofresco á las siete vezes que Iesvs derramò su Sangre por mi, á los siete dolores, que mi Señora padeciò en su santa vida, y á los siete años de el destierro de Egypto, porque me conceda lo dicho. Despues rezo onze Ave Marias en cuentas de mil á mis queridas devotas Santa Vrzula, y sus compañeras, tambien su antiphona verso, y oracion; pidiendo que me assistan á la hora de mi muerte. A los glorioso Santos Thomàs de Villanueva mi paysano querido, S. Ildefonso Arçobispo del Arçobispado en que naci, S. Alexo, S. Pedro de Alcantara, Santa Theresa de Iesvs, y Santa Brigida; digo á cada vno vn Padre nuestro, y Ave Maria, y su commemoracion de antiphona, verso, y oracion; pidiendoles el don de la oracion, y buena muerte. Digo siete Padre nuestros, y siete Ave Marias, delante de mi Señor Iesu Christo Crucificado con

la

la Oracion: Domine Deus meus Sanctiſſimæ maieſtati tuæ &c. *ofreſcolos â las ſiete vezes, que derramò ſu preciosiſſima Sangre por mi, y le pido el don de la perfeta reſignacion en ſu ſantiſſima voluntad la qual ſe haga en mi aora, en todos los inſtantes de mi vida, en la hora de mi muerte, y en la eternidad amen.*

Luego pago el jornal como eſclavo que ſoy à mi Señora la Virgen Maria, que ſon nueve Ave Marias, las quales ofreſco por manos de mis tres Patrones, S. Miguel, S. Iuan Baptiſta, y mi Seraphico Padre S. Franciſco, y la de todos los Santos, y deſpues digo eſta Oracion: Señor mio Ieſu Chriſto, Criador, y Redemptor mio, mi Dios, mi bien, yo he pecado como hombre flaco, vil, è ingrato contra ti mi Señor, contra ti Bondad infinita, de quien he recebido tãtos, y tan innumerables beneficios, â que he correſpondido con innumerables culpas, ofendiendote deſde que tuve vſo de razon, con obras, palabras, y penſamientos, cometiendo infinitos pecados de omiſſion, y commiſſion, y muchos de conſequencia, de los quales Señor no me avré confeſſado como debia, y aſſi mi Dios aora poſtrada mi alma ante tu divina Mageſtad, y preſencia me acuſo, y me peſa de todos, y de cada vno de ellos, deſde el primero que cometi, haſta la hora en q̃ me hallo â tus pies, pidiendote miſericordia. Dame Señor tan gran dolor de todos, que eſte corazon ſe me haga pedaços, y quede aqui â tus pies muerto, ſolo por aver ofendido à tan grã Mageſtad, â vn Dios tan bueno; tan amoroſo, tan digno de ſer amado, y no ofendido. Ea Señor, no mas, no mas, muera yo mil vezes, y quitame la vida, antes que te ofenda, voluntaria, y advertidamente en la menor culpa. Aſſi lo confio, y con tu favor, y gracia propongo firmemente la enmienda. De todo lo qual me confieſſo à ti mi Dios, mi dulciſſimo Ieſvs, mi Sumo Sacerdote. Aqui repito la confeſſion, que eſtà al principio, y acavada, ruego â mi Dios, que vengan todos mis amados devotos â mi alma, â prevenir eſte pobre alvergue, y miſerable poſada, adereſandola, para que ſea digna habita-

cion á su Mageſtad ſoberana, y mientras digo treinta y tres vezes, Alabado ſea el Sãtiſſimo Sacramento del Altar, &c. Concluidas eſtas devociones, ſalimos de la ſalita de mi alma todos mis queridos devotos: El Archangel S. Miguel con los de mas Angeles, Santa Vrzula con todas ſus Compañeras, todos los hijos de mi P. S. Franciſco S. Buenaventura, S. Antonio, S. Pedro de Alcantara, S. Diego, S. Paſcual Vailon, S. Clara, S. Roſa de Viterbo, con todos los demas à recebir à mis Señores Iesvs, Maria y Ioſeph, como que vienen de buelta de Egypto. Bajan al Niño de el jumẽtillo, S. Gabriel, y S. Rafael en los ombros y à mi Señora, y Señor S. Ioſeph los entran en la ſalita de mi alma, donde Santa Vrzula, que es la camarera mayor de mi Señora, tiene prevenido lo neceſſario. Alli poſtrada mi alma, da la bienvenida à eſta pobrecita poſada à mi Iesvs. Para entrar en la oraciõ llega mi alma à la puerta, ruego deſde alli á mi glorioſiſſimo Principe S. Miguel, me alcãce licencia de el Niño Ieſus mi Señor, para que eſte bruto ſu eſclavo entre en ſu divina preſencia. Paſſo adelante, y en vn rinconſito junto à la puerta me poſtro; y cõſidero lleno de lepra de innumerables culpas, y digo con los leproſos: Jeſu præceptor miſerere mei *Aqui eſtá Señor, y Ieſus mio tu Vil eſclavo, eſte bruto leproſo cargado de pecados y maldades, de todos me peſa, por ſer tu quien eres él ofendido; perdoname bien de mi alma, y limpiame, para que eſte prodigo vaya â ti como à ſu Padre, y te diga:* Pater peccavi in Cælum, & coram te: non ſum dignus vocari filius tuus. *Ieſvs mio, aqui eſtâ à las puertas de tu miſericordia eſte, que era tu hijo, y ya no merece eſſe nombre, pues tantas vezes me he huido de tu gracia, y apartadome de ti con tantas culpas; mas ya viene eſte pobre, y vil guſanillo á tu caſa, abrele Señor las puertas, y dexale entrar, ya que no como hijo, como el menor de tus eſclavos. Manda Señor ponerme la eſtola blanca de tu gracia, viſteme de la purpura de aquella precioſiſſima Sangre; q̃ por mi derramaſte, para q̃ pueda llegar mi alma como la Mag-*

da-

dalena à essos soberanos pies, y regarlos con lagrimas de la sangre de mi corazon [aqui llega el alma á los pies del Niño] dame Señor el dolor, y amor, que á ella le diste, y haz en esta nada tu santissima voluntad, &c. Lo demas que aqui haze el Niño, ya lo sabe V. R. (desde aqui lo levantaba ordinariamente el Señor à la contemplacion infusa, y le embiaba à vezes copiosa lluvia de favores) *Bẽdito sea el Señor, todo sea para honra, y gloria suya. Amen.*

Acabo este exercicio á las siete de la noche, y a las ocho me buelvo â recoger á la oracion. Pido la bendicion al Niño, para andar los pasos de su sagrada Passion: en ella lloro mis culpas, y ingratitudes, le pido perdon de ellas. Estoy en esta consideracion lo que su Magestad es servido, lo demas, que aqui hago, ya V. R. lo sabe. (Aqui bajaba al infierno, como queda dicho en el capitulo catorze) *Pidale V. R. á Nuestro Señor me perdone tãtas culpas como he cometido contra su Magestad. Esto es lo que hago cada dia, y lo que V. R. me mandó escrevir, V. R. corrija, y quite todo lo que no fuere muy ajustado; como mi Padre, Maestro, y señor, que yo pido, y pediré toda mi vida à mi Dios me guarde á V. R. en su santa gracia. Amen.*

Considere el piadoso lector, que poco ocioso vivia quien tanto obraba repetidamente, que aunque por sus graves, y prolijos achaques no podia emplearse en el ministerio, y exercicios de el Convento, en q̃ por la obediencia se exercitan los Religiosos, por lo qual parece, que estos le pudieran presentar à Christo la quexa, que Martha, de que los avia dexado solos servir, con todo, sin agravio de esta Santa Comunidad, podemos dezir, que la Maria de ella era el P. Fr. Diego, que elixió la mejor parte de la vida contemplativa, que le ha dedurar por toda la eternidad, en que nos ayudaba á todos, pidiendo à Dios por nosotros.

Maria optimam partẽ elegit, quæ non auferetur ab ea. Lucio.

✝

✠ CAPITVLO XVI. ✠
Enseña Dios à el V. P. Fr. Diego los medios conque ha de aprovechar.

AVnque tenia ya el P. Fr. Diego Maestro espiritual, sabio, y prudente que lo dirigiesse, con todo padecia grandes temores, rezelando el errar; pero Dios, que con su infinita providencia cuida de las aves del cielo, y no olvida las flores de el campo, le proveyò de todo lo necessario para el asierto. Estãdo vn dia cõ este rezelo, y pidiendo á Dios N. Señor le concediesse luz à su Confessor, para que lo guiasse segun su divino agrado, percivió en el interior vna voz, que clara, y distintamente le dixo: *Dile, que lea el libro de Fr. Iuan de la Cruz, que en el Convẽto està.* Embiò luego à llamar al P. Lector F. Francisco Ganuza, y diòle parte de lo sucedido, el qual partió al punto, y lo buscó con todo cuidado en la libreria de el Convento, y como no le hallasse volviò à el P. Fr. Diego, y dixole: que no avia tal libro. Afligiòse èl, pero no desconfiò, porque estaba cõstante en que avia sido fiel, y verdadera la locucion, y assi le instò de nuevo à su Confessor, que hiziesse mas exacta diligencia, porque era necessario, que pareciesse: prometiòselo el Confessor, y despidiendose, salió con intencion de buscarlo en las celdas de los Religiosos, quãdo á pocos passos, que huvo andado, viò à vn Donado llamado Juan de S. Joseph, conocido por timorato, y virtuoso, y que avia acompañado mucho tiempo á el P. Fr. Diego; este tal Donado estaba parado en la puerta de vna celda con vn libro en las manos: preguntóle el P. Lector, que hazes aí Juan? Y respondiò el: estoy leyendo este libro de las obras de el P. Fr. Juan de la Cruz. Apenas oyò esto el P. Lector, quando con grande alborozo se lo arrebató de la mano, y se lo traxo á el P. Fr. Diego, el qual lo recivió con semejantes gozosas demostraciones, y fue grandissimo el consuelo cõ-

que

que los dos celebraron haverle hallado, dando gracias á Dios por el beneficio, que les avia hecho à ambos; à vno para que tuvieſſe con que enſeñar con ſeguridad, y à otro para que executaſe con promptitud: llevó el P. Lector el libro á ſu celda para leerle, y aunque el Santo le intitula Noche obſcura, fue para el luz clariſſima, que le alumbrò, y deſterró todas las tinieblas de temores, y dudas, que pudiera padecer, porque luego lo entendiò, y ſe aprovechò de èl para dirigir á el P. Fr. Diego, y no ſolo à èl, pero dezia, que ſi mil almas ſe ofrecieſſen à ſu direccion, no ſe valdria de otra doctrina, que de la de eſte libro de San Juan de la Cruz.

En otra ocaſion eſtaba tambien temeroſo el P. Fr. Diego, porque eran varias, y repetidas las viſiones, y revelaciones, que tenia, y dudaba ſi avria algunas de el enemigo engañoſas, y como avia de diſcernir entre ellas, pues es tan cierto, que puede en eſto engañar mucho el Demonio; quando por repueſta de ſu duda le puſo el Señor la comparacion de vn paxarillo encerrado en vna xaula, el qual ſuele eſtar cantãdo muy alegre, y aunque paſen diverſas aves por el ayre, no deſiſte de ſu canto, mas ſi diviſa vn gavilan, aun en la mas retirada diſtancia, al punto ſe aterra, y atemoriſa, y no halla parte ſegura donde eſconderſe. Entendiò en eſte exemplo la enſeñanza, que avia de obſervar, que atendieſe á el primer movimiento de el alma, ſi ella luego ſe inclinaſe con propenſion à la viſion, era buena, y de Dios; mas ſi en el principio ſe azoraſe, y temieſe, era ſeñal, que era de el Demonio la tal viſion, ò revelacion; porque no ay mas razon para que el paxaro conoſca, y tema à ſu enemigo, que para que el alma ſienta, y horrorize à el enemigo comun del genero humano.

Tambien deſeava ſaber, como agradaria al Señor, y en que pondria ſu mayor conato, y eſtudio para conſeguir la perfeccion à que aſpiraba, y eſtando en la Oracion ſe le moſtrò vn medio circulo, como media Luna, en que le fue dado à entender, que las dos puntas de èl eran los dos po-

los en que se avia de fundamentar para la virtud; porque el inferior significaba el conocimiento de la propria miseria, y el superior la total resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y que por lo restante de el medio circulo avia de correr el exercicio de las demas virtudes; pero siẽpre sin salir de estos dos extremos. A otro deseo semejante, que tuvo, le fue respondido con vna locucion, en que le dixo el Señor: *Quiereme à mi, y quiere lo que yo quiero.* Finalmente como eran tantas las devociones bocales, que tenia, y en las preparaciones conque se disponia para la Oracion, gastaba tanto espacio, quiso su Confessor quitarselas, diziendole, que no emplease tan largo tiempo en aquello, porque era paxa, sino que aquel tiempo mas, lograse en lo mental. Sintiò mucho el mandato, por la costumbre, que tenia ya hecha, y por el consuelo, que experimentaba en aquellas deprecaciones, conque imploraba el auxilio Divino; mas pretendiendo obedecer, y ajustarse à la voluntad de Dios, en el orden de su Confessor, oyó con toda distincion vna voz, que en su interior le dixo: *Dile* (esto es à tu Confessor) *que el grano donde se dà, sino en la paxa?* En que entendiò era de el agrado de Dios, que acõpañase la Oracion bocal, con la mental, y que la vna era disposicion muy conveniente para la otra; pues como en la espiga, que es la paxa, se cria el grano, assi con la Oracion bocal bien hecha, se fervoriza el alma para actos puros de amor. Diòle la respuesta à su Confessor, el qual al punto se rindiò, sin replicar cosa alguna; sino que antes le mandò perseverar en lo que hasta alli avia vsado, como lo executó èl hasta poco tiempo antes de morir, que entonces, parece, que lograva la cosecha de grano solo, pues todas las devociones le faltaron, porque no podia darse à ellas.

✝✝
✝

CA-

✝ CAPITVLO XVII. ✝
Reduceſe ſu Confeſſor à mejor vida, y mas rigoroſa obſervancia.

ASiſtia el P. Lector Fr. Franciſco Ganuſa à el V. P. Fr. Diego con todo cuydado, vigilancia, y amor, dirigiẽdole el eſpiritu, reſolviendole todas ſus dudas, aſſi morales, como miſticas, velando ſiẽpre, para que el enemigo no le armaſe algun engaño en que lo derribaſe; en eſta direccion era eminente, por averle concedido el Cielo el don de diſcrecion de eſpiritus, junto con la doctrina de vn Religioſo muy docto, y eſpiritual, que fue el Padre Fr. Juan Pardo, ſu Lector que fue de Theologia en ſu Provincia de Burgos, el qual era Confeſſor, y Maeſtro de muchas almas aprovechadas, y perfectas. De eſte fue compañero el P. Lector Ganuſa antes de paſar à eſte Reyno, y Provincia. Y como por razon de eſta compañia le vivia tan immediato, le bebiò mucho de ſu doctrina, y adquiriò grande luz para eſte miniſterio. Mucha mas conſiguiò con la practica de oracion, en que por entonſes ſe exercitò; mas eſta la avia olvidado algunos años avia, y aſſi ſe avia resfriado mucho por aver dexado aquel primer fervor de charidad con que empeçò, lo qual laſtima mucho al V. P. Fr. Diego; lo vno porque ſabia, que no puede ſer buen director eſpiritual en la oraciõ el que no fuere experimẽtado en ella, por ſer ciẽcia que ſe aprende mas con continuas experiencias, que cõ aventajadas noticias, pues ſolo ſabe lo que es amar à Dios el que fuere experto en eſte amor; y por eſto rezelaba en ſi algun rieſgo. Lo otro porque con el fuego de amor de Dios que ardia en ſu alma, deſeaba que todos trataſen de ſalvarſe, y por conſiguiente de eſte medio de la oracion, tan eficaz para conſeguir el vltimo fin. Con eſpecialidad ſe dolia de que los hombres doctos no dirigieſen ſus letras al conocimiento de la mejor ſabiduria. Y aſſi á los que llegaban

Quia charitatem tuam primam reliquiſti. Apoc. 2.

ban à su celda les exortaba con mucha llaneza, y claridad, que no se detuviesen en conocer solo à Dios, sino que pasasen à amarle. Porque como dize el gran P. S. Bernardo: mas dignamente se busca á Dios en la oracion (que es dõde se exercita el amor) y mas facilmẽte se halla en ella, q̃ en las disputas en que se emplean los doctos, y letrados. De estos (quando no se funda su ciencia en charidad) se quexa con sentimiento nuestro Salvador diziendo por S. Lucas: Ay de vosotros sabios, y entendidos de el mundo, que teneis las llaves de la ciencia, y no entrais en el cielo, antes si estorvais á otros la entrada. Suelen los mas doctos ser enemigos declarados de la virtud, q̃ aunq̃ saben muy bien como ha de ser vn hombre virtuoso, y atienden el menor desliz en el q̃ la professa para reprehenderselo pero el practicarla ellos lo miran como cosa, q̃ contradize à la autoridad de su vano saber, y mofan de los humildes, despreciandolos como á simples. Pero estos teman llegar, á pesar suyo à sacar de toda su ciencia errada aquella cierta consequencia que dize el Sabio Salomon: Jusgabamos locura la vida de los Justos, nos reiamos, y burlabamos de ellos, nosotros eramos los locos incensatos, que no los imitabamos, luego emos errado el camino de la verdad? Como era el mas frequente en la celda de el P. Fr. Diego su Confessor, y el le miraba con aquella singular relacion de agradecimiento à el bien que estaba haziendo à su alma, aconsejabale con mas amorosas veras, y lo encomendaba à Dios con mas crecido afecto. Sucedióle vna noche à las diez, que vió en la oracion al P. Lector Ganusa hincado de rodillas delante de vna Imagen de Jesu Christo soberana vida nuestra atado à la coluna, de quien salió vn gran rayo de luz, ò vn globo de fuego, que lo rodeaba todo, en que entendió lo mucho q̃ lo favorecia Dios. Fervoriçóse el P. Fr. Diego en la peticion, suplicando á el Señor lo abraçase en su divino amor, para que todo se emplease en su santo servicio. El dia siguiente vino el P. Lector Ganusa, como lo acostumbraba, y el V. P. Fr. Diego no pudiendo contener.

Deus orando quàm disputando dignius quæritur, & facilius invenitur D. Bern. de consideratione L. 5.

Vè Vobis legis periti, quia tulistis clavem scientiæ, ipsi non introistis, & eos qui introibant prohibuistis Luc. cap. 11.

Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, & in similitudinem improperij nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam: ergo erravimus à via veritatis. Sapiẽtia cap. 5.

nerſe en el gozo que avía concebido de ver lo que el Señor lo beneficiaba, y deſeando que fueſſen correſpondidos aquellos auxilios, le dixo: Padre Lector, cuide mucho de ſu alma, ſea á Dios agradecido, mire que ſon muy grandes las inſpiraciones que le embia, reſponda à ellas quanto antes. Eſtas coſas ſe las hablò apretandole mucho las manos, y ſignificando grande eficacia al proferirlas. Conturbòſe de la accion el P. Ganuſa, y mandòle que con toda expreſſion le declaraſe lo que le avia ſucedido. Obedeció el V. P. Fr. Diego, y refirióle todo el caſo. Entonces el P. Ganuſa, hizo refleccion, de que à aquella hora de las diez de la noche avia eſtado en ſu celda, como el P. Fr. Diego le avia viſto en la ſuya [menos la viſion de la luz que el no alcançò] hincado de rodillas delante de la Imagen de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto atado à la coluna, la qual Imagen tenia en la celda en vn liẽço pequeño, y ante ella avia eſtado pidiendo à Dios miſeridordia. Con eſto ſaliò de alli muy movido el interior, y al punto començò à ordenar vna confeſſion general de toda ſu vida, cercenãdo en ſu coraçon todo lo que podia ſerle embaraço para el agrado de Dios, y deſpues pasò á quitar de el veſtuario, y celda todas aquellas coſas, que eran menos convenientes á nueſtro eſtado, reduciendoſe à la mas rigoroſa obſervancia de la regla, y cõtentandoſe con el vſo muy pobre de ſolas las coſas mas preciſas, y neceſſarias, en que perſeveró haſta morir con muy buen exemplo de eſta ſanta Provincia.

Scindite corda veſtra, & nõ veſtimenta veſtra. Ioel. 2.

✝ CAPITVLO XVIII. ✝

Vee el V. P. Fr. Diego á su Confessor en vna visiõn, donde le muestra Dios el camino que ha de llevar, y en otras visiones lo dirige por medio de el V. P. Fr. Diego.

Arcta est via quæ ducit ad vitam. Math. 7.

ANcho, entretenido, y lleno de delicias es el camino de los mundanos, que lleva à la perdicion, pero el q̃ va à la vida eterna es estrecho, penoso, y lleno de espinas. Y assi luego q̃ el P. Lector Ganusa con gallardia Christiana se determinò à la mas rigida sequela de sus obligaciones religiosas, mostró el Señor, q̃ lo queria para si, pues desde luego lo llevò por esta vereda aspera, y angosta, como se lo manifestò en vna visiõn al P. Fr. Diego, el qual le vió en esta forma: Iba caminando la cuesta arriba de vn monte por vna vereda muy estrecha en q̃ apenas cabian los pies, desnudo con solos paños menores, y vna Cruz negra, y muy pesada al hõbro. Por el vno, y otro lado de el camino avia vnas profundidades horrorosas, en q̃ se divisaban innumerables animales ferozes, y sabandijas ponçoñosas, que afectando querer atraerle á si le amenasaban de muerte. Todo esto era dentro de vna obscuridad muy tenebrosa, que por todas partes causaba temor; mas tambien vió, que llebaba en el pecho á Jesvs, Maria, y Joseph, que lo acompañaban en aquellas angustias, y lo defendian de aquellos riesgos, los quales le avian de durar poco, porque era corto el espacio, que le restaba para llegar á la cumbre de el monte, donde avia vn llano muy ameno, florido, y deleytoso. Esta fue la visiõn, aunque no fue vna del todo, en ambos la inteligencia de lo que significaba; diòle cuenta de ella à el mismo P. Lector Ganusa, no tanto porq̃ se ordenaba à el, quanto porque era su Confessor. Y llegando á la explicacion, con-

vi-

vinieron ambos en que aquella Cruz tan negra, y pesada, aquel camino tan aspero, y estrecho, y aquellas tinieblas tan confusas, todo significaba los trabajos, sequedades, y desconsuelos por donde el Señor lo avia de llevar, y que los alaridos, y ademanes de aquellos animales, eran las asechanzas con que el demonio avia de pretender derribarle. Pero diferenciaron en que aquella cortedad de camino, que le faltaba para lo llano de la cumbre la explicò el V. P. Fr. Diego de el poco tiempo, que le avian de durar las aflicciones, y congojas, y que despues de estos avia de tener oracion de quietud, y poseer mucha trãquilidad en su espiritu. Mas el P. Ganusa lo entendiò de el corto tiempo, que le restaba de vida. Todo se viò cumplido, porque no solo en la oracion fue llevado por asperezas, sequedades, y tribulaciones; mas tambien en lo exterior padeció de las criaturas grandes persecuciones, odios, y falcedades, por el zelo que tenia de la honra de Dios, y de la Religion; à esto se agregaban rigidas penitencias con que el se mortificaba en todo, porque su cama no era mas que vna manta, vna estera, y dos almoadas de sayal sobre las tablas, la tunica que vestia, tambien era de sayal, traia continuamente vn cilicio de azero señido á la cintura, en los ayunos era muy frequente, tanto, que el Viernes, y Sabado immediato al Domingo en que muriò, avia ayunado à pan, y agua. La mayor parte de la noche gastaba en oracion, diciplinas, y otras mortificaciones. Vna de ellas era andar el clausstro bajo al rededor en el Colegio de Santiago Tlatilulco (donde era Guardian) de la manera que le avia visto el V. P. Fr. Diego en la vision, descalço, y desnudo con solos paños menores, y vna Cruz grande al hombro. Assi lo encontró vna noche vn Religioso Sacerdote, el qual bajaba á la cosina por vn poco de agua, y oyendo ruido en el clausstro se asomó á el, y entonses viò el bulto en la forma dicha, asustòse grandemente, y començò á gritar, mas luego se le declaró èl hablandole para sosegarlo, y vsando de la authoridad de Prelado, le mandò por santa obediencia, que à ninguno

guno dixese como lo avia visto. Lo qual obedeció puntualmente hasta el dia de su muerte [que entonses fue licita la alabança, si antes fuera peligrosa] Algun tiempo gozò de alguna serenidad exterior, y de quietud mucha en la oracion en que le hizo el Señor grandes favores, y á los seis años despues de la vision, pasò de esta vida mortal, con que vna, y otra interpretacion que dieron Maestro, y Discipulo se vieron executadas.

Ante mortem ne laudes hominem. Eccl, 9.

Es admirable la fidelidad amorosa de N. Dios para con los hombres, y ninguno que confia en èl serà confundido. Avia empesado el P. Ganusa á seguir la vida espiritual, y exercicio santo de la oracion, deseaba mucho tener Maestro que lo guiase, y á quien obedecer [que aunque sea el mas sabio, y entendido, si no quiere errar necessita de sujetarse á otro para el acierto, porque la humildad es la vasa fundamental de la virtud, y el amor proprio engaña mucho y ciega;] Atendiò Dios à sus justos deseos, y desde entonses las visiones que tenia el P. Fr. Diego se las comunicaba, como siempre lo hazia, como á su Padre espiritual, y muchas de ellas no entendia, ni alcançaba sus fines, las quales en oyendolas el P. Ganusa le dezia: esso no es para V. R. sino para mi: esta, y esta duda tenia yo [refiriendoselas] y aqui me responde el Señor à ellas, y me avisa lo que tengo de obrar. Tan misericordioso mostraba Dios el amor, y providencia con que miraba à los dos enseñandolos à ambos, y por boca del vno al otro.

Pocos dias antes de su muerte vino à ver à el V. P. Fr. Diego, cõ quien estubo la mayor parte de vna tarde, hablãdole con familiaridad inusitada en el, porq̃ aunq̃ se amaban con verdadero amor en Dios, tenia vna entereza natural, que causaba respeto, mucho mas en aquellos que governaba espiritualmẽte, pero aquel dia se mostrò muy benebolo, instruyendole en el regimen de su espiritu que avia de observar, dandole muchas reglas, y dixole: Bien sabe que hasta aora no le he declarado cosa alguna, pero sepa que ya es otro tiempo (diòle á entender que lo avia mudado Dios à esta-

eſtado mas alto de oracion) todas las almas que le vinieren admitalas con charidad, y dirijalas al ſervicio de Dios N. Señor. Dezia el V. P. Fr. Diego, que todas ſus palabras fueron de como quien ſe deſpide, y que en lo vltimo parecia avia hablado profeticamente, pues en nueve años que avia eſtado en eſta enfermeria, procurando el recogimiento, y empleo de la ſanta oracion, ſolas dos perſonas avian venido à valerſe de el, para que las guiaſe eſpiritualmente, y deſde entonces fueron muchas las que ſe le ofrecieron. El meſmo dia de el entierro de dicho P. Lector, determinaron algunos hazer confeſſiones generales, y mudar de vida, y coſtumbres, como lo executaron deſpues: las gracias ſean á Dios N. Señor. Causò gran temor, y confuſion eſta muerte, por la celeridad conque ſucediò, pues aun no le durò la enfermedad veinte y quatro horas; aunque el Juſto no muere de repente, porque como ſiempre pretende tener prevenida la lampara de ſu alma, con el azeite de las buenas obras, nunca le coge de ſuſto la venida de el Eſpoſo: y aſſi muchos Religioſos dezian aquel dia: *Iuſtus ſi morte præocupatus fuerit in refrigerio erit.* Que ſu temprana, y adelãtada muerte (no ſolo por aver ſido ſubitanea, ſino tambien por aver muerto moço) avia ſido para adelantarle el deſcanço de ſus afanes, y otros dezian: *Raptus eſt ne malitia mutaret intellectum eius.* Que avia ſido arrebatado, porque la malicia terrena no traſtornaſe ſu maduro juizio, conque entonces ordenaba ſus buenas, y loables acciones. Palabras todas, que actualmente ſe eſtaban rezando en el Coro à Maytines quando el eſpirò. Muriò à los veinte, y ocho de mayo, de el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y nueve, dia de la Santiſſima Trinidad.

Sap. 4.

Sap. ibidem.

✝✝✝
✝✝
✝

CAPITVLO XIX.

Tiene otra visiõn el V. P. Fr. Diego, en que se le muestra el estado de vna Provincia.

BEneficio grande es, que Dios N. Señor nos haze, y muy digno de estimar, darnos à entender el daño, para que solicitemos el remedio, que pues piadosamente nos avisa, y como que se quexa de la injuria que se le haze, no quiere desembraçar el azote de su Justicia. Estando en oracion el V. P. Fr. Diego, se le mostrò vna Iglesia pequeña cõ la mayor parte de ella destechada, pues solo faltaba la Capilla mayor, porque en la parte superior del techo estaban dos Frayles arrancando bigas, y tablas, y arrojandolas al suelo. Dentro en el Altar principal estaba vna Imagen de Christo Señor N. Crucificado, ante quien oraban nueve Religiosos, entre ellos vno à quien conocia el P. Fr. Diego, muy cercano à el Santo Christo, y que parecia, que su Magestad lo abraçaba con cariño, y lo llegaba à si. Viò tambien alli otro Religioso anciano, pequeño de cuerpo, con el cerquillo muy cano, á quien los demas veneraban como à Prelado: fuera de la Iglesia avia mucho numero de Religiosos mirando solo como los dos la desbarataban. Fuele dado à entender, que la Iglesia significaba vna Provincia de esta Nueva-España, en el estado, q̃ por entonces se hallaba: los dos Religiosos puestos en lo alto, que la iban desbaratando, eran los dos Prelados superiores, que en aquel tiempo la governaban, que con sus malos exemplos la confundian, y destruian: los nueve que oraban dentro, delante de Jesu Christo vida nuestra, eran solos los que se lastimaban de ver aquella destruccion, y assi pedian á Dios lo remediase: el mayor resto de Religiosos estaba afuera mirando, como que no les pesaba, ni tenian pena de aquel daño tan conciderable: aquel Religioso anciano, pequeño, y venerado

do de los demas, entendió ser vn Prelado de aquellas calidades, que en lo venidero avia de reformarla, y reducirla á su pristina observancia. Esta es la vision, y su inteligencia, y segun ella parece, que ya llega aquella grave necessidad en q̃ Dios le reveló à S. Jacome de la Marca, que avia de descubrir, y manifestar el cuerpo de N. P. S. Francisco, q̃ está con apariencias de vivo en el sepulchro; y assi podemos suplicarle, por lo que á nosotros toca, que acelere el curso, y venga à destruir el vicio, desterrar la relaxacion, y volvernos à el estado en que fundò su Apostolica Orden, diziendole la Antiphona, que le rezamos à Laudes en el discurso del año, que parece se compuso para este fin: *Sancte Francisce propera, veni, Pater accelera ad populum, qui præmitur, & teritur sub onere, palea, luto, latere: & sepulto ægiptio sub sabulo, nos libera, carnis extincto vitio.* En quanto al Religioso, que tan llegado estaba al Santo Crucifixo, discurria el V. P. Fr. Diego, que quizà avia de ser Prelado, y avia de zelar la honra de Dios; pero el mesmo Religioso lo interpretò de la cortedad de su vida, diziendo, que breve queria Dios llevarse lo para si. Lo vno, y lo otro podemos dezir que se cumplió, pues aunque no fue Prelado superior, fue Guardian de vna Casa de Comunidad, dõde constantemente mostrò zelo santo, conque procediò sin blandear jamas vn punto en cosas de Religion, y antes de acabar la Guardiania muriò, conque se executò su interpretacion.

Eccles. in nostro Breviar.

✠ CAPITVLO XX. ✠
Favores grandes, que hazia Dios à el V. P. Fr. Diego quando dezia Missa.

CElebraba Missa el P. Fr. Diego con notable devocion, conciderãdo la grandeza de aquel altissimo, ẽincruẽto Sacrificio, en q̃ se nos representa el cruento de la Cruz.

Cruz. Para esto se estaba preparando desde las quatro de la mañana, hasta las seis, en que la iba á dezir, como ya dixímos, y estando tan impedido de los pies, que no podia pararse sin mucho arrimo, y que para andar quinze pasos mas, ó menos, que ay desde la celda donde moraba á la Capilla de la enfermeria, era necessario arrimarse à la pared, y juntamente afirmarse à vna muleta; y aun con todo caía muchas vezes en el suelo, de donde no se podia levantar si no lo ayudaban: no obstante esto, puesto en el Altar, tenía bastante fortaleza para persistir en pie, y hazer decentemente todas las ceremonias de la Missa: en ella recibiò singulares favores de el Señor: algunas vezes se fervorizaba tanto en la contemplacion de aquel Divino Misterio, en que veneraba con vivissima fee à Jesu Christo vida nuestra presente, que se privaba de la vista corporal, mas con los ojos de el alma via, no solo la oblata, y el Altar, pero tambien toda la Capilla, el techo, las paredes de atras, y colaterales, y à los Religiosos, y otras personas que solian estar oyendo Missa, y assi no le faltaba ceremonia, ni palabra de el Missal. Otras vezes leyendo el Evangelio, solia tener tan profunda inteligencia de sus palabras, ò en el Canon era tal el gozo espiritual con la presencia de Dios amorosa, que sentia, que redundaba á la parte inferior, y entonces, sin poder contenerse prorrumpia en lagrimas, sollozos, azezidos, y movimientos corporales; lo qual le daba despues gravissima pesadumbre, por lo manifiesto del lugar, y le pedia à Dios instante, y humilmente, que si era su voluntad, no le hiziesse favores publicos, pues conocia su miseria, y sabia quan grande pecador avia sido, y que no merecia sino mil infiernos. En esta afliccion le consoló su Confessor, con vn caso de la gloriosa Madre Doctora Mistica Santa Theresa de Jesus, su amantissima Maestra, que haziendo á Dios semejante peticion, le respondiò su Magestad: Vna de dos cosas se ha de seguir, ò me alabaràn á mi, ò te mofaràn à ti, qualquiera de ellas te està bien. Con esto se sosegò, y se conformò mucho con la Divina voluntad, de-

deseando para su Dios la alabanza, y para si el escarnio.

Entre estas mercedes, que repetidamente recebia, le hizo vna el Señor, particular por sus circunstancias. Fue á dezir Missa à la dicha Capilla, y estando en ella velando vn Religioso difunto tres Novicios, mirólos á todos, y inclinandose à el vno, llamólo para que le ayudasse, el qual aunque le obedeciò, fue con grande repugnancia, viendo el espacio conque iba prepaparando las cosas necessarias, de registrar el missal, desdoblar los corporales, poner la hostia, vestirse, &c. y dezia entre si: miren para que me llamò este viejo impertinente. Pero aviendo començado la Missa, viò que en la mitad de ella se levantaba del suelo, y que se suspendiò en el ayre algun tiempo. Admiròse el Novicio, como de cosa, que nunca avia visto, aunque no la atribuia à causa sobrenatural, como inocente de la materia, antes la despreciaba diziendo: Para que es esto? Mas despues de aver consumido, atendió q̃ se elevó mucho mas alto, con grãde impetu, y fervor, y q̃ se detuvo mas tiempo, sollozando, y azesando [con la vehemencia del sentimiẽto interior, de que participaba la parte inferior] fue baxando poco à poco, despues quedò parado en las puntas de los pies, hasta que volviò à su natural: entonces si lo mirò el Novicio con respecto, y veneracion, teniendolo por amigo de Dios, y la accion por divina. Piadosamente assi se debe juzgar, dãdo las gracias al Autor de todo, que como iman soberano, suspende el bronco barro de nuestra carne, tan grave con el hierro de la culpa. La alma es, la que enamorada pide à su dulce Dueño, que la trayga à si; pero presa esta, corren cuerpo, y alma en poz de el olor de los aromaticos vnguentos del amado. Lo ponderable aqui es, q̃ acabada la Missa se le olvidò todo este caso à el Novicio, y tan totalmente se le borrò de la memoria, como si no le huviesse sucedido. Despues de algun tiempo professò, y como quien se hallaba con mayores obligaciones de el nuevo estado, se dedicò con mas veras à la virtud, y à el exercicio santo de la Oracion mental: con esta ocasion visitaba muchas

Trahe me post te: in odorem curremus vnguentorũ. Cant. 1.

chas vezes á el V. P. Fr. Diego, el qual le trataba familiarmente, porque se le inclinó con afectuoso cariño de charidad. Este trato ya se vee quan grande motivo era para sucitar à la memoria el caso sucedido, pues con todo no se acordó, ni se le ofreciò especie alguna de èl, hasta el dia que fue enterrado el V. P. Fr. Diego, que se le recordò vivamẽte, como si lo acabase de ver, y entonces se lo comunicò á su Confessor, advirtiendole la circunstancia, de que hasta aquel dia, desde el otro que lo viò, avia vivido totalmente olvidado de èl, y que assi á ninguna persona lo avia declarado. Aunque al Novicio no mandó el P. Fr. Diego lo que Christo á sus Discipulos, que guardasen secreto de la visiõ, sin dezir â ninguno como le avian visto trãsfigurado, hasta tanto q̃ muriesse el Hijo de la Virgen; con todo èl lo guardó, ò se lo hizieron guardar hasta despues de la muerte. Disposicion fue de el Altissimo, porque con la publicacion, que hiziera de el caso, no resultase algun daño de vanidad, ò se descubriesse á los hombres, el que vivia oculto, y retirado por mano de Dios.

Nemini dixeritis visionem quã vidistis, donec á mortuis resurgat filius hominis. Math. 17.

✠ CAPITVLO XXI. ✠

Premia Dios à el V. P. Fr. Diego vna mortificasion que tuvo, con manifestarsele Jesus Niño en carne humana.

VOlvia vn dia el V. P. Fr. Diego de dezir Missa, y en vna ventana que ay en el quarto antes de llegar à la celda en q̃ vivia, estaba jugando con otros muchachos vn mulatillo, que avia dexado vn bienechor por esclavo à la Sacristia de este Convento grande de Mexico, el qual estaba muy malo de hydropecia, y por esta causa tenia la cara inchada, y todo el estaba tan immundo, que cau-

cauſaba aſco à quien no le miraba con com paſſion piadoſa, ò no le atendia con pureza, y ſanidad de eſpiritu [que ſuele la lepra de la propria conciencia ocaſionar faſtidio de los enfermos. Como dize N. P. S. Franciſco en ſu teſtamento: Como yo eſtuvieſe embuelto en pecados, erame muy amargo ver los leproſos, pero el Señor me traxo entre ellos y vſê de miſericordia con ellos, y apartandome de ellos aquello, que antes me parecia amargo, me fue convertido en dulzedumbre de el cuerpo, y de el anima] Moſtrò ſer hijo de N. P. S. Franciſco en eſta ocaſion con eſpecialidad el V. P. Fr. Diego, el qual vió al paſſar al mulatillo, y por ſer el de natural muy limpio, y azeado hizo luego ſu oficio la naturaleza, recibiendo tanto aſtio de verle, que no pudo contenerſe, y prorrumpiò en vna reprehencion que le diò à dicho muchacho, diziendo que ſe quitaſe de alli, que hazia ruido, y le perturbaba la quietud, y recogimiento que queria tener (que nunca falta á nueſtra antojadiza miſeria razones con que cohoneſtar la repugnãcia a el bien, ó el apetito à el mal) con eſta cauſa lo echó de alli, y ſe entrò en la celda. Pueſto en ella començaron à bregar la gracia, y la naturaleza, la porcion ſuperior, y la inferior: la carne perſeveraba en el tedio, que le motivò el aſpecto de el enfermo, y como ſi todavia eſtuvieſſe embuelta en pecados, ſentia la amargura del hydropico. Pero el eſpiritu peleaba alẽtado de la recta razon, y con eſta dezia: Como tengo aſco de vn niño inocente, porque eſtà enfermo en el cuerpo? Quando yo eſtoy tan immundo, tan abominable delante de Dios con la lepra de tan graves culpas como contra ſu Divina Mageſtad he cometido? Con eſta conſideracion ſe venciò, y moviò á vſar de miſericordia con el enfermito, y aſſi mandolo llamar, y lo hizo ſentar enfrente de ſi, donde con ſolo verle eſtaba batallando conſigo miſmo. Batió chocolate, echólo en el tecomate, ó coco en que ordinariamẽte lo bebia, y llamando al muchacho à la eſquina de la meſa, ſe aziò fuertemente de ella, para no caer (mas fuerza ſe hazia à ſi miſmo para derribarſe, y vencer ſu repugnancia) le-

Quia cum eſſem in peccatis nimis videbatur mihi amarum videre leproſos: ſed poſtea adduxit me Dominus inter ipſos, & feci miſericordiã cũ illis, & recedente me ab ipſis id quod videbatur mihi, amarum converſum fuit in dulcedinem animæ, & corporis. Teſtam. S. P. N. Franc.

Et feci miſericordiam cum illis. Vbi ſup.

levantò el tecomate para darle á beber en el con ſu propria mano [aqui fue la terrible lucha de la carne contra el eſpiritu, y de el eſpiritu contra la carne] mas, ò bondad admirable de nueſtro Dios, y Señor! Apenas ſe determinò con reſolucion à darſelo, y le llegò el tecomate á la boca, quando ſe le borrò la eſpecie del mulatillo, y en ſu lugar viò al Niño Jeſus hermoſiſſimo, agradable, y como de edad de dos años: cumpliendoſe aqui á la letra lo que ſu Divina Mageſtad nos dixo: Lo que hiziſteis con vno de mis pequeñuelos, lo hiziſteis conmigo. Entonces el V. P. Fr. Diego con gran valor ſe poſtrò de rodillas, virtiendo copioſas lagrimas, pidiendole mil perdones, y diziendole palabras cariñoſas: Mi Jeſus, mi bien, mi lindo, mi Señorito; proſiguiò dãdole haſta cinco tragos de chocolate, lo q̃ ſobrò le bebiò èl, alli hincado à ſus pies, como eſtaba, y cõ eſto deſapareciò la figura de el Niño, quedando el mulatillo en ſu forma. Y dezia, que jamas avia bebido coſa mas guſtoſa, ni deleytable. Y es claro, porque aquello, que tan amargo ſe le repreſentaba á la naturaleza, vencido por el amor de Dios, ſe le convirtiò en dulçura eſpiritual, y corporal. Deſpues fue graviſſima la confuſion que le quedò, conſiderando ſu terca reſiſtencia, y la benevolencia Divina, conque ſin atẽder à ſus culpas, y ingratitudes, le avia aſſi favorecido, ſuavemente reprehendido, y juntamente premiadole la accion de aver violentado ſu natural: donde practicamente nos enſeñò, que el Reyno de los Cielos padece violencia, y que los que violentan, y hazen fuerza à ſus apetitos, y paſſiones ſe lo arrebatan; y ſi ſe lleban, ó hallan el Reyno Celeſtial, conſiguientemente hallaràn à el Rey de aqueſte Reyno, que es Jeſus, á quien confeſſamos por nueſtro Rey, y Señor.

Quandiu feciſtis vni ex his fratribus meis minimis mihi feciſtis. Math. 25.

Id quod videbatur mihi amarum converſum fuit in dulcedinẽ animæ, & corporis. Vbi ſup.

Regnum Cælorũ vim patitur, & violenti rapiunt illud. Math. 11.

CA-

✠ CAPITVLO XXII. ✠

Tiene otra visiõ el V. P. Fr. Diego, en que le muestra el Señor algunas cosas de sus proximos.

LOs favores que Dios Nuestro Señor hazia al V. P. Fr. Diego no paraban solo en consuelos, y vtilidad propria, sino que tambien pasaban á el provecho de los proximos: Vnas vezes previniendo cosas importantes por venir, y otras estorvando daños, que sucedian, ò amenaçaban. El año pasado de setenta, y nueve, dia de la glorioſa Santa Rosa de Santa Maria tuvo vno, que todas estas cosas comprehendia. Representosele la Santissima Trinidad en esta forma: El Hijo encarnado, Niño hermosissimo en braços de su purissima Madre la Virgen Maria N. Señora, y con vn arco en la mano, à el lado derecho el Espiritu Santo con gran cantidad de flechas, en las manos, que las iba dando al Niño, las quales eran de oro, y como de tres quartas de largo, en el vn estremo tenian vnas plumas muy vistosas, y en el otro puntas agudas de piedra roja. A el lado izquierdo estaba el Padre Eterno, que dezia al Niño: Tira flechas à los hombres, tirales. (todo esto se le mostraba dentro de aquella casa que via en su interior) Recebia el Niño de mano de el Espiritu Santo las flechas, y con grande presteza las disparaba à vna multitud de gente, que estaba á lo lejos, pero las mas no hazian presa, porque quando ellas llegaban los hombres se postraban en tierra, conque pasaban las flechas sin alcançarles. Mas algunas se lograban muy bien, porque herian, y penetraban, qual à dos, y qual à tres. Dentro de la misma sala estaban cinco personas, que eran sus hijos espirituales, por quienes especialmente oraba siempre: de estos á el vno, que era Sacerdote, tenia asido de los hombros el glorioſissimo Patriarcha S. Joseph alli cerca de el Niño, para que en èl diessen mu-

chas de aquellas flechas. Otro de ellos estaba segregado de los quatro, y muy proximo à salir por la puerta de la sala. Lo que se le diò aqui à entender fue: Aquellas flechas que despedia Jesvs Nuestro dulcissimo bien à los hombres, significan los muchos auxilios, que su Divina Magestad nos embia á todos, para que obremos justamente, le sirvamos, y agrademos: Eran de oro, y tenian las puntas de pedernal rojo, porque provienen de aquella charidad infinita cõ que à todos nos quiere encender en su amor, y salvarnos, y assi se lastimaba grandissimamente el V. P. Fr. Diego de ver quan pocos eran los que correspondian á estas amorosissimas inspiraciones de Nuestro Dios, y Señor, pues los mas no las admitian, ni dexaban herirse de las flechas, inclinandose, y pegandose à las cosas de la tierra. (semejãte à esto es lo q̃ se le mostrò en otra ocasiõ: Viò innumerables hombres con vnos hilos de oro en la cabeça, con los quales estaban pendientes de el cielo, en vnos eran mas gruessos, que en otros, pero todos los tenian; en que entendiò tambien los mesmos auxilios, que à ninguno se los niega la providencia de Dios Nuestro Señor, y conoció que esto quiso dezir David en aquel Verso de el Psalmo quarto: *Signatũ est super nos lumen vultus tui Domine, &c.* Es señalado sobre nosotros el lumbre de tu divino rostro Señor) aquel otro de los cinco, que no estaba vnido à los demas, sino ya cercano á la puerta, entendiò, que avia dexado aquella primera charidad con que avia empeçado, y se avia resfriado en el camino de la virtud començado, estando à gran peligro para apartarse de el en el todo; lo qual averiguado, a si era, que el tal iba, ya desistiendo de sus buenos propositos, aflojando la mano en el arado, y volviendo à mirar à tras. Mas à este lo llamó el V. P. Fr. Diego, y reprehendiendolo amorosamente, lo amonestó, y persuadiò á que prosiguisse con empeño en lo q̃ avia principiado, pues era solo lo verdadero, y lo que le convenia, y el se le rindiò con humildad, confessando su culpa, y admitiendo sus consejos paternales con que perseveró en adelante. De aquel Sacerdote, que S.

Psalm. 4.

Joseph

Ioseph tenia asido de los hombros para que recibiesse muchas flechas, entẽdió que por la interceſſion de el Santiſſimo Patriarcha ſe le avia de comunicar mucha luz, para que alumbraſe, y guiaſe à otros, lo qual provò la experiencia, porque deſpues ſon muchas las almas, que dirige eſpiritualmente, quando antes tenia mucho orror, y miedo á eſte Sagrado miſterio.

✠ CAPITVLO XXIII. ✠
Mueſtraſe à el V. P. Fr. Diego el eſtado de algunas perſonas en viſiones.

OTras muchas coſas predixo el P. Fr. Diego antes que ſucedieran, y avisò de algunas que amenaſaban ruina, para que ſe les aplicaſe el remedio: En los principios de ſu recogimiento, dixole el Confeſſor, que tenia entonces, que encomendaſſe á Dios à dos hombres vezinos de eſta Ciudad, y ambos abundantes de bienes temporales que el vno eſtaba afligido interior, y exteriomente, porque padecia grandes perſecuciones en el cuerpo, y confuſiones en el eſpiritu. Obedeció el V. P. Fr. Diego con promptitud charitativa, y eſtando en la oracion viò á eſte primero en traje de republicano, pero tenia muy roto, y maltratado el veſtido; en que entendiò que era porque tenia el corazon muy apegado â los dineros, y haveres de la tierra, que ſe lo maltrataban, y juntamente oyó que le mandaban lo declaraſe à ſu Confeſſor con eſta voz, q̃ le dixo: *Dizelo á tu Confeſſor*. Diole parte, y al punto fue el Cõfeſſor, y le hizo manifieſta al dicho Cavallero la noticia q̃ tenia del eſtado de ſu conciencia, ſin expreſarle el origen de donde lo ſabia, mas ponderandole el apego que reynaba en ſu corazon á las coſas de el mundo, las quales tanto arraſtran al deſaſoſiego interior, y poca conformidad en el padecer exterior.

El

El hombre q̃ vió en ſi la verdad de lo que ſe le dezia, moſtrò vna compuncion admirable, y con el conocimiẽto, que ſe le avia dado de ſu daño, ſolicitò el remedio, y tratò de la enmienda; la qual conſta de la experiencia, porque es grãde la cantidad de hazienda, que deſde entonces ha gaſtado, y eſtà gaſtando en obras heroycas muy de el culto, y ſervicio de Dios, y haſta oy, dize, que aquel recaudo, ó aviſo, que le embió el Señor ſiempre lo tiene, y que jamàs ſe le ha olvidado. A el otro hombre tambien viò el P. Fr. Diego en la oracion, aunque en diſtintos trajes, primero veſtido de negro, con golilla, y con aquel aſeo que ſe tratan los republicanos que tienẽ caudal, mas deſpues ſe le moſtró con habito de la tercera Orden. Eſte tal avia ya començado á diſponer ſu hazienda con tanta diligencia como ſi ſupieſe cierto, que avia de ſer muy breve ſu muerte, para lo qual cõtinuò muchos dias el irſe deſde las ſeis de la mañana à el Convento de Nueſtra Señora de la Conſolacion; llamado de San Coſme, Caſa de Recoleccion, y la principal de eſta Santa Provincia à ver à el Padre Lector Fray Sebaſtian de Cauna, varon docto, y muy eſpiritual, de quien arriba ſe hizo mencion; con eſte ſe confeſſaba, y conſultaba todas ſus dudas, y diſpoſiciones de ſu conciencia, haſta que aviẽdolo ordenado todo, y echo ſu teſtamento, ſe fue à vna heredad, ó hazienda de labor que tenia, deſde donde eſcriviò à vn hijo ſuyo, pidiendole que le compraſe vna pieza de eſtameña, y encargandole fueſſe buena, pues avia de ſer lo vltimo que le dieſe, porque le avia de ſervir de mortaja, haziendo de ella el habito exterior, que viſtió de la tercera Orden de Penitencia de N. P. S. Franciſco, y deſpidiendoſe de ſus domeſticos, para no verſe mas (como de echo ſucediò, que no los vió por averſe muerto dentro de breve tiempo) Volviòſe a eſta Ciudad, donde causò notable eſtrañeza la novedad, principalmente en los que ſupieron la diligencia anterior de el retiro, que continuó al Convento de San Coſme, y mas quando ſiendo preguntado de ſus amigos [que erã muchos] como perſona de ſupoſicion en-

la

la Republica, que que mudanza era aquella? Ayer vestido de negro, muy galan, azeado, y con cabellera postiça, y oy con vn habito de lana, sin cabello, ni aun el proprio, sino con vn sudario en la cabeça? Respondia el buen hombre, que aquella era su mortaja: como con efecto sucedió, que con aquel habito lo enterraron; que parece solo para esto fue la mudanza, para amortajarse vivo en la forma, que le avian de sepultar difunto. Aqui advirtiò el Confessor de el V. P. Fr. Diego cumplido lo que en la vision se le avia mostrado, el fin en que avia de parar este hombre, y con que avia de ser coronada su vida.

A otro hijo suyo espiritual dixo el P. Fr. Diego, que de lo que ganaba reservase algun dinero, escusandolo de los gastos de su casa; porque lo abria menester. Obedeciòle êl, y fue escusando hasta ciento, y treinta pesos. De alli á poco tiempo se le ofreciò vna ocasion, en que decentemente gastò aquel dinero, y aquella cantidad fue la precisamente necessaria, ni mas, ni menos.

En otra ocasion viò el V. P. Fr. Diego en espiritu vn rio muy rapido de agua negra, cuya corriente iba à parar à el infierno: En este rio descubriò diversas almas sumergidas, y entre ellas divisó vna persona à quien conocia, y que vivia actualmente, la qual llegando ya al vltimo despeñadero, donde se perdian de vista las demas, tuvo dicha de que vn rosario que llebaba en la mano se asiese de vnas ramas, que estaban á la orilla del rio, y con esto se detuvo alli, y saliò á salvo. Lo que aqui entendiò el V. P. Fr. Diego, fue, que el tal sujeto, avia sido Prelado, y por culpas de la Prelacia iba camino de cõdenacion; mas q̃ por la devocion de la Virgen SS. Nuestra Señora à quien afectuosissimamente veneraba, y por muchas devociones bocales, q̃ vsaba avia sido servido el Señor de aplacar su divina justicia, y es de advertir, que avia exercido el oficio con opinion muy loable dentro, y fuera de la Religion. [Pues si en el leño verde de vn Prelado temeroso, y que jusgaba el mundo ajustado; se hazia esto, que sucederà en los secos, que ni para con

Si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet? Luc. 23.

Dios, ni para con los hombres se les reconoce jugo alguno de buen zelo participado de el riego de la gracia? Jembiólo à llamar el V.P.Fr.Diego, y refiriole lo sucedido, exortãdolo a q̃ diesse muchas gracias a Dios, por el beneficio recebido, mediante la interceſſion de la Reyna de los Angeles, y que hiziesse penitencia con tiempo. Assi lo prometiò èl, confessando era verdad, que avia tenido muchas omisiones en la dicha Prelacia, por donde debia aver caido en la indignacion divina, pero que confiaba en la misericordia infinita de Nuestro Señor, que le avia de dar verdadera contricion, y perdon cumplido de todos sus pecados.

No fue de menor vtilidad para bien del proximo otra vision del V.P.Fr.Diego: en aquella estacion continua, q̃ hazia de bajar todas las noches en espiritu al infierno, y exercitar el conocimiẽto de su propria miseria, se le mostrò vna vez entre aquellas cavernas infernales el lugar de los lacivos, q̃ era en la entrada de el infierno, a el lado izquierdo, y ellos penaban en figura de lechones. Entre estos viò á vn hombre que conocia, y a vna muger, y aunque ambos vivian entonces; fuele dado à entender à el V.P. Fr.Diego, q̃ aquel lugar les estaba prevenido por el mal estado en que vivian. Movido de charidad, llamò à el varon [que a la muger no podia hablar por estar impedido èl en la cama] y dixole: que mirase estaba en grande peligro su alma, por vna comunicacion deshonesta, que tenia, que se apartase de ella, y con dolor de sus pecados se confessase, porq̃ tenia à Dios muy enojado contra si. Executòlo todo, y despues muriò enmendado, y arrepentido, y con mucha edificacion de los q̃ le assistieron. Para que pudiese el V.P. Fr. Diego explicar, y dar à entender à estas, y otras personas en alguna manera la gravedad de pena de sentido, que se padece en el infierno, le dieron à provar algo de ella en vna ocasion: aviendose recogido à dormir la siesta vn dia, fue llevado en espiritu à el infierno, donde se le mostró vn lugar muy obscuro, immundo, y asqueroso, en que estaba vna muger, à la qual assi que la viò, conociò que era de su tierra, y que la avia

avia visto en ella quãdo muchacho. Estaba esta muger muy negra, sucia, y que causaba grande asco, no tenia mas vestido, que vna estera de esparto de la cintura abajo muy estrecha, y ajustada. Assi que divisó a el V. P. Fr. Diego lo asiò de las orejas con ambas manos, y cogiendole la cabeça entre sus rodillas le dixo: *Humedeseme estas piernas, y estos pies*; y tuvole alli vn breve rato. Fue tan terrible la congoja, opresion, y fatiga, que sintiò, que dezia: que si aquello le durase mas tiempo, que el que se gasta en proferir vn Jesvs, sin duda alguna moriria. Con esto volviò en si haziendo muchos actos de conformidad con la voluntad Divina, proponiendo tolerar con paciencia vnos gravissimos dolores, que por entonces padecia, y todos los demas, que el Señor fuese servido de imponerle en esta vida, que pues merecia por sus culpas aquellos intolerables de el infierno, reconocia, que le hazia Dios mucha merced en darle acà algo con que satisfacer, y purgar. Y assi exortaba a todos los que podia con grande eficacia, a que con tiempo hiziessen penitencia de sus pecados, y que procurassen observar las divinas leyes, para no ir a padecer aquellos inexplicables tormentos.

✠ CAPITVLO XXIV. ✠
Lo que le sucedia à el V. P. Fr. Diego con el Sieryo de Dios el Capitan Juan Perez Gallardo.

FVe el Capitan Juan Perez Gallardo, vna de las almas, que han hecho feliz este siglo en que vivimos, por las admirables virtudes con que resplandeció, y mucho mas por la gallardia de las palabras, con que enseñò; pues aviendole dotado Dios Nuestro Señor de vn entendimiento muy agudo, y relevante, como este, se lo ilustró despues con sobrenatural luz, era notable la eficacia con que persua-

ſuadia a la virtud, reprehendia el vicio, y defendia la honra de Dios. Muchos Eccleſiaſticos entendidos lo oian con admiracion para aprender de ſus platicas, porque aunque era ſecular de capa, y eſpada, y nunca profesò letras, con todo hablaba altiſſimamente en miſterios de nueſtra Santa Fee Catholica, y con tanta profundidad, y claridad manifeſtaba ſus verdades, que ſe reconocia hablaba en èl el Eſpiritu Santo. Y aſſi no avia dificultad la mas ardua de la Theologia Miſtica, q̃ el no reſolvieſe con ſingular facilidad. Prueva muy ſuficiente de eſta verdad es lo que le acaecio á N. V. P. Fr. Diego, pues puedo certificar, con toda fidelidad, que lo perfic onò, y juzgo fue diſpoſiciõ Divina, que el vltimo año de ſu vida, eſte ſu V. Siervo Capitan Juan Perez Gallardo lo cono cieſe, y comunicaſe, para que levantaſe de punto, y ſubieſe de quilates ſu virtud. Bien conocia el P. Fr. Diego quanto le aprovechaba la comunicacion, y enſeñança de el V. Juan Gallardo, y por eſſo ſe holgaba grandemente de tratarle, y deſcubrirle todos los ſecretos de ſu alma, y quanto el Señor le favorecia, para que le enſeñaſe como ſe avia de diſponer para recebir los Divinos dones; que aunque Dios es el principal Maeſtro, quiere que nos valgamos de criaturas, como de inſtrumentos que nos dirijan. Muchas vezes tenia el V. P. Fr. Diego dudas graviſſimas, quales ſe ofrecen en el exercicio de la oracion, y mas en quien llegò á tenerla altiſſima: y temeroſo de herrar, las conſultaba con hombres doctos, que ſolian viſitarle; mas aunque le dezian eſtos coſas grandes, y ſubtiles, èl ſe quedaba tan dudoſo como antes. Pero deſpues que comunicò al V. Juan Gallardo, à qualquiera conſulta, que le hazia, le reſpondia tan claras, y ſuccintas palabras, que lo dexaba en vn total ſoſiego, y ſerenidad de animo, como ſucediò a la glorioſiſſima Doctora Miſtica Santa Thereſa de Jesvs, que viviendo en tantas confuſiones, por los temores de ſus Padres eſpirituales, que aunque muy ſabios, no ſe determinaban à la ſeguridad de ſu eſpiritu. Mas conſultandoſelo à nueſtro encendidiſſimo Seraphin San Pedro de Al-

Alcantara, luego lo conociò, y aprovó por bueno. Y dize la Santa Madre: *Me entendiò por experiencia.* Y es cierto, que esta ciencia, solo con la practica se aprende, y quien sin practicarla la quiere enseñar, se pone à manifiesto peligro de cometer muchos desaciertos; porque como canta nuestra Religion, en vno de los Hymnos de el Santissimo Nombre de Jesus: *Expertus potest credere quid sit Iesum dilligere.* El experimentado puede creer, que sea amar à Jesus; solo èl lo sabe, porque como es ciencia practica de amor no se adquiere por relaciones, ni con vanos estudios asecas. De las respuestas, que daba el V. Gallardo á nuestro V. Fr. Diego, se solian seguir maravillosos efectos en ambos; porque como citharas acordes templadas à vn mismo punto, en tocando la vna resonaba la otra: como sucediò vn dia infraoctavo de *Corpus Christi*, que estando el V. P. Fr. Diego muy deseoso de ver à el V. Gallardo, para comunicarle algunas cosas interiores de su espiritu, le pedia a Dios, q̃ se lo traxese; quando dentro de breve intervalo de tiempo, entró en la celda el V. Gallardo, y parado a la puerta del cancel de la cama le dixo: *Yo iba entrando en la Cathedral à adorar à mi Señor, y parece, que me dixerõn: Fr. Diego te ha menester; y he venido por aì no se si por el suelo, ò como.* Alegròse mucho el V. P. Fr. Diego de verle, dando a Dios muchas gracias, porq̃ se lo avia traido: comunicòle lo que sentia, èl le respondiò, y a pocas palabras se quedaron ambos gozando de la dulce quietud, que el Señor era servido de comunicar a cada vno, entrandolos en la regalada bodega de sus suavissimos vinos. Fuesse el V. Gallardo, y el V. P. Fr. Diego llamó a su Confessor, y dandole quenta del suceso, concluyò diziendo: *O que alma esta de Gallardo! mas clara la vi, que el mas claro, y terso christal, y en ella via la mia, mejor que en mi mismo.* Estos eran verdaderos amigos de sus almas, que vna servia de espejo en que se miraba la otra, y con las veras que ambas tenian amistad con Dios, y le amaban; estaban tambien entre si vnidas cõ el estrecho vinculo de charidad. En esta ocasiõ no declarò el V. Juan Gallardo, si se le avia re-

presentado el alma de el V. P. Diego, mas en otras ocasiones hablando del conocimiento, que de ella tenia, solia dezir: *Quantas personas virtuosas ay en la Ciudad dentro, y fuera de los Conventos, he tratado, pero entre todos no he reconocido alma como la de el P. Fr. Diego, porque es mucha la alteza de perfeccion adonde el Señor la ha levantado.* De este conocimiento reciproco conq̃ se miraban aquestos dos Siervos de Dios, parece, que se puede inferir, que los tenia el Señor en igualdad de virtud.

✠ CAPITVLO XXV. ✠
Muestranse à el V. P. Fr. Diego algunas Animas del Purgatorio, y ora por ellas.

TUvo el P. Fr. Diego ardiente devocion con las Animas del Purgatorio: cada dia rezaba por ellas diez y ocho estaciones à el Santissimo Sacramento: las enfermedades, y intensos dolores, que casi continuamente padecia, se las aplicaba, y lo mesmo de todo lo que hazia; porq̃ algunas vezes, avia llegado à entender, quan gravemente eran afligidas, y tal vez a saberlo, como por experiẽcia, porq̃ en aquella vltima enfermedad, quando se le agravaron tan intensamente sus achaques, amaneciò vn dia muy caliente, aunque sin calentura (como afirmó el Medico) y dixo, que aquella noche antecedẽte, lo avian atormentado con tanto rigor, que avia llegado a perder los sentidos, con ser que el tiempo de padecer no fue mas que vn breve instante, y que alli se le avian representado las penas de el Purgatorio; y junto con esto viò tambien padeciendo algunas almas de las que alli tenia purgando la Justicia Divina. Tuvo noticia su Confessor el P. Lector Fr. Frãcisco Ganusa, que en España avia muerto su Padre, dixóselo al V. P. Fr. Diego, pidiendole, que lo encomendase à Dios; obedeciò, como siempre, y estando en la Oracion viò al tal di-

difunto dentro de vna laguna de fuego, donde padecia notablemente desconsolada terribles tormentos: aplicóle muchas oraciones, y exercicios; y el hijo [a quien refiriò la visiõn, por ser su Confessor] hizo lo mesmo, passose algun tiempo, y violé otra vez; pero no le llegaba el fuego mas, que hasta las rodillas, como que ya iba saliendo de la laguna, y despues no le viò mas; de donde entendió, que avia ido al descanzo eterno de la Bienaventuranza, y tales señas daba de el, que en oyẽdolas el dicho P. Ganusa, dixo: que todas eran verdaderas, y que parecia le avia conocido en esta vida mortal.

Por otro Eclesiastico [con quien tuvo estrecha amistad en esta vida] hazia tambien particular oracion, y le aplicaba todas las obras penales que podia el qual (dezia el V. P. Fr. Diego) avia sido Prelado, y q̃ avia diez, y seis años que estaba padeciendo en el Purgatorio, aunque ya eran menores las penas que le aflixian. En este punto no se declaraba mas.

✠ CAPITVLO XXVI. ✠
Virtudes morales de el V. P. Fr. Diego.

PAra que se vea, que todos estos favores, visiones, y revelaciones, que el Señor hazia a el P. Fr. Diego, no eran vanas, sino que se fundamentaban en vna solida virtud, despego de el mundo, y amor á su Criador; se dirà algo de lo que en el se reconocia. En la humildad fue profundo: hizole la Magestad Divina vn favor grande, que èl estimaba mucho, y fue tenerlo siempre atado en el conocimiento de su propria miseria, para que la grandeza de revelaciones, y beneficios soberanos que recevia, no le desvaneciesse, y assi quando se le ofrecian pensamientos de vanidad, para que entendiesse avia en si algo bueno, se consideraba postrado á los pies de Luzifer, diziendo, que era peor que êl, y que aquel

Su humildad.

aquel lugar avia merecido, por sus obras. Quando en la oracion padecia sequedades, distracciones, y desconsuelos, su remedio era bajarse à lo infimo de vn castillo, que figuraba en su interior, como aquel que pinta la glorioſiſſima Doctora Mistica Santa Teresa de Jesus, y alli se le representaba su alma en vn muladar de estiercol, en figura de vn guzanillo vil, y despreciable, a quien avian reducido sus culpas a aquel miserable estado: en aquel immundo expectaculo, miraba, como en vn claro espejo de desengaños, su nada; y como à los que se humillan ensalça Dios, desde alli lo levantaba al regalo de aquella quietud amorosa, en que descansaba, con indecible gozo; y con esto concebia vn afecto grande á la humildad, deseando exercitarse en ella con muchas veras, reconociendose inferior a todos: por lo qual ponderaba grandemente, y alababa qualesquiera virtudes, y prendas de otros, assi naturales, como adquiridas; y dezia: que el era grande idiota, y juntamente el mayor de los pecadores; con esto alentaba a los que via temerosos en emprender el camino de la virtud; proponiaseles por exemplar, y dezia: que ninguno avia ofendido mas que el á Dios N. Señor, pues eran tantas sus culpas, que hasta el dia de el juyzio no se sabria quan malo avia sido, quan execrables maldades avia cometido, y que con todo avia obrado Dios como quien era, y vsado con el muchas misericordias; y assi que confiassen en la piedad Divina, que les avia de perdonar, y admitir, como benignissimo Padre. Cõ esta virtud de la humildad acompañaba la simplicidad, y sencillez de corazon conque procedia; a qualquiera daba credito en lo que dezia, y no se persuadia jamas, que alguno le huviesse de engañar; porque juzgaba en todos la sinceridad, que el tenia, que como sentia las cosas, assi las proferia, sin saber disfrazar mentira, ni ocultar con maquina de palabras la verdad; sucedia, que obraba algunas cosas, de suyo imperfectas, aunque el las hazia sencillamente, y su Confessor, que le atendia con amor, y familiaridad, se las advertia diziendole: que no eran buenas, y al punto se humi-

millaba rindiendo su entendimiento, y le pedia que lo confessase, para limpiarse de aquella imperfeccion, y desagrado de el Señor. La mortificacion del sentido de la vista, parece que no era necessaria, pues no tenia en que emplearla por aver estado retirado en vna celda, y en vna cama diez años, q̃ le duró la enfermedad; mas con todo no dexa de ser loable por el despego q̃ tenia, y desafecto à las cosas visibles, pues solia dezir, que si los mayores festines, y saraos de el mundo pasasen por junto à la ventana de la celda, y le ofreciesen la mas alta dignidad de la tierra, porque los saliese á ver, no se asomaria à registrarlos. Este gusto de que queria privar sus ojos corporales, le era recompensado con otro mas agradable sin comparacion; porque de mas de aquellas visiones misteriosas en que via cosas soberanas, y incognitas, tambien se le mostraban en aquel retiro fiestas, q̃ se celebrabã en la Iglesia. En vna ocasion se hizo en este Convento la fiesta de el Santissimo Sacramento de el Altar con la decencia, y veneracion que siempre, y á la tarde saliò en procession solemne por los claustros bajos (que son los mas admirables de el mundo por lo primoroso, y singular de el pincel, que los adorna en muchos lienços, que los llenan, de la Vida de N. P. S. Francisco:) A este tiempo estaba el P. Fr. Diego en oracion en el retiro de su celda, y alli viò toda esta solemne procession en el interior de su alma, y adorò à Jesu Christo Señor Nuestro Sacramentado, assistido de grande numero de Angeles, que con celestial musica acompañaban esta Seraphica Comunidad. En el comer fue tambien muy parco: los seis años vltimos de su vida no comiò mas, que vn solo potaje, assi à medio dia, como à la noche, y esto en muy poca cantidad, socorriendo precisamente la necessidad corporal. Debia de atender al *Vnum est necessarium*, que dixo Christo vida nuestra à Martha. En esto llebaba dos fines: El vno era la propria abstinencia, y el otro el socorro de los necessitados, porque con licencia de el Prelado Superior daba su racion de carne, y pan á vna señora viuda pobre. Quatro meses imme-

Su mortificaciõ de sentidos.

Luca. 10.

diatos à su muerte causaba admiracion ver como se sustentaba, y conservaba aquella naturaleza con vn parcissimo alimento, que recebia. En el olfato se mortificò de esta manera: Avia muchos años que acostumbraba tomar tabaco en polvo [vicio diabolico, pues fue inventada de el demonio esta yerba, y aconsejada por el à los Sacerdotes de los idolos, que veneraban en su gentilismo los Indios, para que embriagados con ella, admitiesen las respuestas, que el les daba, y las juzgasen por de el oraculo. Raçon porque son dos los Cõcilios, que mandan en estos Reynos, con pena de pecado mortal, que no se vse el tabaco en humo, polvo, ni arrimado antes de comulgar, ò de dezir Missa. El vn Concilio es Mexicano, que obliga en todo este Reyno, y el otro es Limense, para el Perù: Fuera de esto en las Islas de Canaria ay constitucion Sinodal, que manda no se vse dicho tabaco en las Iglesias, con pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, y de mil maravedis por cada vez. La mesma pena de excomunion mayor impuso el Pontifice Vrbano VIII. de felice recordacion para la Iglesia de Sebilla. Todo lo qual se verá latamente en el libro intitulado Itinerario para Parrachos de Indios, que compuso el Illustrissimo Señor Doctor D. Alonso de la Peña Montenegro, Obispo de el Quito. La causa de tan santos Decretos se debe entender, q̃ fue lo antecedẽtemẽte referido: por aver sido el tabaco descubierto por el demonio, y aconsejado su vso para fines tan malos. La razon es: estos Decretos se han hecho solo en este Reyno Mexicano, en el de el Perú, y en las Islas Canarias, y assi solo en tierras de Indios obliga esta ley, porque como aqui viven los decendientes de aquellos gentiles à quien el demonio aconsejò el vso de el tabaco antes de los Sacrificios à sus Dioses falsos; si se vè, que Christianos vsamos el mesmo tabaco antes de llegar al Altar, donde adoramos, y recebimos à Jesu Christo, se presumirà que nos aprovechamos de el mesmo diabolico consejo para consultar à nuestro Dios Verdadero] en esta yerba pues se avia enviciado el P. Fr. Diego recibiendola en polvos

L. 3. tract. 6. sect. 7.

por

por las narizes, con el imaginado pretexto que todos los que la acostumbran dizen: que es medicinal para la cabeça. Pero sucedió, que viniendo à visitarlo el V. Siervo de Dios [de quien arriba se hizo mencion] el Capitan Juan Perez Gallardo, lo viò tomar polvos, y al punto començò à hablar contra el vicio tan claras verdades, como solia dezir contra los demas, con esta amonestacion se venciò tãto el V. P. Fr. Diego, que dexò desde entonces dichos polvos de tabaco, y aunque le estimulaba grandemente la costumbre coloreandole el vicio, con visos de necessidad, no bolvió à vsarlos mas. De los otros dos sentidos se entiende bastantemente la mortificacion, en sabiendo que estubo diez años enfermo en vna pobre cama, y que alli las pocas platicas que se le ofrecian, procuraba no oyrlas, quando no eran muy justas, y provechosas.

La charidad, que es la mayor de las virtudes, resplandeciò con grandes primores en el V. P. Fr. Diego, principalmente en lo mas esencial, q̃ es el bien espiritual de el proximo. A quantos lo llegaban à ver los persuadia con grande eficacia à el desengaño de el mũdo, á el aborrecimiento del pecado, à la detestacion de las cosas de la tierra, y á que solo se empleasen en amar, y servir á Dios: con especialidad los exortaba con gran conato á el exercicio santo de la oracion mental, como castillo fuerte, en que el alma se defiende de las tentaciones del demonio, y donde mas vivamente conoce, y se enamora de su Criador, recibiendo tantas mercedes de aquella liberalidad immensa, que sola la experiencia las puede manifestar mejor, que la lengua explicar, y como el hablaba experimentalmente, y sus palabras iban abrasadas en fuego de amor, en muchos hazia conveniente fruto: aunque de algunos, que por su indisposicion, mostraban ser de dura cerviz, de incircunciſos corazones, y oydos, resistiendo à el Espiritu Santo, recibiò grandes desayres, y valdones con que le respondian, mas con todo no dexaba de encomendarlos à Dios, rogandole, que les alumbrase los entendimientos, y inflamase en amor las voluntades.

Su charidad.

Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem. Marc. 38.

Dura cervice, & incircumcisis cordibus, & auribus vos semper Spiritui Sancto resistitis. Act. 7.

luntades. Tal vez ſucediò, que vno á quien eſtaba aconſejandole charitativamente, le reſpondió con tanta aſpereza, que lo acobardó, y hizo callar, quedando confundido para no hablarle mas, porq̃ no le via diſpueſto, ó ſaçonado para admitir el conſejo; mas deſpues bolviò el tal ſujeto, y le tratò familiarmente, comunicandole deſignios, que intentaba executar tan de el agrado, y ſervicio de Dios, que lo dexò edificado, y alabando à el Señor, y aun le ofrecia limoſnas para que ſocorrieſe ſus neceſſidades, las quales el no quiſo recebir, ſino que mucho mas eſtimò ſus buenos intentos de bien obrar; porque no es decible el gozo que concebia quãdo via, ò tenia noticia de que alguna perſona queria hazer penitencia, y mudar de vida, y coſtumbres: al inſtante levantaba el eſpiritu à Dios dandole gracias con copioſas lagrimas, porque avia hallado aquella oveja, y ſe avia arrepentido aquel pecador. Con eſte zelo de la ſalvacion de las almas, acompañaba tambien la miſericordia para acudir en quanto podia à el remedio de las neceſſidades corporales. repartiendo liberalmente à los otros pobres de las limoſnas que le daban ſus bienechores. Eſta piedad, que tenia con los neceſſitados ſe la recompẽſaba el Señor muy abundantemente, porque como el daba de lo poco que tenia, parece que empeñaba á Dios à que lo ſocorrieſe de la copioſa abundancia de ſus teſoros; tanto que mas ſocorrido vivia quando enfermo, que quãdo ſano, pues dezia, que antes de enfermar quando entraba, y ſalia, y tenia muchos amigos eſpirituales, y bienechores, le faltó muchas vezes de lo neceſſario, y en aquel encierro, y enfermedad de diez años, le embiaba el Señor para ſi, y para otros. En vna ocaſion vna Religioſa pobre de el Convento de S. Juan de la Penitencia [á quien ſolia ſocorrer] le embiò á pedir vn poco de chocolate. Mandò el V. P Fr. Diego abrir vna caja pequeña en que lo guardaba con intento de partir con ella de lo poco que huvieſe, porque juzgaba, que quando mucho abria diez, ò doze tablillas, hecho el computo de lo que avia bebido, y dado à otros, tanto que ya eſtaba eſperando el ſo-

el ſocorro de el bienhechor, que ſe lo daba, porque ſegun el tiempo, que le avia durado, ò ſe avia de aver acabado, ó reſtar muy poco; pero como la accion era tan piadoſa, ſus deſeos tan fervoroſos, y la providencia Divina tan abundante, yendo a regiſtrar la cajuela, ſe hallò en ella cantidad de docientas tablillas: confundido de eſte caſo, exclamò en altas vozes, dando gracias á Dios N. Señor, con muchas lagrimas, por los beneficios, que le hazia; y deſpues embiò mucha parte del chocolate à la Religioſa, y lo demas a otros pobres; porque para eſto tenia licencia, como ſe ha dicho, de el Prelado Superior, y tambien de el dante bienhechor, en cuyo nombre lo hazia, repitiendole muchas vezes, que reſervaſe en ſi el dominio, y como de propio tuvieſſe a bien, que ſe ſocorrieſen aquellos pobres neceſſitados, guardando en eſto las modificaciones de nueſtra Regla, como obſervante Religioſo.

No ſolo en eſta ocaſion moſtrò Dios con el V. P. Fr. Diego ſu admirable providencia, pues dezia: que no tenian numero las maravillas de eſtas, que el Señor obraba con èl en aquella ſoledad, y retiro. Apenas comenzaba a experimentar la neceſſidad, quãdo luego tenia el ſocorro de ella. Vn dia llamó a ſu Confeſſor, y le ſuplicò le buſcaſe vnas Miſſas, porque neceſſitaba de algunas coſas, las quales declaró, y haziendo la quenta, montaban la limoſna, que ſe dâ por ſiete Miſſas; reſpondiòle el Confeſſor, que haria la diligencia, y volviendoſe a ſu celda, a poco tiempo le vino a viſitar vn Prebẽdado deſta Santa Igleſia Cathedral, el qual dixo: que êl (dicho Confeſſor) ó el P. Fr. Diego le dixeſſen ſiete Miſſas por ſu intencion. Admirado èl Confeſſor, no pudo dexar de declararle lo ſucedido, refiriendole, q̃ aquel numero de Miſſas neceſſitaba, y le avia pedido el V. P. Fr. Diego. Otra vez le dixo al meſmo Confeſſor, que avia meneſter vn poco de vino (porque los Medicos le avian ordenado, que tomaſe vna miga de pan, mojada en el, antes de comer) eſta peticion fue de parte de noche, a que prometiò el Confeſſor de acudir; el immediato dia le embió el

meſmo Prebendado vn fraſco de vino, ſin averſelo pedido, ni aun hablado con èl. Eſtas coſas le cauſaban gran confuſion, y le haziã vertir copioſas lagrimas, alabando à Dios N. Señor, cuya providencia atiende no ſolo a los hombres, que con vſo de razon confian en el, mas a las aves, y a las plantas.

Su pobreza, obediencia, y caſtidad.

Vivia el V. P. Fr. Diego contento con el vſo pobre de las coſas, ſin tener mas alajas, que las muy neceſſarias, y eſtas viles, y de corto valor, y aun algunas de ellas eran preſtadas. El voto de la obediencia cumplia en todo aquello, que era compatible con la prolija, y habitual enfermedad, que padecia, atendiendo no ſolo a los mandatos, mas a las inſinuaciones que le hazian, aſſi los Prelados, como el Confeſſor. Para obedecer con promptitud, ſe vencia con esfuerzo en coſas que repugnaba ſu naturaleza; tenia el natural muy inclinado à dar guſto a todos, a ninguno quiſiera deſagradar, mas eſta lenidad de animo le ſolia ſervir de perjuizio, porque entraban en ſu celda algunas perſonas graves, y de autoridad, las quales ſolian referirle algunas novedades, pleytos, y coſas indiferentes, que ſucedian á fuera; todo eſto lo diſtraia, y lo inquietaba, de que tenia mucho ſentimiento, por el temor de incurrir en ofenſa de Dios, aunque fueſſe leve; pero no ſe atrevia a manifeſtarlo por ſu natural encogimiento, y reſpecto a las perſonas: comunicóle ſu afliccion a el Confeſſor, el qual le mandó, que no permitieſſe tales platicas, aunque lo ſintieſſen las tales perſonas, alegandole lo que dize S. Pablo: que ſi à los hombres agradaſe, nunca ſeria Siervo de Jeſu Chriſto; eſto hizo en el V. P. Fr. Diego tal impreſſion, que deſde entonces (peleãdo con ſu meſma manſedumbre) vsó de tan gallarda reſolucion, que les hablò muy claro, y eſtorvò en adelante las converſaciones, que pudieran perturbarle la quietud que pretendia de ſu conciencia.

Si hominibus placerem Chriſti ſervus non eßem. Galat. 1.

En la guarda de la caſtidad lo juzgara muy quieto qualquiera, que atendiere á vna edad tan provecta, á vna enfermedad tan prolija, y à vn retiro tan continuado; pero no

lo

lo penſara aſſi el que conſiderare à S. Geronimo, que en el retiro ſanto de Bethlem, mortificado con aſperas penitencias, y muy madura ancianidad le repreſentaba el Demonio las matronas de Roma. A nueſtro V. Fr. Diego le figuraba diverſas mugeres, que le rodeaban toda la cama dentro del cancel, en que vivia, y todas en figura deshoneſta; y como ſi qualquiera deſtos objetos no fueſſe poderoſiſſimo enemigo, para combatir la mas caſta fortaleza, y la caſtidad mas bien guarnecida, quiſo el Demonio luchar con èl de mas cerca, y llegar a la brega mas peligroſa, que puede imaginarſe; porque en vna ocaſion acoſtò con el en la cama vna muger deſnuda, que torpiſſima, y diabolicamente le provocaſe; eſta, dezia èl, que avia ſido la mas terrible tentacion, que avia padecido en toda ſu vida, y con razon, pues no pudiera aver ſalido vencedor, ſi Dios N. Señor no le huvieſſe aſiſtido con eſpeciales auxilios, que de otra manera no ſe puede poſeer la virtud de la continencia.

Scivi quoniã aliter continens eſſe non poſſem niſi Deus det. Sap. 8. n. 21.

✠ CAPITVLO XXVI. ✠
Diverſas apariciones, que tuvo de los Demonios el V. P. Fr. Diego, y como le atormentaban.

NO ſolo de la manera dicha tentaba el Demonio a el V. P. Fr. Diego, mas tambien ſolia ver al derredor de la cama, y cancel, que tenia cerca della, gran numero de Chriſtos Crucificados, conque pretendia confundirle, y quitarle la devocion; pero èl adoraba en eſpiritu al Verbo Eterno encarnado, que diò por noſotros la vida en vna Cruz: y con eſto deſaparecian los fingidos Chriſtos. Otras vezes ſe le moſtraban eſtos eſpiritus malignos en forma de hombres negros, de cuerpos agigantados, muy feos; ya con mazas en las manos amenazando à darle; ya en-

enseñandole vn molino de azeite, en que prometian molerle, y no solo paraba en esto, mas alli se le figuraba su alma, que la molian hasta que salia delgada como vn hilo; ya con cantidad de zogas, ofreciendoselas para que se ahorcase; à todas estas invenciones no daba el V. P. Fr. Diego mas respuesta, que dezirles: *Hazed de mi todo aquello, que tuvieredes licencia de mi Dios*; y con este acto de humildad, y resignacion en la voluntad Divina huian ellos como Padres de la sobervia. Vna noche dispertó, y viò en la celda vn Dragon espantosissimo, tan grande, que apenas cabria en el ambulatorio de el quarto, echando fuego por todos sus sentidos, el qual le acometiò con grande impetu, y fiereza, abriendo la boca, como para tragarselo; el P. Fr. Diego tenia en la mano fuertemente azida vna Cruz de las que llaman de Santo Toribio, la qual traia ordinariamente al cuello, y con ella dormia siempre abraçado; estendió el braço en que tenia la Cruz, para reparar la embestida del Dragon, el qual le prendiò con la boca de tal suerte, que en el molledo, ò parte superior del braço, sintiò los infernales dientes, pero tan blandos (dezia el V. P. Fr. Diego) como si fuessen de lana; y como el pez quando siente dentro de si el anzuelo, que se ha tragado, procura soltarlo, y desasirse de el, assi el Demonio soltò el braço, quando hallò, que con el avia prendido la Cruz, en que le dieron à tragar à quel bocado tan indigesto para el, que lo destruyò. Otras vezes le arrojaban piedras, que con estrepito sonaban à vn mesmo tiempo en las tablas del techo del canzel, y en las de la cama, y caian en el suelo; esto fue muy ordinario, y ya no le daba temor, mas le atemorisaba, quando se le daban á sentir interiormente en el espiritu. Esta rabiosa ira, conque tantas vezes solicitaron maltratarle la executaron a lo vltimo, entonces se vengaron de estas ocasiones, que no avian podido lograr, porque parece que Dios N. Señor les dió licencia para que como á Job le atormentasen. Estando acostado vna noche de la infraoctava de N. P. S. Francisco, vinieron muchos Demonios en figura de negros muy horribles,

Morsus tuus ero inferne. Oseæ. 13

bles, con los labios grueſos, y colorados, brotando fuego por bocas, ojos, y narizes; eſtos ſe colgaban con las manos de vn madero, en que cargaban las tablas, que cubrian el cancel, y con los pies lo piſaban, dandole muchas, y muy crueles cozes, conque le atormentaban terriblemente, eſto tan palpablemente, que ſentia ſobre ſi los pies, y pretendia cojerſelos con la mano en q̃ tenia la Cruz; mas ellos no le permitian ladearſe, ni levantarſe â tomar agua bendita, que era ſu mayor defenſa, teniendole fuertemente oprimido: todo lo qual duró muy grã rato; como pudo dixo aquellas palabras: *Ecce Crucem Domini*; el Hymno de la Virgen: *O glorioſa Virginum*; y el Evangelio de S. Juan, conque le ſoltaron, y deſpues oyò en el quarto mucho ruido, como que danzaban con ſonaxas, y grande algazara, regocijandoſe de que Dios N. Señor les huvieſſe dado permiſo para aquel infame trato, que le hizieron; deſpues oyò que partieron á correr por el quarto con mucho ruido, quedando el tan dolorido, y fatigado, q̃ deſde entonces haſta que murió (que fue tiempo de mas de quatro meſes) eſtuvo padeciendo graviſſimamente. Por la mañana le fue aver ſu Confeſſor, y eſtando contando lo que avia ſucedido dixo con mucha viveza de palabras: Venlo aí, venlo aì en figura de ſerpiente de fuego; ſeñalando con los ojos, que le tenia encima de ſu proprio eſtomago (que ni eſta accion podia hazer con las manos, porque ya caſi no las movia, ó era con mucha dificultad. En eſta ocaſion le viſitò el Capitan Juan Perez Gallardo, y (mirando aquella inquietud corporal conque eſtaba, y viſajes de roſtro, que hazia, todo ocaſionado de los dolores, y deſamparos, que padecia, como ſe dirà en el capitulo ſiguiente) dixo: *De eſta manera, como aora veo al P. Jr. Diego, ſe me repreſentó eſtando en la Oracion, lo vi en eſpiritu rabiando de congojas como vn perro, y entendì, que le avia de durar haſta morir.* Como ſucediò, que todo eſte tiempo eſtuvo caſi inceſantemente penando. Debeſe entender, que tanto padecer ſirviò de acriſolarle en eſta vida, y que fue conveniente en-

Tradere huiusmodi Satanæ in interitum carnis, vt spiritus saluus sit in die Domini nostri Iesu Christi. Chor. 1. c. 5.

tregarselo à Satanás, y sus ministros, que le atormentasen, y perdiesen el cuerpo, para que el espiritu fuesse salvo en el dia de N. Señor Jesu Christo.

✠ CAPITVLO XXVII. ✠
Padece grandemente el V. P. Fr. Diego en el cuerpo, y tambien en el espiritu.

ESTaba el V. P. Fr. Diego en aquella cama hecho todo vn varon de dolores, porque los padecia vehementissimos, vnas vezes en el pecho, con tanta acrimonia, que juzgaba se le levantaban las costillas; otras vezes en el vientre; otras en las espaldas, en el celebro, en las coyunturas, y otras en todo el cuerpo; con tanta agudeza, que afirmaba le dividian toda la carne de los huesos, desde la cabeza hasta los pies; mas quando era este vltimo dolor general, era con tanta presteza, como pasa vn relampago, que si durara mas [dezia el] era impossible tolerarlo, ni aun vivir; y assi le obligaba à prorrumpir en desmedidos gritos. Todo esto lo padecia con admirable conformidad con la voluntad de Dios N. Señor, juzgandose siempre merecedor de muchas mayores penas, por sus pecados; y con muchas lagrimas se le ofrecia todo al Padre Eterno, suplicandole lo aceptase junto con los immensos dolores, y tormentos de su preciosissimo Hijo, para que assi tuviesse valor, y fuesse como la liga, que en si no tiene precio, pero mesclada con la plata, ó oro de la moneda, se estima como la mesma moneda: pues la Sangre de N. S. Jesu Christo fue el estimabilissimo precio de valor infinito, q̃ se diò por nuestro rescate, y esta dà estimacion à nuestras viles, y despreciables obras. Pero lo mas terrible era, quando à esta pena corporal, conq̃ era aflixida la carne, se le ajũtaba el padecer en el espiritu; aqui era su mayor cõgoxa, porq̃ sentia vn desam-

ſamparo total en ſu interior, tan grave, que dezia: no ſabia ſi era Chriſtiano, y que vn hilito de Fè ſolo le avia quedado, y con eſto apenas podia pronunciar el dulciſſimo Nombre de JESVS. Embiaba à llamar á ſu Confeſſor, para que le hablaſſe de Dios, mas á nada podia atender, antes ſolia volverlo, y deſpedirlo con enfado; deziale Evangelios, y Oraciones de Santos, todo le cauſaba moleſtia; y eſtaba cõ vna inquietud interior, y exterior, haziendo à vezes geſtos, y ademanes tan diſformes, que daba horror, todo ocaſionado del dolor, que padecia en el cuerpo, y del deſconſuelo conque ſe hallaba en el eſpiritu. Eſtos tormentos, y congojas, aſſi eſpirituales, como temporales tuvo muchiſſimas vezes en el tiempo de los diez años de enfermedad, eſpecialmente en las fieſtas de los Santos ſus mayores devotos, como fue vn dia de Santa Maria Magdalena [á quien veneraba con ſingularidad por Abogada] que le duraron eſtas ancias, dolores, y deſamparos diez y ocho horas, poco mas, ò menos. Pero en los quatro meſes vltimos padeció caſi continuamente, multiplicandoſele las penas, porque lo mas de eſte tiempo eſtuvo acoſtado de eſpaldas, y para que ſe pudieſſe ſuſpender, le puſieron vn cordel pendiente del techo, de donde ſe azia para levantarſe algo, como podia; porque quando otras perſonas lo querian mover de vn lado à otro, para que tuvieſſe algun deſcanço, ò para mudarle, ò componerle la ropa, qualquiera movimiento lo laſtimaba por lo dolorido, y atormentado que eſtaba. Demas de eſto, en los vltimos meſes le aquexarõ algunos dias gran cantidad de animalillos immundos, que ſe le criaron del mal humor, los quales le daban mucha peſadumbre, por aver ſido muy aſeado, y limpio en ſu vida; pero todo lo toleraba cõ admirable paciencia, y quando ſe ſoſegaba algo en lo interior, volvia llorando á el Señor, y con mucha humildad ſe reconocia digno de mayores males, por aver merecido los del infierno, y aſſi le dezia á ſu Divina Mageſtad, que ſi era ſervido lo tuvieſſe aſſi padeciẽdo haſta el dia del juizio. Lo que mas le anguſtiaba ſu alma era, que en todo

eſte tiempo de quatro meſes, no pudo tener Oracion, porque la vehemencia del tormento corporal continuado, no le permitia, que deſcanzaſe el eſpiritu en ſu amado: eſte era ſu mayor deſconſuelo, porque en la Oracion tenia ſu Ciudad de refugio, donde ſe recogia, donde ſe aliviaba de las demas penas, y ſe libraba de los enemigos, que le perſeguian. En eſtas aflicciones lo conſolaba ſu Confeſſor, con lo que vn gran Maeſtro de eſpiritu, cercano à la muerte, dixo à otro Siervo de Dios, ſu hijo eſpiritual, que le preguntò, que Oracion tenia por entonces, para quando llegaſſe el caſo, y ſe vieſſe en el meſmo trance? Y le reſpondió el Maeſtro: Arto hazemos en ſufrirnos, aora no ay mas Oracion, que padecer. Pero tambien á el V. P. Fr. Diego en medio de eſtos nublados de penas, que le acongoxaban, le daba el Señor, algunas vezes, vna luz muy clara, aunque muy breve, conque entendia quanto le importaba el padecer, la qual le animaba, y fortalecia de manera, que le ſervia de Viatico para penar mucho tiempo, y quando recebia eſta luz dezia: *No commutarè yo mis dolores, por la Tiara Pontificia.*

✠ CAPITVLO XXVIII. ✠
Vee el V. P. Fr. Diego à Jeſus Niño, con la Cruz à cueſtas.

ANtes, que à el V. P. Fr. Diego le ſobrevinieſſe eſte mayor gravamen de ſu enfermedad, eſtando vn dia en la Oracion, ya para clauſularla, pasò, como acoſtumbraba à conſiderar la Paſſion de Chriſto Vida nueſtra; porque aunque le levantó el Señor á eſtado muy alto de Oracion, jamàs ſe apartó de la Humanidad de nueſtro Redemptor, ſiguiendo el conſejo de la Santa Madre Thereſa de Jeſus, por ſer la puerta mas ſegura para entrar, y camino verdadero para ir al Padre. Contemplaba, pues, en eſte tiempo, to-

todos los dias la Passion entera, no con discurso, sino con vna vista sencilla, ò aprehencion simple, y llegando á la calle de la amargura, vió en ella con los ojos de el alma á Jesus Niño con la Cruz à cuestas, muy afligido, y lastimado. Entonces encendida el alma en fuego de amor le dixo: *Mi bien, mi Señor mi dulcissimo Iesvs, como vos de essa manera?* A que le respondiò el Niño Dios: *De que te admiras? No sabes, que desde que encarné en el Vientre de mi Madre comence á padecer por el hombre?* Entonces mirando á Jesvs en tan desmedidos trabajos desde su niñes, le dixo lo que en otra ocasion S. Pedro: *Apartate de mi Señor.* Fue tan vehemente el sentimiento, que le ocasionò esta vision, y respuesta del Divino Niño, que llegando á participar de êl la parte inferior, prorrumpiò en grandes sollocos, y gemidos, juzgó se le levantaba sensiblemente el pecho, y casi no podia respirar, quedando muy dolorido, y atormentado. Entendiò aqui, que avia de vivir poco, como sucediò, porque á los cinco meses muriò. El aumento de sus dolores tambien lo conociò mucho antes, y assi dixo diversas vezes, que le faltaba mucho, que padecer antes de morir.

In laboribus à iuventute mea. Psalm. 87.

Exi à me. Luc. 5.

✝ CAPITVLO XXIX. ✝
Ayuda el V. P. Fr. Diego á los Religiosos, que están agonizando.

DE sus dolores, y penas repartia el V. P. Fr. Diego á sus proximos, como riquezas estimables, especialmente à los Religiosos, que estaban en esta enfermeria en el vltimo trance de la vida: como sucediò quando estaba para morir el Padre Fray Balthazar de Figueroa, enfermero mayor de este Convento. Aquel dia se le aumentaron al V. P. Fr. Diego sus tormentos, y congojas, padeciendo, no solo en el cuerpo, mas tambien en el espiritu aquel desamparo, que

que queda ya referido con tantas demoſtraciones de ſentimiento, que cauſaba compacion grande el verle. Entrò á la ocaſion en la celda vn Medico, que aunque lo conocia muy bien, y ſolia venir deſde la Puebla à viſitarle, y comunicarle eſpiritualmente, con todo nunca lo avia viſto en aquella afliccion, el qual le mandó dar vna bebida cordial, juzgandola muy eficaz medicina, para que en breve ſe ſoſegaſe, mas con ella le crecieron con mas fuerza las ancias, y congojas. Llegó ſu Confeſſor, y dixole: que ofrecieſe lo que eſtaba padeciendo, á favor de aquel Religioſo ſu hermano que eſtaba agonizando. Hizolo el P. Fr. Diego con grande afecto, y mueſtras de charidad, reſpondiendo, que le ofrecia aquello, y quanto la Mageſtad ſoberana de Nueſtro Señor huvieſe ſido ſervido por ſu bondad infinita de acceptar, y que lo juntaba con los merecimientos de Jeſu-Chriſto Nueſtro bien, para que todo fueſe ſatisfacion de lo que debia aquella alma. Tocaron luego à Credo, fueſe el Confeſſor à aſiſtir a el, eſpiró el Religioſo, y a el V. P. Fr. Diego, caſi intempeſtivamente ſe le ſuſpendieron los dolores, de tal ſuerte, que quando bolviò el Confeſſor lo hallò quieto, y ſoſegado, y con mucha confiança de la ſalvacion de aquella alma. Otro Religioſo huvo, que en alguna manera cooperó à vna vejacion grande, que ſe le hizo al V. P. Fr. Diego antes de ſu retiro. Eſte enfermó gravemente, y traxeronle a eſta enfermeria, donde le pidió perdon, y èl le perdonó, con mucho amor, y lo encomendaba cõ muchas veras â Dios N.S. porq̃ ſe eſmeraba en rogar por los que le avian injuriado pidiendo para ellos, lo meſmo que para ſi, y primero q̃ para ſi. Padeciò eſte Religioſo vn año continuo graves achaques, y quinze dias (poco mas, ò menos) antes de ſu̇ muerte le diò la Mageſtad Soberana de Dios tanta paz, quietud, y conformidad con ſu voluntad Divina, que deſpegado de todo lo que es carne, y ſangre, y mundo, dezia a ſu Confeſſor, que no pedia á Dios vida por vivir, ſino, que ſi fueſſe ſervido ſe la concedieſe ſolo haſta el Viernes Santo (dia de ſu devocion, y afec-

afecto) para que con los recuerdos de la circunstancia de el dia, considerandose como el Buen ladron, que padecia á el lado de la Cruz de Christo, alcãzase la misma misericordia, que mereció el dichoso S. Dimas, oyendo de la Boca de el Redẽptor: *Hodie mecum eris in paradiso.* Lo qual encarecidamente suplicaba á el Señor; y como Dios no se ata à los tiempos de quien no depende, sucediò que estando en la vltima agonia, viò el V. P. Fr. Diego desde su celda, que Jesu Christo Señor Nuestro Crucificado estaba á la cabecera de el dicho Religioso agonizante, el qual espiró á los pies de el Señor. Despues el Confessor, que le asistia fue à la celda de el V. P. Fr. Diego [aquien no avia dado noticia de el deseo, y peticion de el difunto] y entrando el por la puerta, le dixo el V. P. Fr. Diego, sin poderse contener muy tierno, y gozoso, y virtiendo muchas lagrimas de alegria: *Bendito sea Dios, que al in manus tuas volò aquella alma*: aqui se detuvo; mas à su Confessor le declaró como avia visto à Jesu Christo, quando estaba agonizando, que le asistiò hasta que muriò; donde se reconociò que le avia otorgado Dios su peticion à el Religioso, y quizà para ella valdria la interceſſion de el V. P. Fr. Diego con las muchas oraciones que por el hizo. No solo procuraba favorecer à los enfermos proximos à la muerte, con ofrecer por ellos los dolores que padecia, y con hazer especial oracion, pidiendo a Dios Nuestro Señor les asistiese con sus divinos auxilios en aquel trance tan riguroso, mas tambien recogió algunas, yaculatorias, y deprecasiones, que hizo escribir, y poner en vn bastidor, para que se las dixesen los que los ayudaban à bien morir, las quales por ser muy devotas se ponen aqui.

YACVLATORIAS PARA LA hora de la muerte.

SEñor mio Jesu Christo gracias os doy porque me aveis hecho hijo de vuestra Santa Iglesia, Catholica, y concedido-

didome vivir, y morir en vueſtra Santa fê: yo proteſto de no faltar, ni conſentir en ninguna tentacion de el enemigo con vueſtra gracia.

Jeſus de mi alma deſconfiò de mi, y de mis obras, y de todos mis merecimientos, y confiò en los vueſtros, y que por vueſtra Sangre tengo de ſer ſalvo: Jeſus dulciſſimo Redemptor mio, ſiento en el alma averos ofendido, y aſſi me peſa de todos mis pecados, quiſiera que el dolor fuera tan grande, que mi vida ſe acabara con el, ſolo por ſer vos el ofendido. Ojala Dios mio, nunca me huviera apartado de vueſtra voluntad ſantiſſima; perdonad Señor, las ignorancias, y flaquezas de mi mocedad, que con poco ſaber os ofendi.

Señor mio JeſuChriſto, que no quereis la muerte de el pecador, ſino que viva, y ſe convierta, à vueſtros Pies eſtoy, recebid mi alma para que eternamente os confieſſe, y alabe. Acepto Señor mio Jeſus, de todo mi Corazon eſta enfermedad, eſtos dolores, eſtas anguſtias, y eſta muerte, y qualquiera otra coſa, que de vueſtra mano viniere, por ſolo cumplir vueſtra voluntad.

Padre piadoſo, pequè contra el Cielo, y contra vos, no mereſco llamarme vueſtro hijo, porque he ſido infiel, y traydor; peſame en el alma, hechad Señor los Braços ſobre eſte hijo prodigo, para que no ſe pierda, ſino que ſe ſalve. Señor mio JeſuChriſto, aprovecheme vueſtra Sangre, y no ſe pierda en mi, ni aparteis de mi vueſtra miſericordia.

Padre de mi Señor Jeſu Chriſto, yo os ofreſco todos los dolores, que padeciere, y eſta muerte que eſpero, en vnion de los dolores, que padeciò en ſu ſacratiſſima muerte vueſtro amantiſſimo Hijo, y mi Señor Jesvs. No por mi, ni por lo que mereſco, ſino por ſu Sangre, y muerte haziendome ſalvo.

Señor mio Jeſu Chriſto, en vueſtras Manos Santiſſimas encomiendo mi alma, y por vueſtra Sangre dadme buena muerte, no ſe pierda, Señor mio, eſta alma que para vos criaiſteis, y con vueſtra precioſa Sãgre redimiſteis.

Creo en mi Dios, eſpero en mi Dios, amo à mi Dios, y per-

perdono con todo mi coraçon, y voluntad à todos los que me han ofendido, y quisiera ofrecer mi vida, por cada vno de ellos.

Purissima Madre, Reyna de el Cielo, Madre de Dios, Madre de gracia, y de misericordia, no me falte vuestro favor en este tiempo. Abogada de la Iglesia, y de todos los pecadores, refugio en todas las necessidades, no me falte vuestro amparo en esta hora, amparadme Señora Madre de mi Jesus.

Gloriossissimo Angel de mi guarda, q̃ siempre me aveis acõpañado, y librado de mis peligros, defendedme ahora, y presentad mi alma delãte de Dios. Bienavẽturados Sãtos, y Sãtas devotos mios: gloriossissimo S. Miguel &c. los amigos son para el tiempo de la necessidad, para los mayores riesgos, y aprietos, pues me veis en el mayor, y todo el discurso de mi vida me aveis favorecido, y ayudado, no me desampareis en esta hora, pues es quando mas necessito de vuestra intercession, y favor para cõ mi Dios. Como el siervo herido desea las fuentes, assi desea mi alma á ti mi Dios: ea Señor, sacadla de esta carcel: vean os mis ojos para que en vna eternidad os ame, y de vos no me aparte para siempre Amen.

Señor Dios mio, yo soy aquel hombre â quien vos criaisteis, por vuestra paternal bondad, y omnipotencia, por vos mismo, y para vos mismo: libradme de el abismo, y confusion de mis enemigos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

Señor mio Jesu Christo, yo soy aquel miserable pecador, que redemisteis de el enemigo por vuestra ignominiosa Passion, y innocente muerte. Assi vos solo teneis poder, y imperio en mi, como en cosa vuestra: en el nombre de la Santissima Trinidad, Dios Padre Criador, Dios Hijo Redemptor, y Dios Espiritu Santo glorificador.

Señor Dios mio, yo soy aquel hombre miserable, à quiẽ vos podeis salvar segũ el abismo de vuestras misericordias: Mi buen Jesvs miradme como á echura vuestra: Jesvs me ampare, Jesvs me defienda, Jesvs me acompañe hasta mi

vltima agonia. Gloria sea al Padre, gloria sea al Hijo, y gloria à el Espiritu Santo. Amen.

✠ CAPITVLO XXX. ✠
Recibe los Sacramentos, y muere el V. P. Fr. Diego.

AVnque con el impedimento de averse aumentado los dolores tan gravem ente no pudo el V. P. Fr. Diego levantarse los quatro meses vltimos de su vida á dezir Missa, y á gustar el Divino Pan de los Angeles; en que tenia todo su consuelo, y alivio; con todo no careció de tanta regla este tiẽpo de su mayor enfermedad, porque desde la Capilla de la enfermeria le llebava su Confessor el Santissimo Sacramento antes del amanecer, y comulgaba todos los dias: salvo algunos que solia beber agua para templar vna ardiente sed, que padecia, la qual debia de encenderselа el enemigo comun, para estorvarle tanto bien, como podia conseguir con la frequente recepcion de este Soberano Sacramento, el qual parece que tambien le sustentaba corporalmente, porque era cortissimo el alimento, que recebia. El dia de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo le mandó el Medico, que comulgase por modo de Viatico, no porque reconociese particular peligro, sino porque via, que el achaque era irregular, y temió, que le sucediese irregular muerte. Mas al V. P. Fr. Diego causò gran consuelo este mandato, assi por recebir à Jesu Christo nuestro bien Sacramentado, como por entender que estaba ya proximo à morir; porque á imitacion del Apostol S. Pablo deseaba ardentissimamẽte que su alma se desatase de los mortales laços de el cuerpo, para ir á gozar de su dulcissimo amado Jesvs. Desde que lo Sacramentaron se le dixo Missa todos los dias en la celda, porque sentia mucho no averla dicho, ni oydo en tanto tiempo, y alli proseguia con la Comunion, de que tenia notable consuelo espiritual.

Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. Philip. 1.

Lle-

Llegò el dia en que le dixo el Medico, que ya vrgia la neceſſidad de que recibieſſe el Santo Sacramento de la Extremauncion, porque ſegun los indicios naturales, le reſtaba muy poco tiempo de vida. Admitiò la noticia con tan ſingular regocijo, q̃ dixo todo el Pſalmo: *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi: in domum Domini ibimus, &c.* Alentabale la firme eſperança que tenia en Dios Nueſtro Señor de que le avia de ſalvar por los meritos de Jeſu Chriſto Nueſtro Redemptor. Tratò de abrir con preſteza la puerta à el Eſpoſo, que le llamaba, mediante la moleſtia de la enfermedad, porque alegre eſperaba à el Juez benigno; y quando le dezian que ſe avia acercado el tiempo de ſu propinqua muerte, ſe regocijaba de la gloria de la retribucion. Llegòſele por vltimo la deſeada hora en que muriò, que fue à las nueve de la mañana, dia Martes doze del mes de Febrero, de el año de mil ſeiſcientos, y ochenta, en que entregó el ama à ſu Criador, para que (como piadoſamente podemos entender) le fueſe á gozar por eternidades en la gloria; quedando el cuerpo tan docil, ſuave, y tratable, como ſi todavia eſtuvieſe animado; pues en mas de veinte y ſeis horas que eſtuvo en el feretro ſe dexaba doblegar con mucha facilidad todo êl, tanto, que quando le echaron en la ſepultura el dia ſiguiente Miercoles deſpues de las onze ſe encogiò de ſuerte por las coyunturas, que fue neceſſario entrar á eſtendetle. Y en todo eſte tiempo no deſpidiò de ſi mal olor alguno, ni cauſaba orror à los que le rodeaban de ſerca, antes ſi en eſtarle mirando tenian recreo, y gozo cõque alababan todos á Dios; porque parece que con aquella docilidad corporal que tenia quando difunto, manifeſtaba la q̃ avia tenido en el alma quando vivo, para obedecer los preceptos divinos, y ſujetar la carne á las leyes de el Eſpiritu. De lo qual avrà tenido el premio, que todos eſperamos por la miſericordia infinita de Dios N. Señor, à quien ſea la gloria, y honra por todos los ſiglos. Amen.

Pſalm. 121. Qui autem de ſua ſpe, & operatione ſecurus eſt pulſanti confeſtim aperit, quia lætus iudicem ſuſtinet, & cum tempus propinquæ mortis advenerit de gloria [retributionis hilareſcit. San Greg. Pap. hom cap. 3. in Evág.

Laus Deo Optimo Maximo, & Ieſu, Mâriæ, & Ioſepho Sanctiſſimis.

✝ PROTESTA. ✝

TOdo lo dicho en esta Historia lo sujeto à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana, y à los Decretos Apostolicos de sus Vicarios, y sacras Congregaciones, conforme à los quales protesto de nuevo, que no pretendo mas Fè, ni autoridad, que vn credito humano de los echos, y virtudes del V. P. Fr. Diego Romero, y de otros Varones, de quienes aqui se haze relacion, deseando, que de todo se siga mucha honra, y gloria à Dios Nuestro Señor, y á mi enseñança de qualquiera que hallare que corregirme.

Fr. Diego de Leyba.

INDICE
De los Capitulos que se contienen en la Vida del V. P. Fr. Diego Romero.

Cap. 1. *Su nacimiento, Patria, y crianza. fol.* 1.
Cap. 2. *Estudia, y llega a los Sagrados Ministerios de Sacerdote, Predicador, y Confessor. fol.* 2.
Cap. 3. *Embarcase de España para el Perù. fol.* 4.
Cap. 4. *Sale del Perù para Guatimala; y lo que le sucediò en el camino. fol* 5.
Cap. 5. *Viene a Mexico, entra en la Religion, y sus empleos en ella hasta la buelta del Nuevo-Mexico. fol.* 8.
Cap. 6. *Assiste desterrado en el Pueblo de Bobonoyahuan; y vn caso que alli le sucedió. fol.* 9.
Cap. 7. *Enferma gravemẽte en dicho Pueblo. f.* 10.
Cap. 8. *Viene à esta enfermeria de Mexico, y en ella buelve al exercicio santo de la Oracion mental. fol.* 11.
Cap. 9. *Favorece grandemente Dios Nuestro Señor al P. Fr. Diego en la Oracion. fol.* 13.
Meditaciones de la Passion de Christo, que escriviò el P. Fr. Diego Romero. fol. 14.
Cap. 10. *Quitale Dios la meditacion, y levantale à estado mas alto de Oracion. Donde se haze relacion del P. Lector Fr. Sebastian de Cauna. fol.* 23.

Cap.

Cap. 11. *Manifiestale Dios algunas visiones al P. Fr. Diego con que lo humilla para purificarlo.* fol. 26.
Cap. 12. *Prosigueſe la materia del pasado.* fol. 28.
Cap. 13. *Exercicios quotidianos, en que destribuia el dia entero.* fol. 29.
Cap. 14. *Modo con que variò sus exercicios en los vltimos años de su vida.* fol. 34.
Cap. 15. *Prosigue la relacion de los exercicios del P. Fr. Diego.* fol. 36.
Cap. 16. *Enseña Dios al P. Fr. Diego los medios, con que ha de aprovechar.* fol. 38.
Cap. 17. *Reduceſe su Confeſſor à mejor vida, y mas rigorosa observancia.* fol. 40.
Cap. 18. *Vee el P. Fr. Diego à su Confeſſor en vna vision, donde le manifiesta Dios el camino que ha de llevar, y en otras visiones lo dirige por medio del V. P. Fr. Diego.* fol. 41.
Cap. 19. *Tiene otra vision el V. P. Fr. Diego, en que se le muestra el estado de vna Provincia.* fol. 43.
Cap. 20. *Favores que haZia Dios al V. P. Fr. Diego quando deZia Missa.* fol. 44.
Cap. 21. *Premia Dios al V. P. Fr. Diego vna mortificacion que tuvo; con manifestarseles Iesvs Niño en carne humana.* fol. 45.
Cap. 22. *Tiene otra vision el V. P. Fr. Diego, en que le muestra el Señor algunas cosas de sus proximos.* fol. 47.
Cap. 23. *Muestraſe à el V. P. Fr. Diego el estado*

tado de algunas personas en visiones. fol. 48
Cap. 24. Lo que le sucedi a á el V. P. Fr. Diego con el Siervo de Dios el Capitan Iuan Perez Gallardo. fol. 50.
Cap. 25. Muestranse le à el V. P. Fr. Diego algunas animas del Purgatorio, y ora por ellas. fol. 51.
Cap. 26. Virtudes morales del V. P. Fr. Diego. fol. 52.
Cap. 26. Diversas apariciones que tuvo de los demonios el V. P. Fr. Diego, y como le atormentaban. fol. 56.
Cap. 27. Padece grandemente el V. P. Fr. Diego en el cuerpo, y tambiẽ en el espiritu. fol. 57.
Cap. 28. Vee el V. P. Fr. Diego á Iesvs Niño con la Cruz à cuestas. fol. 58.
Cap. 29. Ayuda el V. P. Fr. Diego a los Religiosos que estan agonizando. fol. 59.
Cap. 30. Recibe los Sacramentos, y muere el V. P. Fr. Diego. fol. 61.

*** FIN. ***

PEE DE ERRATAS.

FOl. 13. manutiviera: lee: manutuviera: idem: prehibnit: lee: prehibuit: fol. 14. Dicidulos: lee: Dicipulos: fol. 15. fovorecíera: lee: favoreciera: idem: parabra: lee: palabra: fol. 17. en eſtaba: lee: que eſtaba: idem: izquieado: lee: izquierdo: idem: blaſſemarle: lee: blasfemarle: fol. 18. voves: lee: vozes: idem: rodos: lee: todos: idem: cluedad: lee: crueldad: idem: cotra: lee: contra: fol. 20. tunicia: lee: tunica: idem: elcrivir: lee: eſcrebir: fol. 21. hombos: lee: hombros: idem: pehos: lee: pechos: fol. pectaculo: lee: expectaculo: idem: ln: lee: ſu: idem: martirazaſen: lee: martyrizaſen: fol. 25. expeſitivos: lee: expoſitivo: fol. 26. ferretro: lee: feretro: fol. 30. dondole: lee: dandole: fol. 31. á tdos: lee: á todos: fol. 32. enriqueza: lee: enriquezca: fol. 36. voluiſte: lee: voluiſti: fol. 37. ſaberana: lee: ſoberana: fol. 38. ſiite: lee: ſiete.

BA684
L525v1